



DIÁLOGO IX:

MARÍA ISABEL DEL VAL VALDIVIESO

Historias Cruzadas:
Diálogos Hispano-Atlánticos



FUNDACIÓN
PARA LA HISTORIA
DE ESPAÑA

**HISTORIAS CRUZADAS:
DIÁLOGOS HISPANO-
ATLÁNTICOS**

IX

**María Isabel del Val
Valdivieso**

Coordinación

Diana Pelaz

Edición

Gisela Coronado Schwindt



**FUNDACIÓN
PARA LA HISTORIA
DE ESPAÑA**

del Val Valdivieso, María Isabel

Historias cruzadas: diálogos hispano atlánticos IX / María Isabel del Val Valdivieso; Coordinación general de Diana Pelaz; Editado por Gisela Coronado Schwindt. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación para la Historia de España, 2024.

Libro digital, PDF - (Historias Cruzadas: Diálogos Hispano-Atlánticos)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47697-5-6

1. Historia. I. Pelaz, Diana, coord. II. Coronado Schwindt, Gisela, ed. III. Título.

CDD 940

Diseño de tapa: Macarena Portela - macugua94@gmail.com

Imagen de tapa: El Puente Viejo de Ávila, Joaquín Sorolla

Consejo de Administración FHE

Dra. Mariana Zapatero – Presidenta

Dra. María Fernanda López – Vicepresidenta

Dra. Gisela Coronado Schwindt – Secretaria

Mag. Julieta Ferraggine – Prosecretaria

Dra. María Cecilia Bahr – Tesorera

Lic. Julieta Beccar – Protesorera

DERECHOS DE AUTOR

Los contenidos se distribuyen bajo una licencia de uso y distribución “Creative Commons Reconocimiento - No Comercial Argentina” (CC- BY- NC 2.5 AR).



©2024 Fundación para la Historia de España

ISBN libro digital: 978-987-47697-5-6

Fundación para la Historia de España

Viamonte 1365 6to B, CABA, Buenos Aires, Argentina

secretaria@fheargentina.com.ar - www.fheargentina.com.ar

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	6
PRÓLOGO por Diana Pelaz Flores	7
DIÁLOGO IX: <i>María Isabel del Val Valdivieso</i>	11
ITINERARIO DE VIDA.....	12
Entre manuscritos y crónicas: el viaje intelectual de María Isabel del Val Valdivieso	16
Investigar, enseñar, gestionar. Una medievalista total	40
La evolución de la historiadora, la evolución de la historiografía ..	65
Medievalismo y transferencia	72
SOBRE DIANA PELAZ FLORES	80
BIBLIOGRAFÍA DE MARÍA ISABEL DEL VAL VALDIVIESO	81

PRESENTACIÓN

Esta nueva entrega de *Historias cruzadas: diálogos hispano-atlánticos* ofrece una mirada profunda y personal sobre el oficio de historiar y su impacto en la construcción de nuestro conocimiento del pasado hispánico. Dejar constancia sobre las experiencias vitales de los historiadores permite contextualizar estudios, identificar tendencias y desarrollar nuevas líneas de investigación. Asimismo, estos testimonios enriquecen el campo de la historia al mostrar la diversidad de enfoques, desafíos y logros en la disciplina.

En esta ocasión, presentamos el testimonio de la historiadora María Isabel del Val Valdivieso. A través de sus palabras, conoceremos en profundidad su trayectoria académica, los motivos que la llevaron a investigar la historia medieval, su particular visión de esta época y su labor incansable en la divulgación del conocimiento histórico.

Expresamos nuestro más sincero agradecimiento a María Isabel del Val Valdivieso por su generosidad al compartir con FHE su valiosa trayectoria académica y sus reflexiones sobre la historia medieval. Del mismo modo, agradecemos a Diana Pelaz por su labor en la vehiculización de este testimonio, que sin duda será de gran utilidad para la comunidad académica y para todos aquellos interesados en la historia.

Mariana Zapatero y Gisela Coronado Schwindt

PRÓLOGO

La vida académica universitaria reúne facetas muy diversas –investigación, docencia, gestión, divulgación– que requieren de una gran dedicación y esfuerzo, así para poder desarrollarlas con solvencia como para integrarlas. El nivel de exigencia requerido para cada una de ellas a menudo redonda en un significativo grado de especialización por parte del profesorado universitario, en aras de una mayor implicación en alguna de estas facetas de manera más concreta. Esta es una singularidad, de entre las muchas que pueden destacarse, de la protagonista de estos IX Diálogos Hispano-Atlánticos de las Historias Cruzadas, dedicado a la figura de la profesora María Isabel del Val Valdivieso. Su nivel de compromiso con su carrera la ha llevado a aunar todas estas actividades, lo que hace de su experiencia un ejemplo de compromiso y dedicación, a la vez que da pie al conocimiento de una época de transformaciones y vivencias en las que la universidad española ha ido evolucionando en paralelo con su recorrido vital.

De la mano de este diálogo se exponen algunos de los rasgos que explican los caminos transitados en las etapas de su aprendizaje desde la vida escolar, la importancia del contexto familiar en la creación de una identidad marcada o las inquietudes que, más allá de la historia, han serpenteado sus inquietudes y su manera de entender el mundo que la rodeaba y la rodea. Ese proceso de toma de decisiones y de exploración de los caminos que se disponían ante ella le ha permitido reflexionar, en esta ocasión, acerca de las influencias, tanto personales como historiográficas, que la llevaron a interesarse por algunas de sus principales líneas de estudio, además de recordar lo



que ocurría en el entorno universitario y en la sociedad española del tardo-franquismo y la Transición. Un periodo cambiante, lleno de incertidumbres, pero también de oportunidades para una mujer joven y, como ella misma se define, aventurera, dispuesta a tomar nuevos caminos y a continuar un aprendizaje que estaba más allá de los libros o la documentación medieval.

El ejemplo de María Isabel del Val Valdivieso se ve muy estrechamente conectado con la andadura experimentada por la Historia de las Mujeres y el cambio social en las relaciones entre varones y mujeres. Su experiencia como mujer resulta imprescindible para conocer cómo se han integrado estas dos realidades –la universitaria y la social– en la configuración de su identidad personal, pero también en el ejemplo que ha brindado a una generación entera de alumnas, investigadoras y profesoras. Desde la introducción de personajes femeninos en el aula a la indagación acerca de la participación política o social de las mujeres de la Edad Media, su labor ha resultado pionera a la hora de desentrañar la importancia de las mujeres del pasado. Su tesis doctoral, centrada en el estudio de la etapa de Isabel la Católica como princesa se defiende y publica más de una década antes de que Joan W. Scott publicara su célebre artículo sobre el género como categoría del análisis histórico¹, sentando algunas de las bases que forjarán su carrera investigadora y sirviendo de inspiración para futuras líneas de trabajo, como el estudio del poder femenino que actualmente se conoce como reginalidad (*Queenship Studies*).

El posicionamiento como mujer de María Isabel del Val Valdivieso ocupa un destacado papel en este diálogo, que le permite obtener una imagen reflexiva de su andadura estudiantil y profesional. Se trata de una mirada honesta con su pasado y comprometida con nuestro presente, consciente de la importancia de conservar lo conseguido para evitar perderlo en el futuro. Un hecho que no solo es relevante en lo que afecta a la Historia de las Mujeres, sino que

¹ “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *The American Historical Review*, 1986, 91, 5, pp. 1053-1075.



debe procurarse en cuanto al valor social de la historia como disciplina, ya sea en el ámbito docente o en el cultural. Como ilustran las reflexiones de la profesora del Val Valdivieso, la disciplina histórica debe reivindicarse y ser motor del pensamiento con interrogantes rigurosos, cambiantes conforme a las necesidades de la sociedad actual, que no dejan de ser las mismas que las que la propia investigadora busca desentrañar en su análisis del pasado.

La búsqueda —consciente o no— de nuevos horizontes de estudio es un motor clave del oficio de historiador/a, que se ve condicionado por numerosos factores, más allá incluso de las inquietudes personales. La generosidad y honestidad de Isabel del Val se refleja también a ese respecto, como se podrá observar en esta entrevista, en la que se desgrena cómo llegó a materializar algunas de las líneas de investigación que han definido su carrera, donde la Historia social y el estudio del agua han jugado un especial papel. Un viaje que explora las redes construidas por la historiadora, a través de sus lecturas, maestros, compañeras y otras especialistas que llevan a conocer, desde su óptica personal, las redes que se forjan a lo largo de una impecable carrera académica en la que los vínculos han sido fundamentales. De la mano de sus experiencias, quien se acerque a este diálogo podrá examinar, de una manera personal, el recorrido experimentado por la historia y la historiadora, con la Historia medieval como horizonte final y la universidad como escenografía que despliega su tramoya más allá de sus propios muros, hacia una sociedad en constante cambio y transformación.

Como la propia entrevistada señala en las siguientes páginas, para alcanzar el objetivo de la innovación y la apertura de nuevos caminos en el ámbito de la historiografía no solo no debe desdeñarse, sino potenciarse, el cultivo de otras facetas que desplieguen la posibilidad de abrir esos nuevos senderos. Únicamente así puede entenderse la riqueza de un periplo vital



que, como la creación del relato histórico, no deja de ser un esfuerzo colectivo, desde la colaboración y el profundo respeto hacia un oficio indisociable de la calidad humana de quien lo transita.

Diana Pelaz Flores

DIÁLOGO IX

María Isabel del Val Valdivieso



Arévalo 2013

ITINERARIO DE VIDA

María Isabel del Val Valdivieso nació en Valladolid el 11 de enero de 1948. Fue la mayor de las tres hijas que tuvieron sus padres, Concepción y Julio. De su primera infancia recuerda algunos detalles impensables hoy en día, como la fábrica de hielo en la que lo adquirían para mantener fría esa novedad que se llamaba nevera; la primera lavadora eléctrica; comprar aceite a granel en el “ultramarinos” de enfrente de su casa; cómo llegaba la leche cada mañana (en cántaras, en un carro tirado por un caballo y vendida por cuartillos); y el fielato, en el que, a la entrada de las ciudades, controlaban si se traía algo de contrabando al regreso del viaje a algún pueblo cercano. Eran años duros de posguerra y el primer franquismo. No recuerda, en cambio, la impresión que le causó el mar; tenía poco más de un año cuando pasó su primer verano en un pueblo de la costa cantábrica; a partir de ahí, el mar forma parte de su vida y sus vivencias, a pesar de ser una mujer de la meseta castellana.

Se formó en un colegio de monjas dominicas francesas, “Nuestra Señora del Rosario”, femenino, por supuesto, ya que entonces no había colegios mixtos. Allí recibió una educación bastante abierta para la época, jugó al voleibol, participó en un equipo de gimnasia rítmica y patinaba en el Campo Grande con un grupo de amigos y amigas: llegó a escribir una “carta al director” en un periódico local para solicitar una pista de patinaje.

En esos años infantiles y juveniles descubrió la radio. La emisora local de lo que hoy es la *Cadena Ser* (EAJ47 Radio Valladolid) estaba en el edificio en el que vivía, y su padre realizaba ahí un programa de entrevistas. Así conoció la radio por dentro, a sus protagonistas, lo que hacían y cómo lo hacían, eso la fascinó. La música fue un acompañamiento durante todo ese periodo.



La que escuchaba por la radio (aún recuerda los “discos dedicados y de felicitación”), la de los discos que tenían en casa, los conciertos a los que asistía cuando tenía oportunidad y, por último, la ópera en el teatro Calderón de Valladolid, de la mano de sus padres.

En octubre de 1965 inició en la Universidad vallisoletana los estudios de Filosofía y Letras de los que se licenció en junio de 1970 en Historia y Geografía. Realizó el “Servicio Social”, obligatorio en el franquismo para cualquier mujer que quisiera salir del país, en un internado en la ciudad de Astorga que completó con un curso posterior de primeros auxilios. Pudo así tener dos estancias en la Universidad para Extranjeros de la ciudad italiana de Perugia en los veranos de 1967 y 1969. Allí conoció a quien iba a ser su marido e inseparable compañero de vida: Juan Pulgar Reguero, profesor de Filosofía en la Universidad de Valladolid.

Terminados sus estudios universitarios entró como Ayudante de clases prácticas en el Departamento de Historia Medieval. Se casó con Juan, cuyo apoyo ha sido siempre fundamental. Presentó su tesis doctoral, realizada sobre la etapa de princesa de la reina Isabel I. Se inició en la docencia y plasmó sus primeras publicaciones. En 1978 ganó, en las primeras oposiciones libres que se llevaron adelante en aquella España: una plaza de Profesora Adjunta de Historia Medieval con destino en la Universidad de Cantabria. Regresó a Valladolid en 1980. En el año 2002 obtuvo la cátedra de Historia Medieval en esta Universidad, en la que se jubiló en 2018, siendo en la actualidad Profesora Emérita Honorífica.

A lo largo de todos esos años la profesora del Val ha impartido clases, seminarios y conferencias en diversas universidades y centros de investigación españoles y extranjeros (en Japón, Alemania, Portugal, Francia, Italia, Bélgica, Argentina, Chile, Perú, México y Paraguay). Sin abandonar en ningún momento la docencia, que impartió en Licenciatura, Grado, Máster y



Doctorado, un desempeño que para ella fue siempre primordial y en el que tuvo la suerte de contar con muy buenos alumnos.

Habiendo nacido en una ciudad marcada por dos ríos (Pisuerga y Es-gueva) no es de extrañar que dirigiera proyectos de investigación, obtenidos en convocatorias públicas competitivas, sobre el agua en el medievo. También se ha ocupado de otros asuntos relativos a la sociedad castellana bajome-dieval en los que destaca la historia de las mujeres. Sobre estos y otros temas ha dirigido veintitrés tesis doctorales, además de haber organizado numero-sos congresos y reuniones científicas y de haber participado en otros como conferenciante invitada, ponente o comunicante.

Y no se olvidó del impulso a la investigación y la colaboración entre colegas desde asociaciones específicas. Es miembro de Eusko Ikaskuntza-So-ciedad de Estudios Vascos, de la Asociación Española de Investigación de His-toria de las Mujeres, de la que fue presidenta entre 2010 y 2012; de la Aso-ciación de Historia Social, de la que en la actualidad es vocal de la Junta di-rectiva y de la Sociedad Española de Estudios Medievales de la que fue presi-denta (2013-2021) y desde 2022 es Presidenta de Honor. Por otro lado, en su universidad, fue miembro activo de los grupos de investigación, “Leticia Valle” de historia de las mujeres y “Agua espacio y sociedad en la Edad Me-dia”; participó también en algún otro de carácter internacional. De esta forma fue ampliando sus horizontes, conoció a colegas de muy diferentes proceden-cias y enfoques metodológicos, y trabó lazos de amistad que conserva a pesar del paso de los años.

En paralelo a la tarea docente e investigadora, tuvo tiempo para dedi-carse a la gestión universitaria. Fue Vicedecana (1983-1985) y Decana (1986-1989) de la Facultad de Filosofía y Letras; desempeñó dos Vicerrectorados: Alumnos y Asuntos Sociales (1998-2003) y Ordenación Académica (2003-2006); y fue Directora del Instituto Universitario de Historia Simancas (2008-2017). Además, colaboró con agencias de evaluación españolas



(CNEAI, ANECA, ACSUG, AQU) y con la francesa AERES. Todas estas actividades le proporcionaron una amplia y enriquecedora visión de la profesión, de la universidad, del mundo y de la condición humana.

A lo largo de todo este recorrido, en el que ha tenido la fortuna de conocer a personas de gran interés en lo personal y lo intelectual, maestros y maestras de quienes ha aprendido a discurrir por la vida, a profundizar en el conocimiento y a avanzar en lo profesional y académico, ha recibido reconocimientos con los que se siente muy honrada y sobre todo agradecida. Es académica correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Academia Portuguesa de Historia y Miembro Asociado Correspondiente Honorario de la Société Nationale des Antiquaires de France. En 2014 le concedieron el Premio Consejo Social de la Universidad de Valladolid. En 2023 recibió en el Ayuntamiento de Valladolid un reconocimiento a su labor en beneficio de la igualdad de oportunidades y contra la violencia machista. Ese mismo año el Foro Feminista de Castilla y León le otorgó el Premio a la Trayectoria feminista. También tuvo la fortuna de ser la encargada de redactar y leer, en el acto institucional del Ayuntamiento de Valladolid, el manifiesto del 8 de marzo de 2021. Entre mayo de 2018 y octubre de 2023, a propuesta de la Universidad de Valladolid, fue miembro del Consejo Municipal de las Mujeres del Ayuntamiento vallisoletano.

La vida continúa, así que en la actualidad sigue formando parte de editoriales y comités de revistas científicas, es codirectora de la Colección Igualdad de Ediciones de la Universidad de Valladolid, participa en proyectos y grupos de investigación, dirige tesis doctorales y asiste a congresos. Además, imparte conferencias sobre temas de su especialidad colaborando con asociaciones e instituciones en la transferencia del conocimiento a la sociedad, asunto que siempre le ha preocupado y motivado.

Entre manuscritos y crónicas: el viaje intelectual de María Isabel del Val Valdivieso

En alguna ocasión has escrito acerca de la influencia de tu familia en tu formación, muy vinculada a la cultura francesa y a las Humanidades y las Artes. ¿Cómo te influyó además la formación adquirida antes de acceder a la Universidad?

En mi entorno siempre hubo mujeres que trabajaban, que ejercían una profesión. Una tía materna, Carmen Valdivieso, era enfermera; una de mis admiradas tías abuelas paternas, Julia Trouillhet, modista; mi abuela materna, Jacoba Conde, maestra, madre de cinco hijos. Junto a esto, desde que tengo uso de razón, es decir desde pequeña, en mi casa había dos actividades que eran habituales y cotidianas, del día a día. Una era la que ejercía mi tía paterna Mercedes del Val, con la que teníamos una relación muy estrecha y que además tenía el estudio en una parte de nuestra casa. Era una pintora muy reconocida en ese momento. A mi padre, Julio del Val, le gustaba la literatura y era escritor; bueno, no vivía de la escritura, llevaba con mi abuelo, Antonio del Val, la delegación en Valladolid de Seguros Aurora, pero en realidad su vocación era la de escribir; de hecho, tiene publicadas varias novelas; también le gustaba la radio; colaboraba en Radio Valladolid de la cadena SER (EAJ47), cuyos locales estaban en el edificio en que vivíamos; ahí tuvo un programa de entrevistas, “Galería de intelectuales”. Para mí era completamente habitual que mi padre por las tardes estuviera en su biblioteca escribiendo o preparando la entrevista semanal, y muchas veces en esa situación no había que molestarlo, es decir había que evitar hacer ruido al volver del colegio. También era habitual que, por las tardes, cuando volvía del colegio, mi tía Mercedes estuviera pintando, aunque como tampoco ahí se podía molestar, pocas



veces pasaba a verla en el estudio. Como yo estaba en el colegio mañana y tarde, salvo en vacaciones, mi rato de estar en casa era el de la comida, ya que comíamos en familia, y a partir de la hora de merendar era cuando percibía esas actividades, que eran absolutamente cotidianas y habituales. Luego, siendo ya un poquito mayor, empecé a estudiar en esa biblioteca, cuando mis padres se iban al cine o salían con sus amigos, lo que sucedía casi todos los días. Tras la temprana muerte de mi padre, cuando estudiaba primero en la Facultad, esa habitación quedó como mi lugar de estudio.

Así que estaba rodeada de una biblioteca, fundamentalmente literaria, que me invitaba a leer muchos libros que, a veces cogía al azar y otras elegía por distintos gustos personales. Además, yo tenía mis propios libros desde que tengo memoria, cuentos infantiles, novelas juveniles, libros de aventuras... Porque junto al arte y la pintura, la lectura era una actividad muy próxima y muy, muy familiar y cotidiana; me gustaba mucho leer y leía mucho. Pero ahí no estaba presente la Historia para nada. Es más, quizá podía haber alguna novela histórica, pero ni siquiera lo recuerdo, salvo *Ivanhoe*, de Walter Scott, que para mí tenía un sentido más social y de aventuras que histórico.

El colegio en el que estudiaba (el de Nuestra señora del Rosario de dominicas francesas) se hablaba francés exclusivamente hasta que iniciabas el bachillerato y una vez lo hacías, continuabas hablando francés, salvo en las clases de las asignaturas del bachillerato español, y estudiábamos materias relativas a Francia: literatura, lengua, historia, geografía... aunque con una intensidad relativa. Por eso, para mí Gargantúa y Pantagruel eran dos personajes muy familiares. Yo no los ubicaba en el siglo XVI con claridad, pero formaron parte de mi formación y eran muy familiares, porque se volvía mucho a ellos en esas clases de cultura y literatura francesa, aunque lógicamente sólo leímos fragmentos seleccionados. Esas clases iban desde primero de bachiller hasta preuniversitario, que es como se llamaba al último curso antes de acceder a la



Universidad. Ahí sí que hubo un contacto con la Historia a través de una asignatura del bachillerato elemental, una Historia general, creo que de España. Después, en el curso preuniversitario, se cursaba otra asignatura de Historia; no recuerdo haber tenido en los cursos intermedios más clases de Historia de España o de Europa, aunque sí de Historia francesa. Esta es una cuestión muy distinta a lo que ocurre con las materias de ciencias, como Matemáticas, Física o Química, donde las diferencias entre *curricula* no existen, como sí ocurre con las materias de formación humanística específicas, que se daban en francés y con libros franceses. El francés estaba presente constantemente.

Es ahí donde, como ya he dicho en alguna otra ocasión, tuve una profesora de Historia en cuarto de bachiller –creo que ese era el curso, en concreto–, *mère* Ana María. Allí todas las monjas sólo hablaban francés, fueran españolas o francesas, y recibían tratamiento en francés, aunque si las asignaturas eran de bachillerato español se daban en esta lengua. *Mère* Ana María era de Valladolid (un hermano suyo, el profesor Corral, nos impartió Historia contemporánea en la Facultad), fue la encargada de esa asignatura de Historia. Creo que ella fue la que despertó mi gusto por la Historia.

La segunda asignatura de historia en el bachillerato se cursaba en preuniversitario, creo recordar que era de Historia Contemporánea de España que era fundamentalmente del siglo XIX, pero no lo recuerdo con mucha claridad. Finalicé mis estudios de bachiller en el colegio en 1965, es el año en el que acabo el PREU y hago el acceso a la Universidad. No tengo especial recuerdo de que todo esto me inspirara gran cosa en ese momento. Me gustaba bastante más la literatura, la lengua, me gustaba escribir y, sobre todo, desde muy pequeña, me gustaba mucho leer.

¿Valoraste haberte dedicado a la pintura o la literatura? O, una vez iniciada la carrera de Filosofía y Letras, ¿pensaste en escoger



la Filología o la Historia del Arte frente a la influencia de tu profesora de bachillerato, *Mère Ana María*?

Bueno, lo que en realidad llegué a valorar fue hacer Filosofía, porque en el curso preuniversitario lo que realmente me cautivó fue esa asignatura. En el bachillerato superior de entonces se cursaban dos asignaturas de esa materia, una en sexto y otra en preuniversitario. La primera era filosofía moral, ética, lógica... la impartía un sacerdote, al que no tomábamos muy en serio y que no era capaz de dominar a las veinte adolescentes que estábamos en clase (cada curso estaba dividido en varios grupos, habitualmente dos). La segunda asignatura de esa materia era una historia de la filosofía, que me resultó fascinante; lo entendía bien, me resultaba sencillo y era capaz de estructurarlo y de hacer esquemas; sin duda, el mérito fue de la excelente profesora que tuvimos, que también era monja, *mère* Josefina.

Para hacer filosofía tenía que hacer Filosofía y Letras, pero para especializarme en Filosofía luego tendría que haberme ido a Madrid, lo que no entraba dentro de los planes de mi familia. Marcharme de Valladolid después de “los comunes” no era posible. En mi casa les hubiera gustado mucho que hubiera estudiado Derecho porque pensaban que, con el negocio familiar de los seguros, tener una abogada en la familia venía de perlas. Pero nunca mostré la más mínima inclinación al Derecho y desde luego rechazaba la idea de continuar trabajando en la familia. Esto no me inspiraba nada, más bien todo lo contrario.

Aunque realmente no sabía lo que era, decidí no matricularme en Derecho. Quiero decir que, a los 17 años, no habiendo tenido ningún contacto con el Derecho, con ese mundo, ... no me gustaba. Así que me fui a Filosofía y Letras, que era una carrera, para aquella época y para las mentalidades clásicas, muy femenina. Mi tía, la pintora, encantada, porque lo de la Historia del Arte le parecía fenomenal. Mi padre, como ya digo, tenía esas aficiones literarias, así que también le parecía bien. Mi madre, una mujer fuerte, inteligente y muy abierta me apoyaba, y allá que me fui.



Entonces la carrera estaba dividida en dos partes, dos cursos comunes y tres de especialidad. La filosofía me siguió gustando, sin duda incentivada por las clases del profesor Cencillo en segundo de comunes, pero como ya he indicado descarté esa opción. Estudiar Literatura, Filología española creo que se llamaba entonces esa rama de la carrera, entre otras cosas implicaba irme a estudiar fuera, lo que dificultaba mucho las cosas. El año que hice tercero empezó a impartirse en Valladolid Filología francesa, que para mí hubiera sido muy sencillo. Pero tampoco me tiraba mucho aquello. Ya sabía francés suficiente, había estudiado mucho sobre Francia, ... me gustaba mucho, pero no me fascinaba. Me incliné entonces por Geografía e Historia, que incluía Historia del Arte.

Elegir la especialización en Historia fue, entonces, una combinación entre tus intereses y tus posibilidades, pero ¿por qué elegiste la Edad Media?

Me gustó la rama que escogí y todas las materias que la componían, aunque, lógicamente, unas más que otras. La verdad es que tengo que reconocer que en mi caso todo dependió de los profesores. Tuvimos en arte un profesor espléndido, Felipe Heras, que nos explicó, a lo largo de todo un curso, arte paleocristiano; fue una de las mejores asignaturas que tuve; era fantástico, daba la posibilidad de comprender el arte, por ejemplo, los mosaicos de Rávena, en su contexto, en la sociedad del momento, la política y la cultura que había detrás, es decir, nos ofrecía una visión holística, y a mí me influyó mucho. En geografía también tuvimos buenos profesores y a mí me gustaba mucho la geografía, a pesar de que el primer año me costó mucho sacar adelante aquello, porque era muchísimo trabajo y era algo muy diferente a lo que yo estaba acostumbrada. Pero me gustó la geografía y me planteé en algún momento la posibilidad de seguir por ese camino. Al final, ganó la historia medieval, me gustó el periodo, el planteamiento de la materia, la forma en que



los profesores impartían las clases y su contenido; tuve la suerte, por ejemplo, de tener a Salvador de Moxó en primero, y después a Luis Suárez.

Al terminar la carrera se podía hacer lo que se llamaba grado; es decir, una licenciatura con grado, que se obtenía mediante la realización de una Memoria de licenciatura o “Tesina”. Era algo opcional, sólo servía para hacer el doctorado si querías hacerlo. Decidí hacerla en Historia medieval, a la vez que empecé a dar clases en un colegio porque no tenía posibilidad de quedarme en la Universidad, en ese momento, aunque estaba como ayudante de base. Pero esa ayudantía en aquel entonces no te daba ni para tomar café, así que me fui a dar clases a un colegio, el de las Huelgas reales de Valladolid.

Mientras hacía la carrera estuve dando clases particulares de latín y de griego para tener un dinero para mis cosas y para que mi madre se des preocupara, que ya tenía bastante con sacarnos adelante a mis dos hermanas (Beatriz y Chituca) y a mí. Tras la Licenciatura tuve suerte porque esa ayudantía del primer momento pasó a ser “exclusiva” en el mes de enero siguiente (1971), con lo que el sueldo era mayor; no te daba para vivir tú sola, pero sí para vivir con tu familia o compartir tu vida con otra persona. Dejé el colegio, creo que pasé el puesto a otro compañero (a mí me lo había pasado, a su vez, otro compañero de clase que antes de empezar las clases había conseguido una ayudantía en Historia de América).

Los dos años siguientes viví en casa de mi madre con mis hermanas y cuando me casé, como mi marido (Juan Pulgar, que ha sido y sigue siendo un excelente compañero de vida) también era ayudante (en el departamento de Filosofía), pudimos alquilar un piso, que pagábamos con uno de los sueldos mientras con el otro hacíamos frente al resto de gastos. Era un momento que ofrecía un cierto dinamismo, porque fue el del *boom* universitario; pero también era complejo, estábamos en los últimos años de la dictadura.



Como estudiante viviste un momento delicado en el que el Franquismo se iba agotando a medida que la vida del dictador también declinaba, que continuó siendo complejo y esperanzador posteriormente en tus primeros años como profesora, ¿cómo recuerdas el paso de los años de especialización de la carrera al inicio de tu carrera como investigadora?

La universidad española creció exponencialmente y se necesitaban profesores para dar esas clases. No había ninguna restricción para la matrícula, y tampoco había profesores suficientes, así que había que contratar. Fue la época en que entró mucho profesorado joven, entre los años setenta y ochenta del siglo pasado. Yo he dado clases en aulas en las que cabían ciento y pico personas sentadas en sus pupitres, unas 120 o 130, pero como eso no era suficiente se añadían sillas de pala en los pasillos laterales y central, y cuando esto no bastaba los alumnos se sentaban en el estrado, de manera que casi no te podías mover; todo esto fumando, es decir, todos metidos en una nube de humo que, cuando lo pienso ... Desde luego cada época tiene lo suyo, pero ahora que se quejan tanto, los quería yo ver allí (risas).

Pero al margen de estas cuestiones, como bien planteas en tu pregunta, todo estaba condicionado por el contexto político y cultural del momento, por el franquismo y por los movimientos de protesta y resistencia. Durante mis años de estudiante tuvo lugar eso que se ha dado en llamar “mayo del ‘68”, que en España tuvo manifestaciones y matices muy diferentes respecto a Estados Unidos y a otros países europeos. Pero se dejó sentir, incluso en Valladolid, donde hubo alguna manifestación y carreras delante de “los grises”². Y fueron también años de movimiento estudiantil, en los que rompimos con el SEU para crear el SDEU (Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios); dado que fui miembro de la delegación de estudiantes, recuerdo incluso haber presentado nuestras reivindicaciones ante la Junta de

² La policía.



Facultad, en la que no teníamos representación, pero donde se nos recibió al menos en una ocasión, que yo recuerde.

Luego, ya siendo “penene”³, fui delegada en la Facultad junto con otro compañero. En ese momento el movimiento de PNN tenía una tabla de reivindicaciones políticas y laborales, entre las que estaba la petición de un contrato laboral para los profesores; se pretendía igualar al profesorado con el resto de trabajadores, nos reivindicábamos como trabajadores de la enseñanza. En esos años celebrábamos reuniones clandestinas en Madrid; asistí a alguna con representantes de otras Facultades vallisoletanas. En un momento sobrevoló sobre mi cabeza y la de dos compañeros de Derecho una amenaza de expediente, pero afortunadamente la cosa no prosperó. En medio de todo eso seguía con la investigación y con las clases.

En cuanto a la elección del tema de tu tesis, en alguna ocasión has manifestado que no te habías planteado el estudio de la figura de Isabel la Católica durante el reinado de Enrique IV, al que finalmente te dedicaste, sino que te hubiera gustado estudiar la historia de Valladolid. ¿Cómo recuerdas ese momento? ¿Cuáles eran tus inquietudes investigadoras?

Elegí Historia medieval y comencé a trabajar con Luis Suárez Fernández, mi maestro. Él me propuso el tema de la tesina, que fue sobre Pedro González de Mendoza, no el arzobispo (como supuso uno de los miembros del tribunal que la juzgó), sino el fundador del linaje en el siglo XIV, el de la batalla de Aljubarrota. Empecé a trabajar sobre el tema nada más acabar el curso en junio, me quedé parte del verano con mis abuelos para poder leer lo que necesitaba y luego me fui a Noja, donde ya estaba mi madre con mis hermanas pasando el verano. En el jardín de casa, en una mesa de camping y con una máquina de escribir portátil, apoyándome en las fichas de cartón en las que

³ PNN: profesor/a no numerario/a.



había tomado las notas y los datos necesarios, escribí la tesina que presenté en septiembre o en octubre, e inmediatamente después, comencé los cursos de doctorado, que eran en realidad varios seminarios sobre materias diversas.

Uno de los que cursé fue sobre Hegel (impartido por Ramiro Flórez), porque, aunque no tenía nada que ver con mi especialización, me seguía gustando la Filosofía. Como no había cursado Paleografía en la carrera (era una asignatura opcional y no muy demandada debido a la exigencia del profesor; de hecho, en mi curso solo se matriculó un estudiante, que luego se decantó por la Historia contemporánea), hice un curso de paleografía en el doctorado; al querer doctorarme en Historia Medieval, entendí que tenía que saber paleografía. El curso lo impartía Soterraña Martín Postigo, profesora adjunta de esa materia, que es mi referente como profesora universitaria.

Durante la carrera no me dio clase ninguna profesora. Todos fueron varones, un par de ellos absolutamente misóginos, uno militantemente misógino. Solo había dos ayudantes mujeres, una en Arqueología y otra en Historia del Arte, pero las veía demasiado cerca de mí, muy jóvenes, por lo que a la que sentía como referente era a “Sote” Martín Postigo, a la que recuerdo con mucho cariño; era muy buena historiadora, muy buena persona, muy implicada.

Has señalado que había profesores abiertamente misóginos. Incluso hoy día hay aspectos machistas que pueden pasar inadvertidos porque estamos acostumbradas a convivir con cierto nivel de misoginia que, incluso, toleramos. Imagino que el nivel de tolerancia entonces era mucho mayor. Al tener un cuadro docente tan masculino: ¿notabas carencias?

El ambiente general era de machismo dominante y era algo habitual, aunque no fuera normal. En los primeros cursos de la carrera quizá éramos más chicas que chicos, pero tampoco era una cosa muy marcada; en los cursos de



especialidad, creo que íbamos bastante parejos, chicos y chicas, en cuanto a número; además teníamos muy buena relación entre nosotros y había una buena colaboración entre unos y otras, es decir, entre los estudiantes, también con algunos de otras especialidades; una relación que seguimos manteniendo hoy. En este sentido, había buen ambiente; los comportamientos machistas eran los típicos y tradicionales del momento, pero no eran ofensivos, o no los considerábamos así entonces.

No te sentías de menos o no se consideraba que el chico, por serlo, fuera más listo que la chica, por el mero hecho de ser mujer. En el grupo sabíamos quién era inteligente para esto o para aquello al margen de su sexo, además estábamos bastante equiparados en el trato, familiaridad y demás. Cada uno tenía su vida propia, con amigos y parejas. Yo no percibía nada extraño, porque estaba inmersa en esa cultura y aquello me parecía habitual. Pero pensándolo bien sí que advertía que, en general, al margen de nuestra relación de amistad, cuando se trataba de otros asuntos, quienes tomaban habitualmente la palabra eran varones.

Vengo de una familia en la que somos tres hermanas, se muere mi padre y somos cuatro mujeres en casa, a las que se suma mi tía, la pintora, y mis abuelos. Tanto mi abuela materna como mi madre son dos personajes clave para mí. Mi madre estudió Comercio, siendo ahí donde conoció a mi padre; luego, tras enviudar trabajó en la librería “Clares” de Valladolid. Yo tenía muchísima relación con mis abuelos paternos, mi abuelo fue un personaje fundamental, pero yo me crié en un ambiente muy femenino, en el que te sientes capaz de hacer lo que tengas que hacer por ti misma. Por eso el papel de mi abuelo, que sentía que debía ejercer de “protector de su prole”, hacía que yo no me dejara dominar, aunque lo quería mucho y tenía muy buena relación con él.

Saliendo de ese medio familiar, el ambiente general era absolutamente masculino dominante y tú eras una mujer que, como tal, siempre parecía que



estabas por detrás de los chicos. En mi caso hay una percepción que ahora me parece sorprendente: consideraba que chicos más jóvenes eran mayores que yo, porque, en el fondo, les reconocía autoridad. Esta es la perversión que produce esa situación de machismo habitual, aunque te vas dando cuenta de algunas cosas, y había algunas muy burdas. Algún profesor hacía comentarios ofensivos contra las mujeres en clase y aun siendo entre 1965 y 1970 —que son los años en los que estudié—, las alumnas no aguantábamos eso, o sea, nos ponía de los nervios; a veces porque se metía directamente con las chicas de la clase y otras veces porque atacaba a las profesionales (“Miss tal” y “Miss cual” ... y verbalizaba o insinuaba ataques sexistas). Eso sí nos producía una reacción. Estaba tan normalizado que los profesores fueran hombres, que la autoridad fueran hombres, ... pero te vas dando cuenta, poco a poco, de que eso no es normal. Piensas, “si soy ayudante, si puedo hacer, si puedo llegar, ¿por qué otro me va a tener que decir?”. Y te vas dando cuenta de que tienes que abrirte un camino, romper con muchas cosas y avanzar.

Al hilo de esto, imagino que los ejemplos femeninos que se veían en el aula podían estar relacionados con el poder, quizá representaciones artísticas... en cualquier caso, como objetos. Tu tesis giró en torno a un noble, ¿cómo terminas llegando a Isabel, en un momento en el que todavía está formando su identidad?

A Isabel la Católica llegué por designación. Me lo propone mi director de tesis, Luis Suárez, con el que tenía una relación espléndida y al que sigo teniendo afecto y admirando, porque me parece que es un gran historiador, del que no he tenido nunca ninguna queja en lo relativo a mi relación con él. En aquel ambiente era un liberal, una persona abierta, con la que se podía tratar perfectamente y con cordialidad, al que le gustaba el cine.

A mí también me gustaba mucho el cine, es algo que también me viene de familia, que era muy cinéfila. Ir al cine, ver películas era algo cotidiano.



Mi abuelo tenía una máquina de proyección de 8 milímetros (creo), con la que veíamos películas, día sí, día también, en casa, porque era un apasionado de la fotografía y del cine. Íbamos mucho al cine y el cine estaba muy presente. Asistí a proyecciones de la Semana de Cine de Valladolid, la “religiosa y de valores humanos” como se llamaba entonces, porque, aun siendo menor, si consideraban que podías verla, te dejaban entrar. Y, desde luego, escuchaba muchas conversaciones sobre cine.

En cualquier caso, volviendo al asunto de la tesis, Suárez me asignó el tema de tesina y luego, como tenía un plan de investigación sobre los Trastámara, debió pensar que, para mí, siendo mujer, qué mejor tema que Isabel la Católica. Él era perfectamente consciente de que Isabel la Católica no se podía estudiar así, de sopetón, y entonces acotamos el periodo de princesa, cómo llega a ser princesa y cómo consiguió que el principado culminara con su proclamación en Segovia en 1474.

Lo acepté, aunque yo buscaba cosas nuevas, y me gustaba la Historia urbana y la sociedad urbana. Yo quería estudiar Valladolid en la Edad Media, pero me dijo: “Imposible. Eso no se puede hacer porque no vas a encontrar documentación suficiente. Es mucho mejor seguir con los Trastámara, por las crónicas, documentación del Histórico Nacional, Simancas, la colección Salazar de la Real Academia de la Historia... Mucho mejor Isabel la Católica”. Me puse a la tarea, y la presenté en noviembre de 1973. Para ello estuve en Madrid bastante tiempo, en casa de mis tíos maternos Luis y Juanita, con los que estuve muy bien. También hice una estancia en Murcia, porque su archivo municipal era prácticamente entonces el único fácilmente asequible y con ricos fondos para la época que yo estudiaba; allí Torres Fontes me trató espléndidamente y me facilitó muchísimo la consulta de la documentación referente a mi tema. En Barcelona, donde acudí al Archivo de la Corona de Aragón, me acogieron magníficamente mi cuñada y su marido, Toni y José, que vivían en Sant Boi.



En Valladolid, además del de Simancas, acudí al de la Real Chancillería de Valladolid, que todavía no tenía las instalaciones de las que ahora dispone. Y trabajé bastante con microfilms, que era entonces lo más “moderno”.

En cuanto el sistema de recogida de datos, se hacía en fichas de cartulina, que había que hacer a mano e ir ordenando temáticamente en un fichero. Me gustaba hacer fichas y lo tenía muy controlado. A partir de esas fichas hacía una primera redacción a mano, que leía y corregía igualmente a mano. Esa primera versión autógrafa corregida la pasaba a máquina de escribir, que después corregía de nuevo produciendo una tercera versión, que era la definitiva antes de su revisión por el director. La tesis la hice a ciclostil, porque con el papel de calco no daba para que se vieran bien las sucesivas copias que había que hacer, por eso la versión definitiva la tecleé no sobre papel sino sobre clichés de ciclostil, que además permitían corregir algún error puntual sobre la marcha. El sistema de copia a máquina con el papel de calco me sirvió para la tesina, porque el tribunal estaba compuesto por tres miembros y necesitaba dos copias más y la mía. La última copia casi no se leía, pero no importaba. Para la tesis se necesitaban más copias. A pesar de todo, con ese sistema, ¡hice la tesis en tres años!

Cuando iniciaste tu tesis sobre la figura de Isabel la Católica como princesa de Castilla, la Historia de las Mujeres apenas había echado a andar. De hecho, el paradigmático artículo de Joan Scott sobre el género aún no había sido publicado. Aun así, desarrollaste un trabajo pionero, que contribuyó a forjar una metodología acorde a las características del sujeto histórico que estudiabas. ¿Cómo recuerdas el proceso de construcción de la arquitectura de la tesis?

Sí, a mí me interesaba la historia social, me hubiera gustado estudiar una ciudad, porque me parecía que era lo que demandaba el momento. También por



la influencia de la visión de la Historia del Arte de la que antes te hablaba, y de la geografía social y urbana que estudié en segundo de carrera, a partir de trabajos franceses, en una asignatura de Geografía impartida por Jesús García Fernández, un magnífico profesor, aunque rigurosísimo, serio y exigente, hasta para los márgenes que tenías que dejar en la hoja del examen y por supuesto también en lo relativo a los conocimientos. Para mí fue un descubrimiento esa manera de concebir la geografía y el arte en relación con la sociedad.

Todo esto me interesaba cuando planteé la tesis. Suárez me dio el tema y para desarrollarlo creo que se conjugaron todos estos elementos. Al fin y al cabo, cuando nombran princesa a Isabel, esto se lleva a cabo en Guisando, y cuando se proclama reina en 1474 lo hace en Segovia; era interesante saber qué papel jugaba el territorio y los espacios, y también la sociedad y las fuerzas políticas. A partir de ahí empiezo a trabajar con crónicas, con documentos, con estas ideas en la cabeza, aunque en la tesis no las puedo abordar. En realidad, hubiera redondeado más, pero también habría tardado más en escribirla, aunque tampoco en exceso, porque tenía la composición en mi cabeza y bastantes datos. En todo caso, lo fundamental era responder a la pregunta de cómo una niña que es la tercera en la línea de sucesión, que parece no tener ninguna opción, acaba convirtiéndose en reina. Teniendo en cuenta además que se cría bastante aislada, en Arévalo.

Me hubiera gustado ver el contexto en el que eso se produce, es decir, la situación social del reino; más tarde hice dos o tres artículos sobre todo esto. Lo que yo quería saber era el contexto en el que se producen esos hechos, porque se trata de un proceso, con una joven como protagonista, que tiene lugar en un determinado momento y unas circunstancias concretas; no es algo aislado, sino que se vive en un contexto que hay que conocer y entender. Por eso me interesaba conocer al menos algunas cuestiones de carácter social; no sé si se puede decir qué opinión tenía el reino, pero sí intentar comprender cómo vivía el reino todo aquello y qué opinión tenían sus gentes.



Poder estudiar las opciones políticas: por qué unas ciudades se iban con un bando y otras con el otro, ya que a mí me parecía que tenía que tener una explicación más allá de que el señor del lugar fuera partidario del rey o lo fuera de su medio hermana. De hecho, en algunos casos la población se enfrenta con los señores. Sin ir más lejos, precisamente Valladolid oscila entre Enrique e Isabel en función de si domina la corriente de la nobleza o domina la corriente del concejo. Por lo tanto, el concejo, es decir, la sociedad de Valladolid o, por lo menos las élites vallisoletanas, tenían una opinión. Me hubiera gustado estudiarlo y, de hecho, escribí algo en ese sentido.

En el esquema final que presenté a mi director todos estos aspectos ya estaban, pero a él no le pareció oportuno, porque a su juicio me iba a entretener mucho. Me centré pues en la figura de Isabel y en el proceso estricto de su camino hacia el trono. Ahí entendí que la protagonista tenía que ser ella, por lo que Isabel se convirtió en el centro en torno al cual giraban el resto de elementos. De esta manera terminé la tesis; no estoy disconforme con ella, pero bueno, sí había más cosas que me interesaban y creía que podrían ayudar a entender el proceso; a raíz de eso publiqué un artículo sobre los bandos nobiliarios en la revista *Hispania*. Ahora ese tipo de trabajos se formulan de otra manera y con otro lenguaje, pero cuando hacía la tesis estas cuestiones casi no se planteaban; aunque no hay que olvidar los estudios de Vicens Vives y el espléndido trabajo de Carmen Batlle sobre Barcelona; el clásico libro de Julio Valdeón sobre los conflictos sociales se publica en 1975. En fin, para el caso castellano me parecía evidente que había dos sectores con dos opciones políticas diferentes que quieren un reino distinto, que quieren una participación en el poder de distinta manera; siempre en beneficio propio, pero de diferente manera unos de otros.

Por eso publiqué el artículo de los bandos, en 1975, y el año anterior, 1974, otro sobre la conflictividad social en los núcleos urbanos, fundamen-



talmente a partir de información cronística, porque ahí tuve poca información de archivo. De alguna manera esos trabajos se convirtieron en complementos de la tesis que no estuvieron presentes en ella pero que quería sacar a la luz como parte de ese contexto en el que se estaba jugando el trono de Castilla y la política a seguir por unos o por otros.

Es decir, resumiendo todo esto, las únicas directrices que tuve de mi director fueron en ese sentido de acotar bien el tema. Después si le daba un enfoque u otro, si consideraba que era Isabel la que marcaba la pauta o eran los de su entorno, ahí mi director no se metía para nada; respetó mi manera de trabajar y estaba de acuerdo con lo que yo planteaba, pero sí me limitó el tema y me recortó el contexto, pensando que en caso contrario el trabajo se podía alargar demasiado.

Escribiste la tesis en tres años, que es un auténtico tiempo récord, incluso teniendo en cuenta los estándares actuales, con fichas de cartulina y ciclostil para la redacción final. Sin duda, nada que ver con los medios de hoy día que, en todo caso, no facilitan el hecho de tener que enfrentarse a la redacción de la tesis. ¿Recuerdas ese proceso como una etapa agobiante, al tener que articular el discurso y ordenar todo el material recogido?

Por lo que se refiere al proceso de redacción no me pareció traumático, no recuerdo el trabajo como agobiante, en absoluto, incluso a pesar del caluroso verano vallisoletano. El único momento en el que estuve agobiada por el trabajo fue cuando tuve que preparar la oposición a adjunta y tenía que elaborar los temarios completos de Historia Universal e Historia de España. Llevar todos los temas escritos a mi manera, con mi enfoque, para poder preparar, durante la encerrona, la exposición del tema que me adjudicara la bola que hubiera salido en el sorteo. Fui la única mujer que las sacó, lo que me convirtió en la primera mujer adjunta de Historia Medieval por oposición



abierta, pública y nacional, porque hubo otras mujeres antes pero que habían conseguido la plaza mediante oposiciones restringidas. Esas oposiciones tardaron en salir, porque yo leí la tesis en 1973 e hice la oposición a la adjuntía en enero del '78.

Ahí sí que estuve agobiada, pero las preparé. Como siempre, Juan, mi marido, me ayudó mucho. En realidad, fue una empresa común, aunque como sucede en toda oposición el esfuerzo es solitario. Cuando ya no podía trabajar más, leía cosas alejadas de lo medieval como *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, algún escrito de Gramsci, *El hombre unidimensional* de Marcuse, también creo que leí por entonces *La rama dorada* de J. G. Frazer..., temas que me interesaban y me relajaban, para luego poder seguir trabajando porque si no aquello era demasiado; creo que es el único momento en que el trabajo me ha supuesto un agobio. Lo demás siempre lo he llevado bien y cuando me veía muy atorada cerraba todo, me iba al cine, o escuchaba una ópera; después las cosas se veían con muchísima más claridad. Eso lo he hecho toda la vida, aunque ahora lo hago menos.



Juan y Maribel, Muxía, 2022



Para entonces ya llevabas un tiempo como Ayudante en la Facultad, ¿cómo recuerdas tus inicios como profesora? ¿Siempre habías querido ser docente?

Tengo muy grato recuerdo de mis inicios profesionales. Me tomaban por una cría por mi aspecto; iba con unas minifaldas escandalosas, melena larga, pero muy seria. Llegaba a clase con mis apuntes y ... no me reconocían como profesora. Pero bueno, mi experiencia fue bien, fue buena; solamente he tenido un problema desagradable en todos mis años de docencia. Tú que has sido mi alumna, sabes cómo era, llegaba a clase, miraba con seriedad a los estudiantes y no empezaba a hablar hasta que había un silencio total en el aula. Ha sido un método que he utilizado a lo largo de toda mi carrera docente desde el primer día. Porque comprendí que, tal como era yo, que se creían que era más joven que ellos, lo que tenía que demostrarles no era que yo era mayor, sino que la profesora era yo y era la que marcaba las pautas en el aula. Todo esto en una clase abarrotada, donde no se podía dejar hablar entre sí a nadie porque entonces aquello sería un barullo; ahora bien, preguntas si podían hacerme en cualquier momento, por supuesto.

Y, oye, me dio resultado; para entender cómo llegué a ese sistema quizá hay que saber que, es verdad que las primeras clases no fueron traumáticas, que siempre he sido un poco aventurera y me echaba todo a las espaldas, aunque por supuesto iba nerviosa como un flan. La dificultad de esas primeras clases estribaba en que hubo problemas y protestas de los alumnos en una asignatura, ya que se quejaban de las clases que impartía otro miembro del Departamento; eso llevó a improvisar una sustitución que nos tocó a otra compañera y a mí. En aquel entonces te avisaban de hoy para mañana, así que te enterabas hoy y tenías que tener algo preparado para la clase del día siguiente; y hacíamos lo que podíamos. Tener que asumir una sustitución en esas condiciones, cuando ha habido quejas de los alumnos, no era algo sencillo, pero esta era la inconsciencia de la juventud, que diría otra persona con más sesera que yo.



En fin, allá fuimos, una compañera y yo; nos miramos y pensamos: “¡madre mía, la que nos ha caído encima!”, pero después cada una aterrizamos en el curso que nos habían asignado y nos aceptaron, no nos rechistaron y les parecimos estupendas, no tuvimos ningún problema. Estuvimos dando clases una temporada, hasta que se arregló aquella situación. Después ya entramos con encargos docentes propios, porque era lo que tocaba: había muchas clases y había que sacar ese trabajo adelante. Aunque también siguieron las sustituciones de vez en cuando.

En cuanto a la elección de la docencia, me gustaba la idea de ser profesora universitaria, con lo que conlleva de investigación y de docencia. Pero no era algo pasional, no es que me encantara la idea de “voy a dar clase y voy a formar a estos alumnos”. Me planteaba la docencia como una actividad que tenía que hacer lo mejor posible, para favorecer que los alumnos pudieran entender el tema que fuera, siempre ajustándome al tiempo de que dispusiera. Si tenía que enseñar la Guerra de los Cien Años en una hora, daba muy poco, y si disponía de dos días, podía dar un poco más, para que pudieran hacerse una idea de todo aquello y pudieran hacerlo suyo. Y junto a eso buscaba la coherencia del temario del curso, para que los estudiantes pudieran construirse una estructura mental en la que lograran ir situando y relacionando unos aspectos con otros y acercarse a la comprensión del conjunto.

Vocación “pedagógica” no he tenido, pero sí ser profesora universitaria en todo lo que conlleva, con esa doble faceta que me da la oportunidad de dar unas clases sobre una materia que a mí me interesa, aunque sin hacer referencia a aquello que estoy investigando, porque no guarde relación o porque no se dispone de tiempo suficiente y no viene a cuento exponer en clase lo que una investiga, salvo raras excepciones. Siempre me ha gustado dar clase y la relación con los estudiantes es un ejercicio en el que se está en constante proceso de aprendizaje y es un permanente desafío, todo eso me



ha gustado siempre. Entiendo que esa relación con los estudiantes es de lo mejor que ofrece la profesión a la vez que es enormemente enriquecedora.

En realidad, todo va fluyendo, ser profesora no es algo premeditado. Me gustaba el ambiente universitario y lo que significaba. Percibía la universidad con vida, como una micro-sociedad que tiene vida propia en un determinado contexto social y político muy activo en esos primeros años de mi carrera. Había mucha represión, claro, y, por lo tanto, la actividad política tenía que ser mínima y clandestina; solo tiempo después he comprendido que algunas actitudes o comportamientos personales de compañeros cuando era estudiante se explicaban por una militancia política que yo entonces desconocía. Junto a eso había una gran actividad cultural, que muy a menudo se entrelazaba con la política, tanto cuando era estudiante como en mis tiempos de Ayudante. Todo aquello me resultaba muy atractivo y me impliqué de diversos modos, también buscando formas innovadoras en la docencia que supusieran una mayor participación de los estudiantes.

Conseguiste un contrato de ayudante en la Universidad de Valladolid en 1970 y la plaza de adjunta en 1978. Entre medias, había muerto Francisco Franco y era un momento en el que bullía la Universidad española. ¿Cómo recuerdas esa etapa como docente, en ese contexto tan singular a nivel social y político?

Cuando estudiaba había incentivos intelectuales, un grupo de compañeros de otros cursos crearon una revista poética (¿quizá *Copo de nieve*? no recuerdo bien su título); leíamos mucho: teatro griego, literatura india clásica (diversas partes seleccionadas del Ramayana y del Majabharata) ... el ambiente intelectual entre nosotros en aquel momento era absolutamente fascinante y para mí muy atractivo. Aunque si te salías de los clásicos las cosas se complicaban, porque hablar de Antonio Machado era un acto político y prohibido, era un desafío al régimen franquista que podía suponer la entrada de “los grises” y todo eso.



Pero con todo había mucha actividad, recitales de música, también mucha discusión política. Bueno, lo de política, entre comillas, porque la verdad es que la política entonces era algo muy limitado como ya te he dicho. A mí aquello me gustaba, ese ambiente vivo, intelectualmente muy vivo. A pesar de la represión había un movimiento de protesta que implicaba la lucha por la libertad y por un acceso libre a la cultura. En ese contexto recuerdo asambleas, un encierro en la Facultad de Medicina y, por supuesto, el cierre de la Universidad de Valladolid en febrero de 1975. Todo eso se incrementó tras la muerte de Franco, pero la Transición fue una época muy dura también, en la que la represión seguía teniendo presencia constante. La libertad hubo que conquistarla, y aunque hoy pueda parecer raro, uno de los caminos era la cultura, la organización de conciertos, recitales de poesía . . . junto a reivindicaciones concretas de estudiantes y “penenes” (profesores no numerarios).

Hasta que me voy a Santander y quizás los primeros años de regreso en Valladolid, hasta mediados de los ochenta del siglo pasado, ese ambiente intelectual vivo se mantiene, luego ya la cosa cambia, como la sociedad cambió también. Cada época tiene lo suyo, claro; pero los años setenta son unos años muy, muy intensos y bueno, había mucha actividad. Por ejemplo, el TEU. Me gustaba el teatro. Nunca fui buena actriz, aunque hice algún pinito. Pero me gustaba más allá de como participante, como miembro de un grupo de teatro; me gustaba porque los grupos de teatro también eran muy activos, era otra forma de relacionarte con otra gente, de leer otras cosas, de escuchar otras opiniones.

El TEU era el Teatro Español Universitario. Todas las universidades tenían su propio TEU. Era una cosa muy viva y yo aquí, en Valladolid, iba mucho a las reuniones del TEU, porque conocía a gente que trabajaba ahí; ellos salían al extranjero, cuando volvían te contaban las experiencias que habían vivido, lo que hacían para burlar la censura . . ., porque, claro, a veces



representaban obras que la censura no las pasaba. Además, era una oportunidad para leer mucho teatro. He leído mucho de todo; luego la vida te va cerrando y ahora pienso: ¡cuánto hace que no leo teatro! ¿Quizá veinte años? Lo último, de una amiga dramaturga... porque las responsabilidades van creciendo y la manera de hacer las cosas va cambiando, en la gestión del día a día, en la investigación o en la docencia ...

En ese ambiente, ¿cómo era la relación con tus compañeros y compañeras de tesis? ¿Teníais una especial afinidad? ¿Os servía lo que investigabais unos a los otros y podíais intercambiaros información?

La verdad es que no había ninguna afinidad. He tenido buena relación con los compañeros, pero no afinidad temática con nadie, ni en mi caso ni en el caso de prácticamente nadie. Había otro compañero en el departamento que ya era doctor y que fue de los primeros adjuntos, que entró a través del sistema de oposiciones restringidas, y con él tenía cierta afinidad porque había trabajado sobre un rey de Navarra. Luego había otra compañera, Marisa Bueno Domínguez, que era la colega, primero porque era mujer y luego porque empatizamos bien personalmente, aún hoy mantenemos una buena amistad; pero ella hacía la tesis sobre un monasterio, que no tenía nada que ver con mi tema. Suárez tenía la línea de investigación sobre los Trastámara, pero eso solo sirvió para mí, porque el resto hizo otros temas de investigación muy distintos. El resto de la gente hacía sus trabajos en otras disciplinas, sobre Geografía, Filosofía, entonces salías, tomabas café, charlabas, pero nada más. Aunque eso sí, hablábamos de lo que estábamos haciendo y eso nos ayudaba en nuestro trabajo particular a la vez que nos ampliaba el horizonte.



Tu maestro es el profesor Luis Suárez Fernández, trabajaste con José Ángel García de Cortázar y fuiste compañera de Julio Valdeón Baroque, todos ellos figuras de referencia en el medievalismo hispano de las últimas décadas. Si tuvieras que destacar algo de cada uno de ellos, ¿qué sería?, ¿qué te aportaron a tu mirada como historiadora?

En efecto, mi maestro es Luis Suárez, él me introdujo en la Historia Medieval, y también me animó a interesarme por la teoría de la historia y me enseñó a prestar atención a los detalles; más allá de esto, por destacar algo particular, me sirvió de modelo en la forma de intentar hacer atractivo y comprensivo aquello que explicaba, que exponía en clase o por escrito (esto último también lo aprendí de Jesús María Palomares, uno de mis referentes personales). Con Valdeón aprendí muchísimo, lo mismo que con Cortázar. Y también de ellos.

La llegada de Valdeón a Valladolid fue un auténtico revulsivo en todos los aspectos. Como docente, como investigador y como persona. Tenía muy buena sintonía con los alumnos, y eso llevó a que reorganizara una asignatura dedicada a la Teoría de la Historia que pertenecía a nuestro Departamento; se convirtió en un sistema de enseñanza coral, en el que participaban estudiantes, profesores del Departamento y destacadas figuras que acudían como invitados (recuerdo a Gustavo Bueno, a Tuñón de Lara, a David Ruiz, a Reyna Pastor, entre otros). Trajo también un nuevo enfoque para abordar el estudio del Medievo y una actitud abierta y comprometida con su profesión y con la sociedad, que pasaba por el compromiso político; a mí personalmente todo esto me afianzó en la actitud sociopolítica que tenía y en los temas y perspectivas que quería abordar en la investigación, me ayudó a ver que no iba desencaminada. Sin olvidar la cordialidad, cercanía y afabilidad de su trato personal, la amistad que fuimos tejiendo, la confianza que inspiraba. Entre otras muchas cosas, la llegada y presencia de Valdeón despertó aún más en mí la curiosidad intelectual y la conciencia política.



María del Val Valdivieso y Julio Valdeón Baruque, 20 y 21 de noviembre de 2001, “Club Español” de Buenos Aires

De Cortázar destacaría la metodología en investigación. Yo ya la tenía de Suárez, pero con él se enfocaba desde otra perspectiva y con otra forma de trabajar. Lo más relevante fue lo relativo a la “tangibilidad” del espacio en el que se desarrolló aquello que estudiábamos. Me refiero a las salidas al campo para ver sobre el terreno el espacio en el que tuvo lugar la acción que nos interesaba, salvando, claro está, las transformaciones que ese espacio ha sufrido con el paso de los siglos. Cuando estuve en la Universidad de Cantabria trabajé con él y con otras dos compañeras, Beatriz Arízaga y María Luz Ríos, sobre Vizcaya y recorrimos Vizcaya entera. Íbamos los cuatro en el coche; un día aquí, otro día allá, apreciamos muchas cosas que los documentos no dejan ver bien. Aprendimos muchísimo. Este contacto con la realidad, con Cortázar, fue muy, muy interesante, es una aportación fundamental. Cortázar era, por supuesto, el director del equipo y quien marcaba el camino, pero su forma de trabajar era



colaborativa, lo hacíamos en grupo, todos teníamos voz y capacidad de decisión, todo se acordaba y las decisiones las tomábamos entre los cuatro; para mí, acostumbrada al trabajo individual, era una nueva forma de trabajar muy atractiva. García de Cortázar me enseñó mucho; además es una persona afable y cordial, con un particular sentido del humor; fue grato y enriquecedor compartir con él reuniones de trabajo, viajes de investigación y mesa y mantel. Sin duda contribuyó favorablemente a mi formación.

Quizás tiene algo que ver con esto, nunca lo había relacionado, mi interés hacia el agua. A raíz de esos viajes por Vizcaya, empiezas a ver un riachuelo por aquí, una fuente por allá, ... de alguna manera, puedes unir unos aspectos con otros. Por ejemplo, en Durango, cuyo río inundaba la villa y casi la arrastra, ... Puede que esto me despertara el interés por los problemas del agua, sin haber sido consciente de ello en su momento. Aunque como he dicho en otra ocasión, mi conciencia sobre el valor de agua se fraguó en los largos veranos pasados en Noja.

Investigar, enseñar, gestionar. Una medievalista total

Tu trayectoria investigadora te ha permitido acercarte a la Historia Política, la Historiografía, la Historia social y urbana, también a la Historia de las Mentalidades o incluso la Historia de los Sentidos, además de ser un referente en la Historia de las Mujeres. Tus inquietudes se han ido ampliando y diversificando a lo largo del tiempo, participando de las nuevas tendencias historiográficas o mostrando una gran intuición para plantear preguntas novedosas sobre tópicos o sujetos históricos poco tratados. Más allá de tus



circunstancias personales y formativas, ¿qué elementos han influido en la evolución de tus intereses en la investigación? ¿Hay algún interrogante que te gustaría abordar o en el que profundizar próximamente?

No lo sé, porque iba a decirte que casi he hecho lo que he querido hacer. Tampoco la vida me daba para más. Después de la tesis publiqué varios trabajos y estaba la opción de abordar el tema de la reforma de la Iglesia, que era una cuestión importante en aquel momento, para ver el contexto y también las circunstancias de los obispos, de esos grandes personajes del ámbito eclesiástico. Desde Pedro González de Mendoza a Alfonso Carrillo, que era más próximo a la princesa Isabel. Ya tenía algo de documentación sobre ellos.

Pero acabé dejándolo de lado, quizá porque me cansé de esas cuestiones y, al mismo tiempo, porque me surgió la posibilidad de trabajar sobre sociedad urbana. Entonces empecé un poco por ahí, a raíz del estudio de los conflictos y de la resistencia del dominio señorial en los núcleos urbanos. También me llamaba la atención la Teoría de la Historia, aunque eso ya me parecía un poquito excesivo y lo dejé.

Además de estos temas, el conflicto y el poder siempre me han interesado mucho. Siempre he pensado, entonces y ahora, que donde está el conflicto es donde ves la vida y la realidad; las posturas, la forma de enfocarlas, las raíces de donde viene ese conflicto, los planteamientos de futuro hacia dónde pueden ir... desde el punto de vista de una historiadora. Y el agua, en un primer momento, lo veo desde el punto de vista del conflicto. Lo veo a través del momento, hace mucho tiempo, en el que me percaté de los bienes mostrencos. Ahí pienso, claro, si se los lleva el agua y llegan a una rivera o a una playa, los bienes mostrencos son de quien se los encuentra, porque ya no son de nadie. A través de esos casos percibes que el agua está ahí actuando y eso crea un conflicto, porque el dueño previo de ese bien lo va a reclamar, como pasa en muchas ocasiones, y el que se lo ha encontrado defiende que



ya no puede pertenecer al dueño anterior. Es un ejemplo, pero hay muchos más, como el de los desperfectos que el agua puede causar como consecuencia de un azud mal construido...

Siempre te has mostrado sensible a los cambios y las innovaciones y has abierto líneas de investigación tan sugerentes como el estudio del agua, tanto en lo cotidiano como en lo simbólico. Iniciar camino no es fácil, de hecho, mi percepción es que la historiografía actual es menos creativa que la de hace unas décadas. ¿Tienes la impresión de que la historiografía se haya estancado? O, por el contrario, ¿crees que la disciplina historiográfica actual es más plural o abierta que hace años?

Creo que existe una gran pluralidad actualmente, pero hay que ser conscientes de que cada época tiene sus peculiaridades y que dentro de veinte años se verá esta como un periodo de producción y de modernidad, seguro. Yo no he vivido mi época como un momento de innovación historiográfica. Nunca me pareció que lo que hacía fuera novedoso o que había que hacerlo porque no se había hecho antes. Yo lo enfocaba como un tema que está ahí, que hay que abordarlo para comprenderlo mejor y para saber más y profundizar en nuestro conocimiento del pasado en toda su amplitud.

Porque el estudio del agua pudo ser novedoso, pero en realidad lo inicio buscando conflictos y luchas por el poder, y es ahí donde comienzo a darme cuenta de que hay muchos conflictos que guardan relación con el agua y en los que el agua es el eje; pasa a convertirse en el elemento central de estudio, como era un eje central de la vida. Es decir, una cosa te va llevando a la siguiente. Creo que ahora pasa un poco lo mismo, que también hay temas nuevos que van surgiendo y consolidándose. Es el mismo caso de la Historia de las mujeres. He estudiado mujeres, pero me inicié en ese tema por el estudio de la vida política, una rama a la que regreso en ocasiones. Ahora



parece que vuelve a estar de moda Isabel la Católica y siempre vuelvo al personaje, sigo con ella. Es un retorno, pero siempre renovado. Cuando eres tú quien inicia un tema, no te parece que estés haciendo nada nuevo, en absoluto. Tú estás haciendo lo que consideras que hay que hacer en ese momento, ya sea el estudio de la sociedad urbana o cualquier otro tema que, en un momento determinado, crees que es evidente, que hay que estudiarlo.

Yo no me he dedicado al estudio de los monasterios, pero también era una línea novedosa hace unos años y sobre ello se han elaborado muchos trabajos, muchas tesis. Creo que hoy hay nuevas líneas muy importantes, como la Historia de los Sentidos o de las Emociones, pero también hay nuevos enfoques en ámbitos que ya se vienen tratando, como puede ser la historia del paisaje y sus transformaciones, y la Historia de las mujeres, donde hay nuevos enfoques que son realmente novedosos e interesantes.

Toda la Historia de la reginalidad que se hace actualmente creo que es algo completamente novedoso, que es otro enfoque que te da una visión diferente de lo que fue la vida política y, en su conjunto, la vida de aquella época. El hecho de colocar al personaje femenino en su lugar, actuando o interactuando en distintos frentes o en distintas actividades, eso te da una visión completamente distinta de ese momento del pasado a la que había antes, y eso es una innovación. ¿Era una novedad la Historia de las Mujeres? Realmente yo hacía Historia social, que ya existía, o Historia política, que ya existía, y ahí me encuentro con las mujeres medievales, lo que pasa a convertirse en una novedad. Creo que dentro de veinte años te harán esa pregunta a ti, ya lo verás.

En tus investigaciones has recogido aspectos muy diversos relacionados con la vida de varones y mujeres de la Edad Media, con casos



muy diversos. ¿Recuerdas algún hallazgo que te sorprendiera particularmente? ¿Alguno que te permitiera iniciar una línea de investigación distinta a la que estabas trabajando en ese momento?

Me sorprendieron muchas cosas, no es fácil quedarse con una que me llamara la atención. Estudiando Medina del Campo me llevé muchas sorpresas, también con algunas cosas que se conservan en Cámara de Castilla–Pueblos, en el Archivo General de Simancas. Ahí hay una documentación enormemente rica que yo no pensé encontrar en su momento y que te da pie a conocer cosas más cotidianas, más próximas a lo que es la vida de la gente en aquel entonces, como la vida de los mercaderes, por ejemplo.

Ahí te das cuenta del interés que tienen cosas muy cotidianas. Por ejemplo, el hecho de que la villa de Medina necesitara un abrevadero para las mulas de los mulateros que traían las mercancías a Medina. Ante esa necesidad, el concejo se plantea que tiene que construirlo; se pretende mejorar las instalaciones, son conscientes de que deben seguir mejorando porque eso es lo que les va a permitir seguir teniendo esas ferias y que siga prosperando ese negocio. También se menciona el hecho de que los mercaderes que vienen de Portugal no tienen dónde abrevar las caballerías y tienen que responder a esas necesidades. Detalles nimios, pequeños, pero muy interesantes.

También leyendo cartas ejecutorias en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid encuentras cosas muy sorprendentes y muy próximas a la realidad social, a la vida de las mujeres. Antes de que yo hiciera Historia de las mujeres, de manera consciente, ya me había iniciado en el estudio de la realidad femenina a través de Isabel la Católica, estudiando su papel como infanta, después como princesa y, por último, como reina. Sin embargo, es en el momento en el que voy a los archivos, como el de Chancillería, cuando comienzo a ver a otras mujeres, que hasta ese momento no había considerado, y comienzo a ver qué hacen, dónde están, cómo es su vida.



Al hilo del estudio sobre Vizcaya, los cuatro miembros del equipo trabajamos mucho con la documentación de Chancillería, porque en el archivo se conserva la documentación de la Sala de Vizcaya. La sociedad vizcaína tenía una jurisdicción particular y al examinar los documentos me di cuenta de que muchas mujeres que están presentes en los pleitos aparecen como demandantes y como demandadas porque son propietarias y defienden lo suyo, su herencia, su compra, su honor, ..., es decir, son ellas las que están allí actuando. Esto te pone en contacto con la realidad de la vida, más allá de comprobar que ellos y ellas pleiteaban por todo, de manera constante, a juzgar por lo que se ha conservado. Ese protagonismo femenino ante la justicia que se constataba en la documentación pero que luego no estaba reflejado en trabajos de Historia por ningún sitio, porque las mujeres, simplemente, no estaban, me llevó por ese camino. Y, por ejemplo, pude documentar una rino-plastia temprana, quizá la primera documentada en Occidente, merced al caso de la agresión sufrida por una mujer, Catalina García, la Cantoral, que se sometió a esa intervención en los años setenta del siglo XV, en Portugal.

Haciendo la tesis me topé con un documento que ahora ponen en entredicho, el Pacto de los Toros de Guisando. Del pacto de Guisando hablan las crónicas, había una copia posterior publicada, si no recuerdo mal, por Torres Fontes, que tiene un trabajo sobre ese pacto. Mientras yo buscaba documentación para la tesis, encontré una copia coetánea, con letra de la década de los sesenta del siglo XV, según apreciación visual. Y también encontré un fragmento del pacto en Simancas, en el que se reconoce a Isabel como princesa y se aparta a Juana por no ser hija legítima, porque sus padres no están legítimamente casados.

El hecho de encontrar esta documentación, indiscutiblemente de la época, cuando no se sabía si ese pacto era una invención de los cronistas, avalaba la tesis de que el pacto existió y fue muy importante para mí. Lo que se pone en entredicho ahora es que son copias sin firmar y que pudo no existir el



pacto en sí, porque quizá se escribieron los documentos, pero no se llegaron a firmar. No vamos a entrar aquí en discusiones historiográficas, pero con independencia de si existió o no el pacto, no se puede discutir que Enrique sí reconoció a su hermana como princesa, puesto que dos años después, en 1470, anula ese reconocimiento y vuelve a reconocer como heredera a su hija Juana.

En fin, no sé... como ves sí recuerdo encontrar algunos documentos que me llamaron especialmente la atención y que influyeron en mi investigación ... pero soy poco emotiva con esas cosas, yo creo (risas).

Como docente has sido testigo de la implantación de diferentes planes de estudio. El alumnado ha ido cambiando y también las asignaturas y sus metodologías. ¿Cómo fueron cambiando los contenidos de las asignaturas que impartías a medida que evolucionabas como investigadora? Recuerdo que acompañabas algunas de tus clases con diapositivas del Tapiz de Bayeux y que la parte práctica de la asignatura “Historia Medieval Universal” (curso 2005/2006) nos permitía acercarnos a Leonor de Aquitania, a la *Historia de la pareja* de Otis Cour o a las *Hadas, Brujas y Hombres Lobo* de Lecouteux, obras que siguen atrayendo actualmente, pero aún más, años atrás. Esas tres lecturas no representaban, en absoluto, las posibilidades de lecturas que se ofrecían al alumnado en ese plan de estudios, por lo que resultaban aún más enriquecedoras. ¿Cómo decides dar cabida a esa Historia más cultural, que todavía, a día de hoy, sigue siendo una cuestión muy innovadora dentro de las clases de grado?

Siempre he sido una atrevida (risas). Lo cierto es que no lo sé. ¡Fíjate los años que hace de aquello! Se ve que tengo una mentalidad aventurera, pero en realidad, no sé cómo pasó a ocupar un espacio en el aula. Seguramente porque, como sabes, siempre he pensado que es fundamental tener en cuenta factores muy diferentes, entre ellos los culturales, para poder acercarnos a



conocer y entender un periodo histórico. Como te he dicho antes, yo asumía el encargo docente que me tocara y lo preparaba lo mejor que podía, pero más allá de pensar en lo que el alumnado tenía que saber y procurar que se entendiera lo mejor posible al exponerlo de manera oral, me parecía que era necesario complementarlo con otra serie de cosas, por ejemplo, con imágenes. Y es verdad que fui de las pioneras en poner diapositivas en clase, que íbamos con el proyector de diapositivas, incluso con el proyector de opacos y el proyector de transparencias que tú ni habrás llegado a conocer.

Es cierto que el ambiente que teníamos en el Departamento de Historia Medieval era innovador en ese sentido. Aunque tomábamos muy pocas veces café, cuando lo hacíamos, y cuando hablábamos en el pasillo o en el propio Departamento, comentábamos sobre todas esas cosas. Teníamos esas salas comunes, en las que trabajábamos todos juntos y al lado de los estudiantes que trabajaban sus cosas en una mesa común; todo eso estimulaba el intercambio y la innovación. También había mucha facilidad de intercambiar ideas, sin pretenderlo; en realidad, sin plantearte lo nuevo que pueda resultar lo que sugieres o defiendes. A uno se le ocurre una cosa, a otro, otra y eso facilitaba mucho la aparición de ideas innovadoras, la colaboración, el equipo, son fundamentales. Lo de los despachos individuales no facilita nada la cooperación, ni para el trabajo ni para el desarrollo de la mente. Pero bueno, esta es una opinión al margen de lo que estamos tratando.

(Juan Antonio) Bonachía y yo utilizábamos imágenes, y luego algún otro colega se animó también, entre todos hicimos muchas diapositivas que pusimos a disposición de todo el Departamento. Recuerdo haber encargado al fotógrafo de la Facultad todas las diapositivas que podía. Me gustaba que las cosas que explicaba se vieran y también me gustaba dar ciertas opiniones. También utilizábamos la proyección de imágenes con proyectores de opacos y de transparencias; de hecho, cuando fui Decana busqué la forma de dotar a las aulas de proyectores y pantallas para facilitar la docencia. Es cierto que



eso era algo común en especialidades como Historia del Arte, pero también algunos profesores de Historia lo utilizábamos.

Ahora está muy de moda, por así decirlo, hablar de propaganda política, que es algo que no es de nuestra época, sino que acompaña a la Historia de la humanidad. En la Edad Media, por supuesto, la había. Cuando explicaba Historia Medieval Universal, que la impartí durante muchos años, y llegaba el momento de exponer la formación del Imperio, explicaba el gobierno de Otón I, evidentemente. A propósito, mencionaba la batalla de Lechfeld, y a mí me gustaba decir que no fue una gran cosa, porque no lo fue, pero, ¿por qué la batalla de Lechfeld se convierte en algo fundamental para que la fama de Otón crezca? Pues porque la propaganda política de la corte otoniana difundió la noticia como si se hubiera tratado de una gran batalla, de una gran heroicidad, porque llevó la Santa Lanza, etc. Lo magnificaron de tal forma, que fue un éxito en la narrativa de su gobierno. Este tipo de cosas las decía para que se dieran cuenta de que la población del pasado no era menos inteligente que la de hoy día, sino que pensaban y actuaban en su propio beneficio, como todo ser humano, es decir, buscaban su propio interés en las decisiones que tomaban o en su manera de actuar, siempre de acuerdo a los parámetros propios de su organización sociopolítica y cultural. Este tipo de símiles con la sociedad del pasado es algo muy frecuente ahora, pero para mí ya era completamente natural integrarlo en el aula, absolutamente natural. Me parecía que así era como había que hacerlo, ¿no? Que era una buena forma para que se implicaran, para que lo comprendieran mejor y que así entendieran ese mundo tan diferente al nuestro, que es la Edad Media.

Y luego lo de las lecturas. Siempre me ha parecido que leer es fundamental. Sobre cualquier tema, aunque, claro, yo tenía que centrarme en libros sobre Historia Medieval. Siempre buscaba lecturas complementarias y de temas ajenos completamente al temario para que vieran que la vida, la Historia era mucho más amplia y variada de lo que podían estudiar en clase.



Cambiaba cada año de libros, cada curso proponía lecturas distintas, y daba a elegir dos o tres. Luego, a partir de esas lecturas hacía los seminarios: se dividía la clase en grupos, cada uno con un libro y lo comentábamos. Eso lo hice durante muchísimos años, siempre de temas complementarios y de aspectos que podían no pertenecer a asuntos nucleares, tal como se entienden en la historiografía, sino de otro tipo de cuestiones.

También entendía que los estudiantes debían tener contacto con la documentación siempre que fuera posible, por eso, en la asignatura de Metodología de la Historia Medieval que impartí durante muchos años, primero sola, y luego con Bonachía, pensé que la materia central del curso debía ser una colección documental publicada que los estudiantes estudiaran en equipo, pero responsabilizándose cada grupo de un aspecto y cada persona de un epígrafe, de manera que el desarrollo del curso era, en realidad, la elaboración de ese trabajo coral que llevaba aneja, claro, la lectura de los libros o artículos necesarios para desarrollarlo. Lo hacía así porque, lo mismo que cualquier oficio, se aprende practicándolo. Son imprescindibles los conocimientos y la teoría, un bagaje previo que te permita plantearte el problema, saber dónde buscar la información, hacer las preguntas oportunas a las fuentes, recabar los datos que van saliendo a la luz, dar coherencia y forma a todo eso y redactar de forma comprensible los resultados obtenidos. Pero si no pasas a la práctica no sabrás hacerlo. Un historiador aprende a serlo, a escribir Historia, buscando información, organizándola y redactando los resultados. No hay otra forma. Al principio, estás muy perdida, luego ya vas más orientada y todo fluye mejor. Poco a poco vas mejorando.

Todas estas cosas me parecían fundamentales para la formación de los estudiantes, que es, en definitiva, lo que buscaba. Ahora bien, todo esto sin pretensiones “pedagógicas” (risas).



El área de Historia medieval siempre apostó por transmitir en sus clases, sobre todo en las materias de especialización u optativas, la importancia del trabajo concienzudo a través de las fuentes. El plan Bolonia supuso un retroceso hacia la optatividad dentro de los planes de estudio. ¿Crees que esto ha supuesto un golpe hacia la formación del alumnado universitario y sus destrezas?

Sí, yo destacaría, desde luego, la pérdida de especialización. Y luego ese afán de medir y cuantificar todo. Tienes que dar una lectura que puedan realizar en un tiempo tasado; tienes que calcular el ritmo de lectura media para ajustarte a lo que puedes recomendar o mandar leer. Como comentábamos antes, siempre he mandado leer libros enteros y ninguno de esos libros se leía en dos horas. Por supuesto que era un esfuerzo, pero nadie protestó por tener que hacer eso, por tener que leer un libro. Nunca tuve ningún problema, no creo que dejaran de hacer otras cosas en su tiempo libre. Y ahora, en cambio, tiene que ser todo muy medido. A mí me parece que todo lo que es excesivamente medido termina quitándote espontaneidad y libertad, me parece que todo está demasiado encorsetado.

También cuando se insiste en el contrato con el alumno. Todo tiene que pasar por convertirse en un contrato con el alumno. Quizás sea más adecuado hacer un trato con el alumno, que no es lo mismo. Es decir, yo intento que tú aprendas, te doy los medios para que lo consigas y tú pones el esfuerzo para aprender dentro de la medida de lo razonable. Cuando los límites juegan un papel tan importante, creo que todas las partes salen perdiendo. Pero claro, no hay nada perfecto, todo tiene pros y contras.

Has dirigido tesis de temáticas y enfoques muy diversos, también de personas con formaciones diferentes a los estudios de Historia, incluso en momentos vitales distintos entre sí. A diferencia de tu experiencia personal, tal como has puesto por escrito en alguna ocasión, no ofrecías temas que respondieran a tu propio interés,



sino que permitías una elección libre a la persona que se adentraba en el camino del doctorado de tu mano, lo que, supongo, podía constituir un reto de mayor complejidad. ¿Qué te ha aportado la dirección de proyectos tan diferentes?

Creo que, en la enseñanza, quien más aprende es el profesor o la profesora. A mí me parece que ser docente es un perpetuo estado de aprendizaje, por lo menos para mí. Es un constante aprender, aprender muchas cosas.

Aprendes de tu propia materia, porque tienes que darle muchas vueltas, y aprendes de la vida, porque tratas con estudiantes y con colegas. Ser profesor es aprender constantemente. Dirigir trabajos de doctorado es el *súmmum* del aprendizaje porque te lleva a meterte en temas que quizá nunca habrías pensado. Primero, te enseña a confiar en otra persona. Cuando tú aceptas dirigir una tesis, lo primero que haces en ese momento es depositar tu confianza en quien va a hacerla. Si no confías en esa persona, no se puede hacer. Ese aprendizaje es confiar. Pero es una confianza que implica una responsabilidad, porque tú tienes que orientar a esa persona, que también ha depositado su confianza en ti, tiene que haber una correspondencia. Tienes que conducirla por el camino que a ti te parece correcto, pero dejándola, al mismo tiempo, la libertad y la amplitud de camino que ella vaya eligiendo; porque tampoco puedes estar encima, o sea, yo creo que la persona que está haciendo la tesis tiene que tener una capacidad de libertad grande.

Tú le das unas pautas, una orientación. Luego sigues su trabajo, corriges el texto, pero le tienes que dejar libertad para que no haga el trabajo que tú harías, sino el suyo. Tú nunca haces ese trabajo de hacer la tesis de esa otra persona, porque la función de dirección es otra. Son dos mentes diferentes y esto lo tienes que entender, lo tienes que respetar y lo tienes que asumir. En todo ese proceso, aprendes mucho.

Y, por supuesto, aprendes del tema. Esto ya lo he dicho y me lo habrás oído más de una vez: quien más sabe de un tema de tesis es quien hace esa tesis.



El siguiente en saber es la persona que la ha dirigido y luego está el resto del mundo. Porque es una pequeña parcela en la que el autor ha profundizado. Tú puedes orientar en la metodología, en el enfoque, pero hasta cierto punto.

Decías que he dirigido tesis sobre temas diferentes, que yo no hubiera trabajado si no es por esa circunstancia. Es evidente. Pero todos están en un mismo arco cronológico y todos me han interesado; por otra parte, todos están en un contexto que es en el que me he movido siempre: la historia social o sociopolítica de la Baja Edad Media castellana. La sociedad tiene muy diversas facetas, hay diferentes formas de abordarla desde la perspectiva histórica, y se pueden sacar a la luz muy diferentes aspectos y matices. Todas las tesis que he dirigido están en ese marco, en el que el poder y los conflictos son dos ejes fundamentales, y esto también sirve para la Historia de las Mujeres. Por otra parte, algunas de esas tesis estaban más próximas a lo que yo hago, he hecho o hacía, y otras no tanto, pero como te decía todos los temas tratados por mis alumnos y alumnas me han interesado, con todos he aprendido mucho y de todos estoy encantada. No he tenido queja con ninguno de los estudiantes que han presentado la tesis conmigo, francamente con ninguno.

Junto con otras investigadoras fundaste el Grupo de Investigación Leticia Valle, así como impulsaste un programa de doctorado centrado en la Historia de las Mujeres, que coincidió con un momento de gran efervescencia y desarrollo de los estudios de género y sobre las mujeres. ¿Qué te aportaron esas experiencias? ¿Qué supuso para ti ese despertar de la Historia de las Mujeres y poder formar una voz tan activa?

Todas esas experiencias me aportaron muchas cosas positivas. También en relación al aprendizaje de la gestión. Desde mi punto de vista, como mejor se trabaja es en equipo, en colaboración. Una persona sola está un poco metida en una campana de cristal. La mente de un individuo tiene unos límites,



pero si la pones en conexión con la de otras personas, esas mentes se potencian. Siempre es positivo; porque tú puedes percartarte de algo, pero la persona de al lado ve otra cosa, desde otro ángulo. Sin ir más lejos, yo ahora te estoy viendo a ti en la pantalla, pero no me veo a mí misma, en cambio tú me ves a mí. Ambas estamos hablando y nos vemos, pero no vemos lo mismo una y otra. Es una de las cuestiones que plantea Jorge Amado en *Los viejos marineros* o incluso los *Exercises de style* de Raymond Queneau. Esto es algo evidente, pero creo que tenerlo en cuenta ayuda muchísimo. El hecho de poder trabajar en equipo y fomentar la colaboración me parece fundamental. Así lo he creído siempre.

El Grupo Leticia Valle para mí fue todo un hallazgo. Una enorme suerte que tuvimos al encontrarnos. Coincidimos a través de la Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres (AEIHM), en un seminario que se hizo en Valladolid cuando yo formaba parte de la Junta Directiva, creo que, por entonces, era vocal.

Conocía a Malen (Magdalena Santo Tomás), que era profesora de Historia de la enfermería, pero que también había hecho Historia. Ya no recuerdo si por aquel entonces le estaba dirigiendo la tesis o si ya era doctora. A las otras dos integrantes del grupo las conocía menos, de vernos por la facultad. En ese coloquio Malen y yo nos encontramos con María Jesús Dueñas, que es especialista en Historia Contemporánea, y con Cristina de la Rosa, profesora del Departamento de Filología Clásica. Fue entonces cuando vimos que teníamos un punto en común; que coincidíamos y confluíamos en una forma de entender la Historia y nuestro enfoque hacia el pasado. A raíz de ese coloquio decidimos constituir el Grupo de Investigación “Leticia Valle” en la Universidad de Valladolid, lo que nos ayudó mucho a las cuatro, por lo menos a mí. No puedo hablar por ellas, pero creo que dirían lo mismo, porque estábamos muy contentas trabajando las cuatro juntas. El nombre lo



tomamos de la novela de Rosa Chacel, *Las memorias de Leticia Valle*, que había sido objeto de un seminario en esa reunión.

Trabajamos mucho y muy bien, la verdad. Organizamos seminarios, coloquios, participamos en formación para mujeres mediante cursos específicos que organizaban otras asociaciones. Por ejemplo, de manera coordinada con el sindicato Comisiones Obreras se puso en marcha un Curso de Agentes de Igualdad, que por parte de la Universidad creo recordar que coordinaba Milagros Alario, y que se organizaba desde la Cátedra de Género. Nosotras colaboramos dando clases de Historia en aquellos cursos, y en otros títulos propios que se fueron organizando también desde la Cátedra. Además, editamos varios libros y organizamos y sacamos adelante un curso de Doctorado titulado “Mujeres y género en los estudios de Humanidades” que estuvo vigente entre 2003 y 2010; eran unos estudios que ofrecían una visión transversal del tema con la colaboración de especialistas de otras áreas de Humanidades y Ciencias Sociales. Además de los obligatorios Trabajos Tutelados de Investigación (nombre que recibían entonces lo que hoy son los TFM⁴) se leyeron varias tesis doctorales en el marco de ese programa de doctorado.

Llevamos a cabo muchísimas iniciativas juntas. Para mí fue muy satisfactorio y creo que para ellas también. Seguimos teniendo una espléndida relación. Ya ves, una era de Enfermería, otra de Contemporánea, otra de Latín y yo de Historia Medieval. Éramos muy diversas, pero confluíamos ahí. Por supuesto, cada una llevábamos nuestro bagaje y lo poníamos en común, y eso enriquecía muchísimo al conjunto. Enriquecía lo que cada una hacíamos y enriquecía el fruto de lo que hacía el grupo.

⁴ Trabajo de fin de Máster.



Valladolid, 2016

Fuiste la primera mujer decana de la Facultad de Filosofía y Letras, además de ser vicerrectora en dos ocasiones, directora del Instituto Universitario de Historia Simancas, presidenta de la Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres (AEIHM) y de la Sociedad Española de Estudios Medievales (SEEM), cargo que has ocupado hasta diciembre de 2021. ¿Cómo valoras el aprendizaje y la responsabilidad que suponen todas estas tareas de gestión y organización en cargos tan diversos?



Nunca he abandonado ni la docencia ni la investigación. Cuando tenía cargos de gestión, tenía menos docencia y hacía menos investigación, pero en ningún momento dejé ni lo uno ni lo otro porque me pareció que si dejaba alguna cosa no la volvería a retomar. La gestión te aleja mucho de la realidad y luego también porque, desde mi punto de vista, si te centras solo en la gestión lo que consigues es aislarte de la realidad de la vida, de lo que gestionas. Desde luego a mí me parece que para gestionar bien tienes que estar muy en contacto con lo que gestionas. Y si gestionas algo relacionado con la Universidad tienes que estar ahí, o sea, tienes que estar pisando tierra. No puedes andar por las alturas. Yo así lo hice y creo que se puede hacer.

Por lo que respecta a las Asociaciones (ahora todavía soy, aunque lo dejaré en breve, vocal de la Asociación de Historia Social), es una estupenda experiencia, primero porque te da la oportunidad de trabajar por el desarrollo, visibilidad y cooperación de la materia afectada, sea la Historia de las Mujeres, la Medieval o la Social, en mi caso; y también porque te da una visión del estado de la cuestión, de lo que trabajan tus colegas y de por dónde va la investigación. Pero también porque desde esas asociaciones puedes contribuir a fomentar ese tipo de estudios (lo que en su momento fue fundamental en el caso de la Historia de las Mujeres) y de fomentar también el contacto y la transmisión de conocimiento, entre los colegas y hacia el exterior. Por otra parte, participar activamente en una asociación te proporciona un enriquecimiento, personal y profesional, que de otra forma no alcanzarías. En cualquier caso, es muy diferente asumir responsabilidades al frente de una asociación que desempeñar un cargo en la gestión universitaria a cualquier nivel.

En concreto, ¿cómo decidiste presentarte a las elecciones al decanato, en una época en la que aún no había precedentes femeninos y no eran muchas las mujeres que asumían ese tipo de responsabilidades? ¿Alguna vez valoraste presentarte al rectorado?



En cuanto al inicio de mi andadura con la gestión, el primer experimento vino a raíz del mandato de Valdeón como decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Ya no recuerdo si estuvo uno o dos mandatos, lo que sí recuerdo es que ya llevaba un tiempo como decano y necesitaba alguien para el vicedecanato, creo que porque quien lo desempeñaba se había ido, por lo que me pidió que ocupara yo el cargo, y le dije que sí. Tenía una excelente relación con Valdeón; me parecía una persona cabal, con la cabeza en su sitio. Era una persona ideal para colaborar con él. Ya conocía su manera de trabajar y ya sabíamos cómo éramos los dos, nos conocíamos y sabíamos cómo se podía funcionar.

Por lo tanto, pensé que se podía funcionar bien y me sumé al equipo decanal de Valdeón. Luego, cuando Valdeón dejó de ser decano yo también abandoné ese cargo, sin ánimo de continuar. Pero cuando el sucesor de Valdeón dejó de ser decano, se planteó en la facultad quién podría desempeñar el cargo. Había reuniones en las que se planteaba quién podría ser y quién no. Para comprender todo esto hay que remontarse un poco más atrás. Yo había sido representante de alumnos años antes, siendo alumna durante la dictadura. Después había sido representante de “penenes”, tanto en los últimos años de la dictadura como en los primeros años de la democracia, en la época de la Transición, porque no saqué la oposición hasta 1978. Por aquel entonces todavía había reuniones clandestinas, ya que la Transición fue muy fastidiada. Ahí se planteaban reivindicaciones laborales y políticas, porque lo laboral y lo político iban de la mano, y también porque al final todo es político.

El caso es que yo era una persona conocida en ese campo, en el ámbito de la representación, por este tipo de responsabilidades que había ido asumiendo en el pasado. Entonces, en ese ambiente en el que se planteaba quién podría presentarse al decanato, un grupo de personas me dijo: - “Venga, Maribel, preséntate tú”. Yo, siempre considerándome menor de edad, la típica bobada femenina, de entrada, respondí que no. Pero me siguieron animando y entonces lo hablamos Juan y yo en casa (mi marido



siempre ha sido para mí un apoyo fundamental, no sería la que soy sin su ayuda y apoyo constantes); bueno, el caso es que lo hablamos y me dije, “venga, pues sí, vamos allá”. Me presenté y también se presentó un catedrático muy serio. El hombre tenía sus buenas ideas para la facultad mientras yo, en cambio, para alguna gente, no era más que una chiquilla. ¿Comprendes? ¡Una chiquilla que quiere presentarse al decanato! Ante esa situación pensé que bueno, que era igual, tenía que presentarme.



Maribel y Juan, 2024

Admiraba profundamente al otro candidato, Don Jesús García Fernández, que había sido profesor mío y me había parecido un docente excelente. Cuando vi que se presentaba no podía evitar pensar: “Madre mía, ¿dónde me he metido? Con lo que yo respeto a este hombre, ¿qué he hecho yo para merecer esto y enfrentarme a él por el decanato?”. Encima, había otra cosa que me horrorizaba: el hecho de tener que defender el programa ante la Junta



de Facultad. Hice un programa, el grupo que me apoyaba me ayudó, pero yo iba francamente atemorizada. Allá fue esa chiquilla, con pinta de más joven de lo que era, a defender su programa frente a aquel señor catedrático tan respetado. En fin, gané la elección y fui decana. Tuve que elegir equipo decanal y aunque hubo algún problema conseguí formar un equipo estupendo, el mejor, sin duda; a todos ellos les estoy profundamente agradecida, porque, vamos, no creas que todo el mundo daba la cara, porque había que exponerse mucho. Era ya el año 1986, pero, aun así, había cosas que costaban. En ese equipo incorporé, por primera vez en la Universidad de Valladolid, un vicedecanato de estudiantes, lo desempeñó una estudiante de Historia, Mercedes Sebastián; conté para lograrlo con el respaldo del rector Tejerina.

Estuve un mandato y pensé que ya había sido suficiente. Estuve a gusto, con el equipo fenomenal, fuimos superando los problemas, incluido un traslado parcial de edificio y un encierro (de más de un mes) de los estudiantes que protestaban por el cambio del plan de estudios que planteaba el Ministerio; pero había cosas que me saturaban; consideraba que ya había ganado esa experiencia, aprendí muchísimo, intenté hacerlo lo mejor que pude, pero no me apetecía seguir. Era decana, la primera en la Universidad de Valladolid, pero al mismo tiempo era miembro de la Junta de Gobierno, que ahora se denomina Consejo de Gobierno, y, dentro de la misma, era miembro de varias comisiones. La que más recuerdo, porque fue en la que más aprendí y en la que más disfruté, a pesar de que era durísima, fue la comisión de profesorado. Conocí a mucha gente de otros Centros, con formas de pensar completamente distintas, ..., eso era gestión de personal y aprendí mucho sobre ese tema en aquella comisión. ¡Fue todo un máster! Y trabé también buenos lazos de amistad con personas con las que no hubiera ni imaginado que pudiera tener ese trato; aprendí entre otras cosas a valorar a las personas al margen de su forma de pensar en lo político. Aprendes mucho, entiendes muchas cosas; ser miembro de esa Comisión fue lo mejor que me pudo pasar.



Ahora bien, trabajamos muchísimo y sufrimos mucho. También estuve en la de Investigación, donde conocí igualmente a gente estupenda, pero era mucho menos interesante, porque allí los conflictos eran mucho menores. En cualquier caso, desde la Junta de Gobierno y esas dos Comisiones adquirí una visión diferente y mucho más amplia de lo que es la Universidad.

Por otro lado, durante mis años de decana creamos, Teófanés Egido, Luis Ribot, Ángel García Sanz y yo misma, el Instituto Universitario de Historia Simancas. Tuve que defenderlo y lograr su aprobación en la Junta de Gobierno. Lo organizamos entre los cuatro, pero por ser Decana era a mí a quien le correspondía ir a las reuniones de la Junta de Gobierno, donde se tenía que aprobar; no te creas que fue una tarea sencilla, pero conseguimos sacarlo adelante. Entonces no podía imaginarme que tiempo después sería la directora de ese Instituto durante más de ocho años; otra experiencia positiva y gratificante.

Posteriormente fuiste también Vicerrectora, ¿no te llevó eso a valorar la posibilidad de presentarte al rectorado?

El desempeño del Decanato no fue fácil, nunca nada es fácil, pero lo disfruté, fue muy gratificante, de manera que dejé el cargo muy contenta y satisfecha por todo lo conseguido, pero sin intención de continuar en la gestión.

Pero ocho años después recibí una propuesta tentadora de un catedrático de matemáticas, Jesús María Sanz Serna, al que no conocía. Me llamó un día por teléfono, diciéndome que quería hablar conmigo y preguntándome si se podía pasar por mi despacho para verme. Le dije que no tenía un despacho propio, pero que podía pasar a verme cuando quisiera, claro. Bueno, pues vino a decirme que se iba a presentar a rector; que quería reformar la Universidad y, sobre todo, potenciar la investigación para que la universidad fuera reconocida como un centro investigador. Que le habían hablado bien



de mí por lo que me proponía que apoyara su candidatura. Bueno, la propuesta fue más elaborada e inteligente, pero resumiendo y dicho llanamente fue eso lo que vino a decirme. Claro, quedé estupefacta. Le di las gracias, le dije que me parecía bien la idea que me proponía, pero también pregunté si me daba tiempo hasta el día siguiente para poder pensarlo.

Cuando fui a casa, lo hablé con Juan, lo valoramos y ambos estuvimos de acuerdo en que aceptara. Para mí era otra “aventura”; ya sabes que soy un poco “aventurera” y me sumo a todo lo que considero interesante y razonable, claro. Así que le dije que sí. A partir de ahí, un grupo bajo su liderazgo empezamos a montar la campaña electoral, hicimos muchas reuniones para ponerla en marcha. Sanz Serna ganó las elecciones y yo entré en el equipo rectoral como Vicerrectora de Alumnos y Asuntos Sociales. Para mí fue una experiencia positiva y enriquecedora. De nuevo, aprendí muchísimo acerca de asuntos muy diversos. En el vicerrectorado tenía de todo: desde la atención a las personas con discapacidad hasta la matrícula de los estudiantes, sin olvidar la orquesta, la relación intergeneracional y las asociaciones de estudiantes. Tenía muchísimos campos y responsabilidades. Desde ahí, hice el primer Plan de Igualdad de la Universidad de Valladolid que fue aprobado en Junta de Gobierno. Este plan podía tener muchas deficiencias, pero hay que tener en cuenta que no teníamos un modelo, que es lo primero que necesitas para después ir mejorando y perfeccionando.

Así fue transcurriendo el primer mandato. Como la experiencia fue muy positiva y me gustó, decidí continuar con el equipo en el segundo mandato de Sanz Serna cuando me lo propuso. En principio, seguí ocupándome del vicerrectorado de alumnos, pero después cambié al de Ordenación Académica, con lo cual cambié de mundo. En comparación con el anterior, Ordenación Académica era una vicerrectoría mucho más sosegada, aunque realmente ninguna lo es del todo, y hay que tener en cuenta que fueron los años de la implantación de los nuevos másteres y el inicio de lo de “Bolonia”.



Desde mi experiencia en la de Alumnos, ahora tenía más tarea de despacho y relación con el profesorado. Aprendí otras cosas y estuve muy contenta haciendo toda aquella tarea. Tuve, además, lo mismo que en Alumnos, muy buenas personas colaborando conmigo a todos los niveles.

Pero no se trataba solo del vicerrectorado, sino de la gestión general desde el equipo rectoral. Era un gran equipo. Trabajar con (el rector Jesús María) Sanz Serna era un auténtico placer y un privilegio. Se trabajaba muy bien con él, pero muy bien, y se trabajaba en equipo. Teníamos una reunión semanal y realmente éramos un equipo trabajando. En ese sentido me sentí siempre muy cómoda y por eso repetí en el segundo mandato. Los proyectos que se ponían en marcha y cómo se llevaba la gestión me parecía que estaba bien y que se podía seguir adelante; y con los restantes vicerrectores había muy buena sintonía.

Tras rematar el segundo mandato, hubo muchas personas, ajenas al equipo, que me animaron a que me presentara al rectorado, pero dije que no. Por dos razones: una, mi locura no llegaba hasta ese punto. Y dos, como les dije, si no hubiera estado en el equipo rectoral durante ocho años, si no supiera su funcionamiento y todo lo que había que hacer, probablemente habría dicho que sí. Pero después de haber estado en el equipo rectoral y saber lo que eso significaba, ni me lo planteaba. Era muchísimo trabajo, muchísima responsabilidad, y no podía asumir más complicaciones. Después de ese periodo tan intenso, meterme cuatro años más con toda esa carga de trabajo que debe asumir un rector, ..., dije que no, que la vida era otra cosa. Luego me metí en otras aventuras, pero vamos, en esa no.

Entre el profesorado universitario suele potenciarse una de las facetas académicas (investigación, docencia, gestión). En cambio, tú has sabido combinarlas a lo largo de toda tu carrera, de una



forma comprometida y convencida. Si tuvieras que quedarte con una, ¿con cuál sería? ¿Alguna vez ha sido difícil integrarlas?

¡Ah, no! Me quedo con las tres. De hecho, le recomiendo a todo el mundo que haga las tres, que hagan gestión, además de investigación y de docencia. Cada una tiene sus cosas positivas, ... bueno, negativas siempre hay también, como todo en la vida, claro; hagas lo que hagas. Pero yo le encuentro facetas positivas a las tres. Creo que con la gestión ves una Universidad que nunca verías si te quedas como profesora e investigadora, jamás comprenderías la Universidad como se comprende desde la gestión. Y cuanto más arriba estés en el esquema administrativo de la gestión, más campo de visión tienes.

Desde mi punto de vista, es como ir subiendo un edificio alto y poder ver el panorama a medida que sigues hacia arriba. Conoces mucho mejor la institución (esto no sé si es bueno, pero lo conoces mucho mejor). Aprendes mucho y yo lo he disfrutado todo, a pesar de los disgustos que siempre hay, claro. En todo este proceso siempre he encontrado elementos positivos y, en el caso de la gestión, he encontrado gente magnífica. Tengo amigos estupendos de toda esta etapa, profesores y personal de administración y servicios (a los que ahora se denomina PTGAS). No tengo queja ninguna.

Y todo esto, muchas veces, con la conciencia de pensar que te estás posicionando como mujer; es decir, que tú eres mujer y estás consiguiendo hacer todo esto. Por ejemplo, controlar una Junta de Facultad. Porque claro, siendo vicerrectora, no dejan de ser comisiones, que es otra cosa, pero no es lo mismo que enfrentarte a una Junta de Facultad, del mismo modo que ocurre en un Consejo de Gobierno..., eso son palabras mayores. Pero ahí percibes, te das cuenta, de que tú eres mujer y consigues mantener esa situación bajo control. Al mismo tiempo piensas, ¡cómo no lo vas a hacer! No eres menos que nadie, pero no siempre es fácil recordarlo, y al principio, además, había que normalizarlo. Ten en cuenta que no solo fui la primera mujer decana de la Facultad de Filosofía y Letras, sino la primera mujer decana en



toda la Universidad de Valladolid. Había habido directoras en las Escuelas de Educación y en Enfermería, pero ninguna mujer había estado al frente de una facultad ni escuela superior. Fui la primera en ese campo, luego ya se normalizó la presencia femenina, pero en aquel entonces no era así.

Tu carrera ha sido destacada en todas las facetas de la vida académica: has liderado proyectos de investigación de relevancia, has sido madrina de promociones, recibiste el premio del Consejo Social de la Universidad de Valladolid en 2014, fuiste quien elaboró y leyó el manifiesto del 8M en el Ayuntamiento de Valladolid en 2021... ¿Cuál ha sido la faceta de tu carrera que te ha resultado más satisfactoria?

En este caso la respuesta es similar a la que te he expresado hace un rato cuando me preguntabas sobre mi mayor o menor inclinación hacia una de las tres facetas de la Universidad: investigación, docencia y gestión. Las tres, y también la transferencia de conocimiento me han interesado y las he ejercido con gusto y lo mejor que he podido. Pero siendo algo más concreta respecto a lo que ahora me planteas: Ser IP (Investigadora Principal) de proyectos de investigación es una satisfacción y una responsabilidad que te permite entrelazar lazos con otros investigadores y enriquecer tu propio quehacer. Ser reconocida por los estudiantes ¡qué te voy a decir que no sepas! Es el mejor premio que cualquier docente puede recibir. Ver que tu trayectoria investigadora es reconocida por el Consejo Social de tu Universidad produce, superada la sorpresa de saberte “distinguida” y, además de una gran satisfacción, un profundo agradecimiento a tu Universidad y sus instituciones y a quienes han decidido otorgarte tan alta distinción.

Mencionas también en tu pregunta lo del manifiesto del 8M de 2021. En este caso el sentimiento es diferente, porque se trata en realidad de un reconocimiento público, ajeno a la Universidad, de tu trabajo y trayectoria; lo



mismo que el reconocimiento que se me hizo posteriormente, también en el Ayuntamiento, en consideración a mi trabajo en relación con las mujeres. No sé si sé explicarlo, pero que tu ciudad, a través del Ayuntamiento y del Consejo municipal de las mujeres, te destaque de esa manera produce una emoción íntima, de agradecimiento y también de satisfacción, claro, y lo que creo que es más importante, te anima a seguir adelante e insistir en lo que ahora se ha dado en llamar transferencia del conocimiento a la sociedad; y en este caso también a seguir trabajando en la medida de mis posibilidades por la causa de las mujeres y por la igualdad. Es una tarea imprescindible, una responsabilidad social y personal que siempre he considerado necesaria y he asumido.

La evolución de la historiadora, la evolución de la historiografía

Tu formación educativa, incluso familiar, como ya hemos comentado, está muy vinculada a Francia, pero has realizado también estancias en Italia, mantienes estrechos vínculos con la academia portuguesa y has participado en actividades y asociaciones ligadas a los ámbitos historiográficos anglófono o alemán, incluso japonés. ¿Qué te ha aportado el contacto con otros especialistas y metodologías? ¿Crees que se reconoce lo suficiente el trabajo que se realiza desde España en el panorama medievalista global?

Empezando por esta última pregunta, para ser sincera, creo que ha habido épocas en que no se ha reconocido suficientemente al medievalismo hispano. De todos modos, no sé si hemos sido nosotros, que tenemos cierto complejo, o es que no se nos reconocía lo suficiente. Pero yo creo que esto ya se ha superado o al menos así lo entiendo a partir de la relación que mantengo con colegas de otros países. Tengo la suerte de tener muchos amigos fuera de



España, sobre todo en Francia, pero también en otros sitios, entre ellos Japón. En este país hay mucho interés por la Historia europea, aunque la mentalidad japonesa es muy diferente a la nuestra. En general yo creo que hoy día el medievalismo español está bien reconocido en Europa y en otras partes del mundo, en particular en América Latina.

En cuanto a las influencias, bueno, yo me he formado en España, y por supuesto hay toda una serie de historiadores españoles que me han influido y que me siguen influyendo, porque no se trata solo de los clásicos o de mis contemporáneos, sino también de los jóvenes medievalistas actuales, como tú. Pero creo que no te refieres a eso, sino a influencias de más amplio radio. En este sentido Francia es la que me ha influido de manera más profunda, en buena parte por mi formación, que es de raíz francesa; sería muy largo citar obras y autores, pero Pierre Vilar tiene una presencia evidente. Por otra parte, por ejemplo, los trabajos sobre el agua y mis contactos con la historiografía sobre el agua provienen de lecturas fundamentalmente francesas. Ahí es donde me pongo más al día y mantengo un contacto más estrecho en torno a la problemática de las cuestiones que giran en torno a los problemas del agua, aunque también el ámbito anglosajón e Italia tienen reconocidos investigadores en ese campo hídrico e hidráulico cuyos trabajos me han interesado e influido.

En términos generales, además de Francia, también me han influido el pensamiento y las historiografías anglosajona e italiana. Pienso en el sociólogo Talcott Parsons y su libro sobre “El sistema social”, la obra de Carlo Cipolla (aunque no he hecho historia económica entiendo que su conocimiento es imprescindible para entender el pasado); también los trabajos sobre las repúblicas italianas, lo que se escribía en Italia sobre las mujeres, la “historia desde abajo” de Carlo Ginzburg ... Y no puedo olvidar al búlgaro (francés) Tzvetan Todorov, sobre todo sus planteamientos sobre “el otro”.



También Latinoamérica ha estado muy presente en tus colaboraciones académicas, particularmente México y Argentina; sin duda, una experiencia enriquecedora y gratificante a partes iguales. ¿Cómo es el contacto con el alumnado y los compañeros medievalistas al otro lado del Atlántico?

El contacto y la relación es completamente diferente con especialistas de nuestra disciplina al otro lado del Atlántico que, con los europeos, es más próxima; quizá la lengua ayuda. Tengo muy buenas relaciones con Latinoamérica, sobre todo, en Argentina, donde conozco a muy buenos historiadores e historiadoras medievalistas; no solo de la “escuela de Sánchez Albornoz”, y no solo medievalistas en el sentido estricto del término, también he tenido relación con bizantinistas, con historiadores del arte y con los de otras cronologías. Con Chile, Perú, México, Paraguay también tengo muy buenas relaciones, y amigos. El haber podido visitar la UNAM y el Colegio de México lo tengo como un privilegio, lo mismo que mis visitas a Lima y a Santiago de Chile. Además, ahora, con las nuevas tecnologías es más fácil mantener esos contactos y colaboraciones.

Me preguntabas también por el alumnado. Habrá de todo, evidentemente, pero en este terreno mi experiencia me dice que los que participan están muy interesados y manifiestan voluntad de aprender; además son muy respetuosos. Hace muy poco he participado en un Seminario formativo sobre la historia de las mujeres medievales e hispanoamericanas organizado en Colombia en cooperación con la Universidad de León; de nuevo ha sido una grata experiencia comprobar su interés por el mundo medieval como base para comprender realidades de épocas posteriores en Latinoamérica.



¿Ha habido algún viaje que te marcara especialmente? ¿Alguna estancia o congreso que supusiera un punto de inflexión en tu manera de escribir o de estudiar la Historia?

Creo que cada viaje tiene su momento. Lo que sí puedo decirte es que siempre me marcó, y me ha marcado cuando volvía una y otra vez, Francia; la manera de desarrollar los seminarios franceses; la forma natural con la que organizan seminarios en los que se sientan en torno a pupitres, sin ninguna ceremonia. Cada uno exponía sus ideas y planteamientos, que podían ser cosas maravillosas, o más sencillas, pero siempre expuestas con una gran naturalidad, “de tú a tú”, y luego el debate que se planteaba. Yo eso lo aprendí en Francia, desde luego, eso aquí entonces no se hacía. Aquí todo era más ceremonioso. Aquí ha costado más hacer el debate historiográfico cercano en un seminario con un grupo de colegas.

En Francia realicé varias estancias, de las que guardo muy buenos recuerdos. He estado en la Universidad de Estrasburgo en la mesa de Marc Bloch, ¡porque allí lo conservan todo! En Francia lo conservan todo, incluidas las llaves de la luz. Las llaves de la luz de la Universidad de Estrasburgo, del local del seminario de Historia medieval, se mantenían desde antes de la Segunda Guerra Mundial. Yo había visto ese tipo de llaves antiguas en España, pero eso aquí ya ni existía, era impresionante. Y tenían la mesa de Marc Bloch, en la que cualquiera se podía sentar a trabajar o consultar un libro. Por supuesto, me senté, porque para mí eso era como subir a un altar, porque para mí Marc Bloch era todo un referente cuyas obras admiraba. Marc Bloch representaba una forma de hacer Historia y también una trayectoria política, es la Resistencia francesa, la participación en la guerra y lo que hace como historiador. Todo eso lo tenía muy presente. Trabajé muy bien en esa universidad, a la que llegué de la mano de Denis Menjot y donde conocí a colegas muy interesantes, entre ellos la polaca Ursula Sowina.



Recuerdo con muchísimo cariño mis estancias en la Universidad de Pau. Desde el punto de vista humano también. Al fin y al cabo, somos profesionales, pero también somos personas. Es fundamental el contacto humano. En la Universidad de Pau encontré personas absolutamente entrañables y encantadoras. Por ejemplo, Jean Pierre Barraqué, fallecido prematuramente, que era historiador de Navarra; Beatrice Leroy, que trabajaba también sobre ese reino y pronto se convirtió en una amiga; y Pierre Tucco-Chalá y su mujer, Suzanne, que me acogieron siempre primorosamente. Hice varias estancias en Pau y tuve mucho contacto con ellos. Fueron todas muy gratificantes. En una de ellas, en la que tenía bastante tiempo libre, tuve ocasión de leer a fondo a Lévi-Strauss, fue una experiencia muy enriquecedora.

También mis estancias en Portugal fueron muy fructíferas gracias a la buena acogida de profesores como Humberto Baquero Moreno (en Oporto) y Manuela Mendonça (en Lisboa), con los que trabé una franca amistad, lo mismo que con Isabel Vaz de Freitas. Podría decir algo similar sobre Italia, donde durante la estancia que realicé en Roma, en el CNR, con María Eugenia Cadeddu, en relación con mi investigación sobre el agua, tuve la oportunidad de trabajar en la Biblioteca Apostólica Vaticana.

Y antes de todo eso, de acabar la carrera, mis dos estancias en la Universidad para extranjeros de Perugia, en los veranos de 1967 y 1969. Fue mi primera salida al extranjero. No era fácil salir del país durante la dictadura, en el caso de las mujeres, además, para conseguir el pasaporte tenías que hacer el llamado “Servicio Social”. Superados todos los obstáculos, conseguí sendas becas para pasar un mes (en cada ocasión) en esa ciudad italiana. Es difícil de explicar hoy lo que representó en cuanto a tomar conciencia, casi de forma material, de lo que era la libertad de acción y de expresión: la natural convivencia entre personas de muy diferentes orígenes, la libertad cultural, ver y leer libros que aquí era impensable obtener ... Un mundo muy diferente al que teníamos en España, en Valladolid. Algo que puede parecer



inocente ahora, las sedes de los partidos políticos, los mítines, la conversación abierta sobre cuestiones que hoy resultan cotidianas pero que entonces en España no existían. Y junto a eso convivir con personas de diferentes países, con distintos planteamientos, con los que la conversación era siempre enriquecedora. Todo eso fue muy formativo, casi te diría que iniciático. Lo mismo que el viaje fin de carrera, en la primavera de 1970, cuando fuimos en autobús a Italia y a Grecia (bueno, de Brindisi a Patras fuimos en barco), escuchando con frecuencia “Je t’aime moi non plus” de Serge Gainsbourg interpretada por Jane Birkin que había llevado un compañero y que escandalizaba un poco a alguno de los profesores que nos acompañaron; ese viaje también tuvo un carácter especial, aunque diferente, más inclinado del lado de la organización y de la cultura.

A lo largo de las últimas décadas, la disciplina historiográfica se ha diversificado en cuanto a sus temáticas y a las metodologías que utiliza. Por otro lado, se ha pasado de una gran dependencia de los modelos de estudio y paradigmas teóricos franceses a un modelo mucho más cercano a la tradición anglosajona. ¿Cómo valoras este fenómeno?

Todo tiene que evolucionar y hay que ir experimentando. Francia tuvo su momento, pero todas las cosas cambian. La forma de enfocar el pasado típicamente francesa ha caído un poco en declive y es verdad que lo anglosajón va subiendo. De hecho, no es algo de ahora, yo recuerdo haber leído ya historiografía anglosajona, obras como “La formación de la clase obrera en Inglaterra” de E. P. Thompson (uno de los muchos libros que leí en mis viajes semanales entre Santander y Valladolid mientras estuve en la Universidad de Cantabria) es uno de los libros que quizá más me influyeron en el enfoque de la historia social de la Edad Media; lo leí porque siempre me ha gustado leer



no solo de Historia Medieval, ni siquiera solo de Historia europea, sino también de otros periodos y de otros territorios. Leer todo tipo de Historia.

Creo que todo ello responde al momento, es decir, al mundo en el que vivimos y al interés económico. La economía está marcada por el mundo de habla inglesa, fundamentalmente Estados Unidos y, por extensión, Reino Unido y Australia, y eso lleva a que el inglés se haya convertido en lengua franca para todo y, por lo tanto, lengua franca también para la ciencia y para la Historia. Lo que ocurre, desde mi punto de vista, es que cada historiografía y la Historia de cada país es muy interesante en sí misma, y que es necesario conocerlas, así como es necesario leerlas. Sin embargo, cada país tiene su propia idiosincrasia, no es lo mismo Francia que Castilla o Portugal o Aragón o Navarra; al igual que no es lo mismo Inglaterra o Escocia que los reinos ibéricos. Por eso, creo que hay que poner las cosas en su justa medida y en su justo término. Está muy bien leer otras cosas e inspirarte. Todo te da ideas y todo te enseña; te ayuda a mirar, a enfocar, a saber cómo mirar o cómo no mirar, porque tienes que aprender a “no mirar” de determinada manera. Pero tienes que conseguir integrar todo ello sin magnificar algo concreto exclusivamente. Otra cosa es la Historia comparada, que es muy fructífera y que permite sacar a la luz aspectos que de otra forma quedarían en la sombra, pero no es de eso de lo que estamos hablando ahora.

Por lo que se refiere a la publicación en inglés, tengo la esperanza, primero, de que todo esté cargado en la red, y, segundo, que, con buenos traductores, cada uno podamos escribir en nuestra lengua, y que quien quiera leernos que nos lea a través del traductor; porque como mejor nos expresamos y como mejor leemos es en nuestra propia lengua. Por muy bien que conozcamos otro idioma, los matices no se captan igual, la riqueza no es la misma, la riqueza expresiva, la riqueza léxica... Yo confío en que la técnica ayude en este en este campo. Que tengamos que publicar, bueno, que los jóvenes tengáis que publicar en inglés, quizá sea inevitable ... pero supone



un esfuerzo adicional enorme, a veces mucho dinero, que se podría invertir en otras cosas más productivas. De todas formas, el problema no es fácil, entre otras cosas porque no hay que olvidar la cuestión de la recepción, lo que entiende quien nos lee, o quien nos traduce.

En relación con esto está el problema de la presión por publicar, que espero que remita en algún momento. Porque los jóvenes están sometidos a una presión de producción a mi modo de ver excesiva. Considero que para tener bien amueblada la cabeza tienes que dedicarte a lo tuyo, pero hacer otras muchas cosas también. Tienes que abrirte a otros mundos, porque si no, te encierras y, bueno, no sé, a mí me parece que hay que abrir la mente, abrirse a la cultura en su más amplio sentido, desde aprender macramé o sumarse a un grupo de encajeras de bolillo, a leer novela, hacer teatro, acercarse a las artes, la música...

Medievalismo y transferencia

Historiadores e historiadoras cumplen una función fundamental pero poco reconocida a nivel social, al menos en España. Uno de los mayores desafíos probablemente se encuentra en la transferencia, tanto a nivel de divulgación como de docencia. ¿Cómo crees que deberían afrontarse? ¿Qué otros retos, a tu juicio, debe asumir la Historiografía actual en los próximos años?

Voy a empezar por la sociedad, que es lo más difícil. A la sociedad le tiene que gustar acercarse a la Historia o debería tener ese gusto. Nosotros, como historiadores, le tenemos que facilitar que tenga ese gusto haciendo trabajos que presenten nuestro conocimiento de forma rigurosa, pero asequible y amena para toda persona que quiera leerlos.



Eso los franceses y los ingleses lo hacen muy bien. Aquí no lo sabemos hacer del todo bien, quizá por eso la sociedad tampoco tiene ese gusto. Es verdad que hay programas culturales, como “El Condensador de Fluzo” o “Los pilares del tiempo” (emitidos en La 2 de Televisión Española), documentales, y también programas de Radio Nacional que gustan al público y son de gran ayuda en esa línea. A mi entender es positivo que los historiadores participemos en esos programas. Lo fundamental es hacerlo serio y riguroso, pero también comprensible y entretenido. Y esto sirve igualmente para las conferencias o los artículos en revistas de divulgación histórica. Tenemos que aprender a comunicar nuestro conocimiento más allá del pequeño círculo de la academia.

Recuerdo que esto se lo decía a mis alumnos cuando tenían que afrontar la práctica de exposición oral. Después de sus exposiciones, les decía cómo tenían que haber hecho su exposición para que el público percibiera mejor lo que querían expresar. Pero yo no soy experta en comunicación, quizá en la formación de los historiadores se debería introducir esto de saber comunicar, es decir, formación en comunicación impartida por alguien experto en la materia. Esa es una cuestión fundamental, porque son aspectos que, si nadie te advierte de ellos, es muy difícil darse cuenta de cómo hay que hacerlo bien. Puedes aprender sola, claro, pero eso no quiere decir que no se pueda, y se deba, intentar formar a quienes se inician en esas lides.

Quienes te conocemos sabemos de tu generosidad y tu disposición a la hora de conceder tu tiempo, ya sea para enseñar, comunicar, conversar, sobre la Edad Media. En este sentido, siempre te has mostrado cercana hacia la divulgación, en la medida en la que tu tiempo te lo ha permitido. ¿Debería potenciarse en la carrera académica? ¿Y dentro de los planes de estudio?



Sería algo interesante de incluir, de estimular, en la formación. No que tuviera que ser algo obligado, pero sí aconsejable, opcional. Hacerlo siempre desde una perspectiva rigurosa.

En mi caso, cuando me han llamado para colaborar en alguna iniciativa o programa, que no han sido muchas veces, he intentado hacerlo así, de una forma rigurosa y asequible. Me parece muy importante colaborar en todas esas propuestas, creo que tenemos esa responsabilidad como historiadores. Si yo tengo un conocimiento que puedo transmitir y que a otro le entretiene y le enriquece y le permite pensar, o le da alguna idea o le despierta algún interés, tenemos la obligación moral de estimularlo. Yo lo hago con gusto, lo disfruto y siempre lo he pasado muy bien. Ocurre lo mismo cuando me piden alguna conferencia de divulgación; si puedo la imparto, procurando hacerlo lo mejor que puedo, pensando en el receptor y en el contexto.

Participaste en un libro de texto para bachillerato centrado en la Historia de España en el que escribiste los capítulos dedicados a la etapa medieval, buscando integrar a las mujeres en el discurso. Sin duda se han dado pasos relevantes en el estudio de las mujeres y la difusión de los resultados de la investigación, pero ¿son suficientes? ¿Qué pasos deberían darse?

Los pasos que se han dado en lo referente a mostrar que en la Historia las mujeres fueron tan actores como los varones no son suficientes, pero han sido necesarios para poder seguir avanzando desde ahí. Pienso de todas formas que habría que cambiar de paradigma, la forma de preguntarnos por el pasado y de concebir la Historia.

Respecto al libro que comentas, ese manual de Historia de España para el nivel de bachillerato, regalé algún ejemplar a mis sobrinos. Al menos a uno de ellos, que es maestro, le interesó su contenido y me dijo que lo iba a leer. Pues bien, cuando lo empezó, me dijo: “Maribel, con estos tochos, ¡no me



extraña que a la gente no le guste la Historia! ¡Esto no hay quien se lo aprenda! ¿Cómo hacéis estos libros para bachillerato, llenos de datos?”. Y, la verdad, es que tiene toda la razón porque, claro, no deja de ser una Historia de España, completa, muy densa, porque es un recorrido temporal muy prolongado con muchísimos datos. Los estudiantes lo tienen que aprender así, pero tendrían que comprenderlo, que no es lo mismo. Sin duda habría que cambiar el método, pero, claro, hay que ver cómo se puede transformar ese sistema. Y, al hilo de cómo cambia el método, habría que ir cambiando también los contenidos. Por supuesto que es necesario que sepan quién fue Alfonso X, pero también que había mujeres a su alrededor, que la reina Violante también tenía responsabilidades y un papel relevante y, que ese rey, que conquistó Murcia, hablaba y apreciaba la lengua gallega. Pero claro, en un libro de bachillerato, tienes que medir todo lo que escribes, de acuerdo con el espacio de que dispones y los estándares sobre los que luego se van a examinar. Es una tarea complicada. Y esa complicación se incrementa cuando introduces la participación femenina. Pero este último asunto, hacer constar cómo las mujeres estaban presentes y eran activas en todos los ámbitos, es fundamental.

En todo caso, a las mujeres hay que integrarlas en el discurso general de la Historia, como un agente más, no como excepción o ejemplo. Es algo difícil de conseguir porque hay que romper hábitos y visiones muy arraigadas del pasado, pero es imprescindible hacerlo, para lo cual habrá que utilizar un método adecuado de mirar, de preguntar, de exponer nuestro conocimiento del pasado. Con todo, creo que hemos avanzado mucho desde que yo empecé hasta hoy; años luz, desde luego. Confío por tanto en que, con otro poquito de empujón, logremos todavía más.

Pero tenemos que estar muy atentas y atentos, porque hay que tener muchísimo cuidado con este tipo de conquistas sociales, no se puede bajar la guardia nunca. En cuanto te descuidas, has retrocedido, y esto hay que evi-



tarlo. La meta es afianzar lo que hemos logrado y seguir avanzando en la dirección que nos hemos marcado para que la Historia sea global, quiero decir que incluya a todos sus agentes, mujeres y varones.

La lectura nos acompaña y nos moldea, pero más aún en los estudios humanísticos; nos ayuda a hacer preguntas nuevas. ¿Qué obras han ido marcando las diferentes etapas de tu vida académica, desde tu periodo como estudiante a tus años como catedrática emérita? ¿Cuáles son los autores o autoras a las que siempre vuelves, aquellas que te han resultado inspiradoras a lo largo de tu carrera?

Siempre me gustó la literatura; fue y es para mí una forma de conectar con la sociedad. Con el mundo y con diferentes realidades, a veces muy imaginativas, como en el caso de *Tarzán* de Edgar Rice Burroughs; me gustaban además las aventuras del *Capitán Trueno*, de Guillermo, de R. Crompton, y las de *Los Cinco*, de Enid Blyton. En cuanto a novelas u obras que me hayan influido más o que me hayan acompañado, más allá de obras como *Gargantúa y Pantagruel* que me remonta al bachillerato, me viene a la memoria Boris Vian, pero por encima de todas destaca *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust, creo que es mi lectura predilecta. Luego hay toda una larga serie de obras entre las que están *El amante de Lady Chatterley*, de David Herbert Lawrence, que estuvo censurada (no hace mucho han editado la que se entiende como obra completa, sin cortes quiero decir). La leí sin saber que era una novela erótica, me descubrió una sociedad y me aportó una nueva visión de las mujeres a través de su protagonista. Tiene un planteamiento diferente, más abierto y menos opresivo que *Madame Bovary*. Ahora bien, ambas son mujeres vistas con los ojos masculinos de quien escribe la historia. Pero hay otras muchas obras como es lógico, entre ellas alguna de Alejo Carpentier, pero por no hacer aquí un listado interminable citaré únicamente *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, que leí siendo estudiante (censurada por el franquismo,



hasta los años ochenta no se publicó la versión completa), y que me causó un gran impacto intelectual y emocional.

En el ámbito de la historiografía es también difícil señalar. Quizá *Los Reyes Taumaturgos* de Marc Bloch, *La revolución burguesa en el mundo feudal*, de José Luis Romero. Libros como esos eran fundamentales en el departamento de Historia Medieval de Valladolid cuando yo entré de Ayudante, como también *¿Herejía o revolución? El movimiento husita* de Joseph Macek. Luego estarían *Uñas azules* de Michel Mollat y Philippe Wolff y, por supuesto, las obras clásicas de Duby, Pirenne, Le Goff... Y otros como *Las medidas y los hombres* o bien *Teoría económica del sistema feudal*, ambas de Witold Kula, E. H. Carr y su *¿Qué es la Historia?*, *Historia y verdad* de Adam Schaff, los *Combates por la Historia* de Lucien Febvre... También hay historiadores españoles, claro, pero no quiero alargarme más, la lista sería muy larga y se va incrementando a medida que pasan los años.



Cervera de Pisuerga, 2017



Por último, me gustaría plantearte una pregunta, quizá un poco abstracta, pero a mi juicio necesaria teniendo en cuenta las recurrentes críticas hacia el periodo medieval y su supuesto “oscurantismo”. ¿Qué tiene que enseñar la Edad Media a la sociedad de nuestros días?

Mira, la cortesanía (risas). Diría que el contacto con la naturaleza, la conciencia hacia la naturaleza. De hecho, tengo una idea para empezar un trabajo, aunque no sé si lo haré algún día o no, pero guardaría relación con el contacto con la naturaleza, es decir, cómo respetan o cómo contactan con la naturaleza. Es un tema que viene a raíz del agua, porque ahí ya se pueden percibir algunas cosas. Se mantiene la idea popular y equivocada de que era una sociedad “bárbara”, pero más allá de su magnífica cultura, de la posición y papel que juegan las mujeres que nos está costando tanto sacar a la luz, y a avances de todo tipo, como las gafas, no hay que olvidar que conocían muy bien el medio en el que vivían y procuraban preservarlo, de manera que si cortaban un roble, plantaban otro, porque sabían que no podían prescindir de lo que esos árboles les proporcionaban. Ese respeto y esa conciencia de su relación con la naturaleza es admirable y hay que ponerlo en valor. En la actualidad ya hay una línea de investigación en esa dirección y publicaciones importantes, y en realidad tampoco es tan nuevo; ya Carmen Carlé en 1979 se ocupó de los bosques y volvió sobre el tema de la ecología a finales del siglo pasado.

En otros ambientes, me parece que no estaría de más recuperar la cortesanía, porque veo mucha agresividad y malos modos en nuestra sociedad. El mal es muy creativo. Ya Nilda Guglielmi escribió en los años noventa del siglo XX sobre lengua, educación y cultura en la Florencia del siglo XV (conocía bien la sociedad del *Cinquecento* de esa ciudad, escribió también sobre *Sexo y género. La mujer imaginada [Florencia, siglo XV]*). Por otra parte, mira, acabo de escribir un prólogo sobre las mujeres y la guerra para un libro sobre el tema y muchos de los artículos señalan que la Edad Media es una época en la que la guerra estaba presente, que era una época bélica, actividad en la que



las mujeres también participaban. Y es así, pero la de hoy es también una época de guerra y violenta, de hecho, estamos en guerra. Antes como ahora, la guerra está presente y a mi modo de ver la actual es terriblemente cruel.

En realidad, aspectos como la cortesanía (o la buena educación) y la relación de respeto con la naturaleza, lo mismo que los conflictos y la posición de las mujeres, demuestran la complejidad de la sociedad medieval y la posibilidad de aprender de nuestro pasado.



Maribel y Diana, Cabo Finesterre, 2022

SOBRE DIANA PELAZ FLORES

Profesora titular de Historia Medieval en la Universidad de Santiago de Compostela. Diana Pelaz Flores es doctora (2015) y premio extraordinario de doctorado (2016) por la Universidad de Valladolid. Su tesis, que llevó por título “Reynante(s) en vno’. Poder y representación de la reina en la Corona de Castilla durante el siglo xv” recibió el VIII Premio a Tesis Doctorales otorgado por la Asociación Española de Historia de las Mujeres (2017). Ha realizado estancias de investigación en la Università di Bologna, Universidade de Lisboa, Université de Paris 1-Sorbonne, además del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC de Madrid. Ha participado en diferentes proyectos y grupos de investigación nacionales e internacionales, siendo actualmente Investigadora Principal del proyecto “La reginalidad ibérica desde/hacia la Europa atlántica. Economías territoriales, escenarios curiales y geografías relacionales (ss. XII-XV)”, concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España y del grupo de investigación “Aevum. Edad Media y Medievalismos”, en la Universidad de Santiago de Compostela. Ha participado como ponente invitada y comunicante en numerosos congresos y reuniones científicas tanto en España como en Reino Unido, Francia, Portugal, Suecia, Dinamarca, México y Argentina. Es autora de diversos trabajos de investigación y divulgación, entre los que pueden destacarse cuatro monografías relacionadas con el estudio del poder femenino y la cultura cortesana de la Baja Edad Media. Su principal línea de investigación es la reginalidad en la Corona de Castilla durante los últimos siglos de la Edad Media, habiendo prestado atención hacia el entorno áulico, la comunicación política o el análisis de los espacios ceremoniales en los que participaron las mujeres de la parentela regia.

BIBLIOGRAFÍA DE MARÍA ISABEL DEL VAL VALDIVIESO

LIBROS

- *Isabel la Católica princesa (1468-1474)*, Valladolid, Instituto de Historia Eclesiástica Isabel la Católica, 1974, ISBN 84-7009-156-5.
- [Coautora con J. A. García de Cortázar, B. Arízaga Bolumburo, M^a L. Ríos Rodríguez] *Vizcaya en la Edad Media. Evolución demográfica, económica, social y política de la comunidad vizcaína medieval*, San Sebastián, Ed. Haramburu, 1985, 4 volúmenes, ISBN 84-7407-237-9.
- *Agua y poder en la Castilla bajomedieval. El papel del agua en el ejercicio del poder concejil a fines de la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003, ISBN 84-9718-187-5.
- [Coautora con Julio Valdeón Barunque] *Isabel la Católica, reina de Castilla*, Valladolid, Ámbito, 2004, ISBN 84-8183-135-2.
- *Isabel I de Castilla*, Madrid, Ediciones del Orto. Biblioteca de mujeres, 2004, ISBN 84-7923-344-3.
- *Isabel la Católica y su tiempo*, Granada, Universidad de Granada y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2005, ISBN 84-338-3249-2.

LIBROS EDITADOS / COORDINADOS

- *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media. Fuentes para su estudio*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, ISBN 84-7762-846-7.



- *Usos sociales del agua en las ciudades hispánicas de la Edad Media*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, ISBN 84-8448-160-3.
- [Con C. de la Rosa, M. Santo Tomás y M^a J. Dueñas] *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004, ISBN 84-8448-277-4.
- [Con C. de la Rosa, M. Santo Tomás y M^a J. Dueñas] *Vivir siendo mujer a través de la Historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, ISBN 84-8448-350-9.
- [Con E. Maza, L. Ribot, J. Valdeón] *Isabel la Católica, reina de dos mundos*, Valladolid, Universidad de Valladolid / Instituto de Historia Simancas, 2005, ISBN 84-96209-50-4.
- *Vivir del agua en las ciudades medievales*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, ISBN 84-8448-373-8.
- [Con O. Villanueva Zubizarreta] *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*, Santander, Universidad de Cantabria y Universidad de Castilla –La Mancha, 2008. ISBN 978-84-8102-487-6 y 978-84-8427-642-5.
- [Con C. de la Rosa, M. Santo Tomás y M^a J. Dueñas] *Protagonistas del pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX*, Valladolid, Editorial Castilla, 2009, ISBN 978-84-96186-57-6.
- [Con P. Martínez Sopena] *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, 3 vols., Valladolid, Junta de Castilla y León, 2009, ISBN 978-84-9718-582-0.
- [Con C. Segura Graíño] *Participación de las mujeres en lo político. Mediación, representación y toma de decisiones*, Madrid, A. C. Almudayna, Colección Laya, 2011, ISBN 978-84-87090-74-5.
- [Con C. de la Rosa, M. Santo Tomás y M^a J. Dueñas] *Trabajo, creación y mentalidades de las mujeres a través de la Historia*, Universidad de Valladolid, 2011, ISBN 978-84-8448-665-7.



- [Con M. Martins e I. Vaz de Freitas] *Caminhos da Água. Paisagens e usos na longa duração*, Braga, CITCEM, 2012, ISBN 978-989-97558-8-8.
- [Con J. A. Bonachía Hernando] *Agua y sociedad en la Edad Media hispana*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2012, ISBN 978-84-338-5463.
- *Monasterios y recursos hídricos en la Edad Media*, Madrid, Editorial Almu-dayna, colección Laya, 2013, ISBN 978-84-87090-68-4.
- [Con H. Gallego Franco] *Las huellas de Foucault en la historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*, Barcelona, Editorial Icaria, 2013, ISBN 978-84-9888-460-9.
- [Con J. F. Jiménez Alcázar] *Las mujeres en la Edad Media*, Murcia-Lorca, Sociedad española de estudios medievales, 2013, ISBN 978-84-941363-5-1.
- *La percepción del agua en la Edad Media*, Alicante, Publicacions de l'Universitat d'Alacant, 2015, ISBN 978-84-9717-345-2.
- [Con M. Santo Tomás, C. de la Rosa y M^a J. Dueñas] *Fémica, mujeres en la Historia*, Ediciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 2015, ISBN 978-84-8448-834-7.
- [Con E. Martínez Quinteiro] *Comiendo del fruto prohibido. Mujeres, ciencia y creación a través de la Historia*, Barcelona, Icaria Editorial, 2015, ISBN 978-84-9888-495-1.
- *El agua en el imaginario medieval. Los reinos ibéricos en la Baja Edad Media*, Alicante, Edicions de l'Universitat d'Alacant, 2016, ISBN 978-84-9717-498-5.
- [Con J. C. Martín Cea y D. Carvajal de la Vega] *Expresiones del poder en la Edad Media. Homenaje al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2019, ISBN 978-84-1320-030-9.



- [Con O. Villanueva Zubizarreta] Pero Ansúrez. *El conde, su época y su memoria*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2019, ISBN 978-84-16678-53-2.
- [Con J. F. Jiménez Alcázar y D. Cabañas González] *Ecós medievales: estudios sobre sociedad y poder. Homenaje al profesor Salvador Claramunt Rodríguez*, Madrid, Sociedad española de estudios medievales, 2023, eISBN 978-84-943544-9-6.

CAPÍTULOS DE LIBRO

- “Relaciones de don Pedro Girón, Maestre de Calatrava, con el rey don Enrique IV”, en *VII Centenario del Infante don Fernando de la Cerda. Jornadas de estudio*, Ciudad Real, Instituto de estudios manchegos, 1976, pp. 159-171.
- “La solidaridad familiar en Vizcaya en el siglo XV (a través de los ordenamientos legales)”, en *Vizcaya en la Edad Media*, Bilbao, Eusko Ikaskuntza, 1984, pp. 333-337, ISBN 84-86240-35-2.
- “El campesinado vasco en la Baja Edad Media”, en *La formación de Alava*, T. 2, Vitoria, Diputación Foral, 1985, pp. 1101-1113, ISBN 84-505-2655-8.
- “La sociedad urbana del señorío de Vizcaya en la Baja Edad Media”, en *La ciudad Hispánica (ss. XIII-XV)*, Universidad Complutense, Madrid, 1985, pp. 317-335.
- “Medina del Campo en la época de los Reyes Católicos”, en E. Lorenzo Sanz (dir.), *Historia de Medina del Campo*, Valladolid, Junta de Castilla y León (y otras instituciones), 1986, pp. 231-314 (del Tomo I), ISBN 84-505-4412-2.



- [Con B. Arízaga Bolumburu] “Historia de Vizcaya en la Edad Media”, en *Enciclopedia Histórico-Geográfica de Vizcaya*, San Sebastián, Ed. Haramburu, 1987, T. VI, pp. 108-272.
- “La vulnerabilidad de los núcleos urbanos bajomedievales: el ejemplo de Medina del Campo”, en *Homenaje al Profesor Torres Fontes*, Murcia, Universidad de Murcia, 1987, pp. 1689-1701, ISBN 84-7684-054-3.
- “Mercaderes portugueses en Medina del Campo”, en *II jornadas luso-españolas de historia medieval*, Porto, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1987, pp. 591-608.
- “Vizcaya frente al obispo de Calahorra a fines de la Edad Media”, en *Actas del I Simposium nacional de ciudades episcopales*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico – Diputación de Zaragoza, 1987, pp. 81-90.
- “La nobleza frente a la crisis bajomedieval: D. Alfonso de Aragón y sus ordenanzas de recaudación de rentas en el marquesado de Villena”, en *Actas del Congreso Historia del señorío de Villena*, Albacete, Instituto de estudios albacetenses, 1987, pp. 145-156, ISBN 84-505-9666-1.
- “La Universidad en las ciudades castellanas bajomedievales”, en *Estudios sobre los orígenes de las Universidades Españolas*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1988, pp. 43-67, ISBN 84-7762-042-3.
- “Sociedad y conflictos sociales en el País Vasco (ss. XII-XV)”, en *Actas del Congreso Mundial Vasco, Sección Historia de Euskal Herria*, San Sebastián, Txertoa Argitaldaria, 1988, pp. 207-228, ISBN 84-71458-220-7.
- “La infanta Isabel, Señora de Medina del Campo”, en M. Á. Ladero Quesada, V. Á. Álvarez Palenzuela y J. Valdeón Baruque (coords.),



Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1991, pp. 493-508, ISBN 84-7762-220-5.

- “Aproximación al estudio de la estructura social de una villa mercantil castellana a fines de la Edad Media: Medina del Campo”, en *Les sociétés urbaines en France méridionale et en Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, París, Editions du CNRS, 1991, pp. 73-104, ISBN 2-222-04571-1.
- “Preocupación urbanística e intereses económico-sociales en el ocaso de la Edad Media”, en Ch. Desplat, (dir.), *Terres et hommes du Sud. Hommage à Pierre Tucoo-Chala*, Biarritz, J and D editions, 1992, pp. 369-386, ISBN 2-9066483-55-9.
- “Vascos en las ferias de Medina a fines del medievo”, en *Estudios dedicados a la memoria del profesor L. M. Diez de Salazar*, San Sebastián, Universidad del País Vasco, 1992, pp. 315-333, ISBN 84-7585-395-1.
- “Universidad y oligarquía urbana en la Castilla Bajomedieval”, en S. Aguadé (coord.), *Universidad, cultura y sociedad en la Edad Media*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 1994, pp. 131-146, ISBN 84-8138-048-2.
- “Un grupo social conflictivo en el siglo XV: el clero vasco”, en *Homenaje a Vicente Alexandre*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, pp. 341-344.
- “Economía y sociedad en la Edad Media”, en J. Agirreazkuenaga Zigorraga (ed.), *Gran Atlas histórico de Euskal Herria*, Bilbao, Ed. LUR, 1995, T. XVI, cap. 8, pp. 113-128, ISBN 84-7099-372-0.
- “Fernando II de Aragón, rey de Castilla”, en *Fernando II de Aragón, el rey Católico*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995, pp. 26-49, ISBN 84-7820-280-3.



- “Dinámica social en Castilla en torno a 1494”, en *El Tratado de Tordesillas y su época*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1995, pp. 113-130, ISBN 84-8189-016-2.
- “Aspiraciones y actitudes socio-políticas. Una aproximación a la sociedad urbana de la Castilla bajomedieval”, en J. A. Bonachía (coord.), *La Ciudad Medieval*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, pp. 213-254, ISBN 84-7762-677-4.
- “Les rues castillanes au XVe siècle: miroir d’une société”, en *La rue, lieu de sociabilité? Rencontres de la rue, Textes réunis par A. Leménorel*, Rouen, Publications de l’université de Rouen, 1997, pp. 63-72, ISBN 2-87775-204-6.
- “La idea de príncipe en Castilla a fines de la Edad Media (a partir de la obra histórica de Alonso de Palencia)”, en *La península ibérica en la era de los descubrimientos, 1391-1492*, Sevilla 1997, pp. 659-688 ISBN 84-86944-94-5.
- “El agua en la documentación de la Real Chancillería de Valladolid”, en *El agua en las ciudades medievales durante la Edad Media. Fuentes para su estudio*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 97-124, ISBN 84-7762-846-7.
- “La revolución comunera como punto de llegada de las luchas por el poder en las ciudades castellanas del siglo XV”, en *Scripta. Estudios en homenaje a Élide García García*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1998, pp. 617-633, ISBN 84-8317-058-2.
- “Les conflits sociaux ou l’expression de la hiérarchie sociale et de l’interventionisme royal dans les villes castillanes (XVème siècle)”, en *La ville au Moyen Age*, Aix-en-Provence, CTHS, 1998, pp. 149-158.
- “Isabel, princesa de Asturias (1468-1474)”, en J. Velasco Rozado y M. J. Sanz Fuentes (coords.), *Los orígenes del principado de Asturias y*



la Junta General, Oviedo, Juan General del Principado de Asturias, 1998, pp. 229-254, ISBN 84-86804-56-6.

- “Valladolid y las villas de su entorno”, en *Valladolid, Historia de una ciudad*, vol. 1, Valladolid, Ayuntamiento e Instituto Universitario de Historia Simancas, 1999, pp. 217-242, ISBN 84-86808-75-8.
- “La politique hydraulique des municipalités basques au XVème siècle dans le contexte du royaume de Castille”, en R. Regrain y E. Auphan (dirs.), *L'eau et la ville*, París, Editions du CTHS, 1999, pp. 79-89, ISBN 2-7355-0412-3.
- “The Urban Oligarchy’s Affairs in the Government of Castilian Towns in the Later Middle Ages”, en M. Bonne y P. Stabel (eds.), *Shaping Urban Identity in Late Medieval Europe*, Lovaina, Garant, 2000, pp. 255-267, ISBN 90-441-1092-6.
- Biografías de Enrique Enríquez de Velasco, Enrique Enríquez de Quiñones, Enrique Enríquez de Guzmán (Perpiñán), Juana Velázquez de la Torre, en *Diccionario Biográfico español de la Real Academia de la Historia*, <https://dbe.rah.es/>
- “El contexto social de las universidades medievales”, en J. I. de la Iglesia Duarte (coord.), *La enseñanza en la Edad Media*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2000, pp. 243-268, ISBN 84-89362-80-7.
- “Problemas económico beneficios en el obispado de Osma a finales de la Edad Media”, en T. Portillo Capilla (coord.), *I semana de estudios históricos de la diócesis de Osma-Soria*, Soria, Diputación provincial, 2000, T. 2, pp. 9-25, ISBN 84-95099-20-9.
- “La Historia social en España. Edad Media”, en S. Castillo y R. Fernández (coords.), *Historia social y ciencias sociales*, Lérida, Milenio, 2001, pp. 29-48, ISBN 84-9743-021-2.



- “Las elites en las ciudades medievales (Castilla, siglo XV)”, en F. Themudo Barata (ed.), *Elites e redes clientelares na Idade Media. Problemas metodologicos*, Evora, Ed. Colibri y CIDEHUS, 2001, pp. 71-89, ISBN 972-772-284-9.
- “La herencia del trono”, en J. Valdeón (ed.), *Isabel la Católica y la Política*, Valladolid, Instituto de Historia Simancas y Ámbito Ediciones, 2001, pp. 15-49, ISBN 84-8183-096-8.
- “Las líneas maestras de la obra política isabelina en Castilla”, en J. Valdeón (ed.), *Sociedad y economía en tiempos de Isabel la Católica*, Valladolid, Ámbito-Instituto de Historia Simancas, 2002, pp. 267-287 ISBN 84-8183-115-8.
- “La participación de las mujeres en el proceso de producción del pan en la Castilla Bajomedieval”, en *Oficios y saberes de mujeres*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 83-110, ISBN 84-8448-162-X.
- “Agua y organización social del espacio urbano”, en *Usos sociales del agua en las ciudades hispánicas de la Edad Media*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 13-41, ISBN 84-8448-160-3.
- “Pedro González o el ascenso de los Mendoza”, en *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 289-302, ISBN 84-8448-172-7.
- “La sociedad portugaluja y sus tensiones a fines de la Edad Media / Portugaleteko gizarte eta haren tirabilak erdi aroaren bukaeran”, en J. R. Díaz de Durana e I. Reguera (eds.), *Lope García de Salazar: banderizo y cronista*, Portugalete, Ayuntamiento de la Noble Villa de Portugalete, 2002, pp. 233-253 y 277-297, ISBN 84-922974-5-X.



- “El camino al trono de Juana I de Castilla”, en C. de la Rosa et al. (coords.), *La voz del olvido: las mujeres en la Historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2003, pp. 39-60, ISBN 84-8448-229-4.
- “Mujeres en la Universidad: de la Edad Media al siglo XX”, en R. Anguita (coord.), *Las mujeres en la Universidad de Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2003, pp. 17-38, ISBN 84-8448-239-1.
- “Isabel, Infanta and Princess of Castile”, en D. A. Boruchoff (ed.), *Isabel la Católica, Queen of Castile: Critical Essays*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2003, pp. 41-55, ISBN 0-312-29307-0.
- “¿Por qué estudiar hoy el problema del agua en la Edad Media?”, en L. Adao da Fonseca, L. C. Amaral, M^a Fernanda Ferreira Santos (coords.), *Os reinos Ibéricos na Idade Media. Livro de homenagem ao professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, Porto, Livraria Civilização – Universidade de Porto, 2003, pp. 1083-1089, ISBN 972-26-2060-6.
- “Isabel la Católica en el contexto cultural de su tiempo”, en J. Valdeón (ed.), *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica*, Valladolid, Ámbito, 2003, pp. 369-390, ISBN 84-8183-127-1.
- “A modo de introducción. La Historia en los albores del siglo XXI”, en M^a I. del Val et al. (coords.), *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 11-27, ISBN 84-8448-277-4.
- “Las mujeres en el contexto de la familia bajomedieval. La Corona de Castilla”, en C. Trillo San José, (ed.), *Mujeres, familia y linaje en la Edad Media*, Granada, Universidad de Granada, 2004, pp. 105-136, ISBN 84-338-3133-X.



- “El infante Fernando, nieto de los RRCC”, en *Fernando I, un infante español emperador*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 13-22, ISBN 84-8448-266-9.
- “Isabel la Católica, princesa de Castilla”, en *V Centenario de la muerte de Isabel la Católica*, Sevilla, Fundación el Monte, 2004, pp. 41-68, ISBN 84-8455-131-8.
- “La reina en las crónicas de Diego de Varella y Alonso de Palencia”, en J. Valdeón, (ed.), *La perspectiva del reinado de Isabel la Católica. Desde los cronistas coetáneos hasta la actualidad*, Valladolid, Ámbito, 2004, pp. 63-91, ISBN 84-8183-139-5.
- “El matrimonio como instrumento político. Dos acuerdos matrimoniales para la futura Isabel I de Castilla”, en *Sociedad y memoria en la Edad Media. Estudios en homenaje a Nilda Guglielmi*, Buenos Aires, Consejo nacional de investigaciones científicas y técnicas – Instituto multidisciplinario de historia y ciencias humanas, 2005, pp. 107-117, ISBN 950-692-063X.
- “El mal, el demonio, la mujer (en la Castilla bajomedieval)”, en C. de la Rosa, M. Santo Tomás, M^a I. del Val y M^a J. Dueñas (coords.), *Vivir siendo mujer a través de la Historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, pp. 13-40, ISBN 84-8448-350-9.
- “De Madrigal a Medina del Campo: el periplo de una mujer que fue reina (Isabel I de Castilla)”, en *Isabel la Católica. Pinceladas sobre una reina*, Murcia, Colección Museo de la ciudad, 2005, pp. 20-43, ISBN 84-96005-77-1.
- “Isabel la Católica. Una princesa portuguesa”, en *O tempo historico de D. Joao II nos 550 anos do seu nascimento*, Lisboa, Academia Portuguesa da Historia, 2005, pp. 33-55, ISBN 972-624-160-X.



- “Navarra en la primera ‘Década’ de Alonso de Palencia”, en J. P. Barraqué et V. Lamazou-Duplan (eds.), *Minorités juives, pouvoirs, littérature politique en péninsule ibérique, France et Italie au Moyen Âge*, Biarritz, Atlantica, 2006, pp. 371-383, ISBN 2-84394-940-8.
- “Apuntes sobre el protagonismo del agua en el desarrollo de una villa vizcaína al final de la Edad Media (Portugalete)”, en M^a I. del Val (coord.), *Vivir del agua en las ciudades medievales*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2006, pp. 73-97, ISBN 84-84-48-373-8.
- “Juana. Retrato de una heredera”, en *Las Cortes y las Leyes de Toro de 1505*, Junta de Castilla y León, 2006, pp. 142-158, ISBN 8487119182.
- “La visión castellana de Fernando II”, en *Ferdinandus príncipe del Renacimiento, rex hispaniarum*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2006, pp. 59-69, ISBN 84-9703-158-X.
- [Con M^a J. Dueñas, C. de la Rosa, M. Santo Tomás] “Los Foros: una experiencia para la difusión de la historia de las mujeres y de las relaciones de género”, en E. Boch, V. Ferrer y A. Capilla Navarro (comps.), *Los feminismos como herramienta de cambio social: mujeres tejiendo redes históricas, desarrollo en el espacio público y estudios de mujeres*, Palma de Mallorca, Universitat Illes Balears, 2006, pp. 337-347, ISBN 84-7632-959-8.
- “La reina Católica y Valladolid”, en J. Varela Marcos y M^a Monseerrat León Guerrero (eds.), *Cristóbal Colón y el descubrimiento del Nuevo Mundo. Actas del Congreso Internacional V Centenario de la Muerte del Almirante*, Valladolid, Ayuntamiento y Diputación provincial de Valladolid, 2006, pp. 197-214, ISBN 978-84-933938-6-1.
- “Las fiestas en la Primera Década de Alonso de Palencia”, en J. M^a Mínguez y G. del Ser (eds.), *La Península en la Edad Media. Treinta*



años después. *Estudios dedicados a José-Luis Martín*, Salamanca, 2006, pp. 371-386, ISBN 978-84-7800-411-9.

- “Del analfabetismo a la autoría: las mujeres en la Edad Media”, en S. Gil-Albarellos y M. Rodríguez Pequeño (eds.), *Ecos silenciados. La mujer en la literatura española. Siglos XII-XVIII*, Segovia, Instituto de la lengua castellano y leonés – Junta de Castilla y León, 2006, pp. 39-53 (ISBN 978-84-935240-0-5).
- “La Farsa de Ávila en las crónicas de la época”, en G. del Ser Quijano e I. Martín Viso (eds.), *Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007, 355-367, ISBN 978-84-7800-363-1.
- “Las mujeres en una crónica de finales del siglo XV: la Primera Década de Alonso de Palencia”, en M^a T. López Beltrán y M. Reder Gadow (coords.), *Historia y género. Imágenes y vivencias de mujeres en España y América (siglos XV-XVIII)*, Málaga, Universidad de Málaga, 2007, 14-39, ISBN 978-84-9747-192-3.
- “La urbe, la corte pontificia y el mito imperial: la imagen de Roma en los cronistas de los Reyes Católicos”, C. J. Hernando Sánchez (coord.), *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, Sociedad estatal para la acción cultural exterior, 2007, pp. 115-131, ISBN 978-84-96933-03-3.
- “Isabel, princesa de Asturias”, L. Ribot, J. Valdeón y E. Maza (coords.), *Isabel la Católica y su época. Actas del congreso internacional*, Valladolid, 2007, pp. 69-85, ISBN 978-84448-4318-8.
- “Élites populares urbanas en la época de Isabel I de Castilla”, en V. Challet, J. Ph. Genet, H. R. Oliva, y J. Valdeón (eds.), *La sociedad política a fines del siglo XV en los reinos ibéricos y en Europa ¿Élites, pueblo, súbditos? / La société politique à la fin du XVe siècle dans les royaumes ibériques et en Europe. Elites, peuple, sujets?*, Valladolid, Universidad



de Valladolid / Publications de la Sorbonne, 2007, pp. 33-48, ISBN 978-84-8448-416-5.

- [Con J. A. Bonachía, J. C. Martín Cea y O. Villanueva Zubizarreta] “The Culture of Water in the Middle Ages: The Cities of Castile”, *Proceeding of 9th Cannes Water Symposium*, Cannes 2007 (Edición digital en CDROM).
- “Naturaleza y sociedad. La actitud urbana ante los recursos hídricos en la Castilla del siglo xv”, en F. Sabaté (ed.), *Natura y desenvolupament. El Medi ambient a l'edat mitjana*, Lérida, Pagès editors, 2007, pp. 173-189, ISBN 978-84-9779-590-6.
- “Una particular relación maternofilial: Isabel la Católica y su hija Juana I”, C. Hernández Alonso y L. Castañeda San Cirilo (eds.), *El español de América. Actas del VI Congreso internacional “El español de América”*, Valladolid, Diputación provincial, 2007, pp. 111-130.
- “La perturbación de la paz urbana en la Castilla del siglo xv”, en B. Arízaga Bolumburu y J. Á. Solórzano Telechea (coords.), *La convivencia en las ciudades medievales*, Logroño, IER, 2008, pp. 23-51, ISBN 978-8496637-40-5.
- “El marco histórico y social. La corona de Castilla en la Edad Media”, en F. Bueno Hernández (coord.), *Historia de las obras públicas en Castilla y León. Ingeniería, territorio y patrimonio*, Valladolid, Colegio de ingenieros de caminos, canales y puertos, 2008, pp. 100-106, ISBN 978-84-380-0389-3.
- “Un exponente del buen gobierno urbano: el abastecimiento de agua en la Castilla medieval”, en M^a I. del Val Valdivieso y O. Villanueva Zubizarreta (coords.), *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*, Santander, Universidad de Cantabria y Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, pp. 359-380, ISBN 978-84-8102-487-6 y 978-84-8427-642-5.



- “El agua en las crónicas del Canciller Ayala”, en R. Amran (coord.), *Au tour de Pedro López de Ayala*, Indigo-Université de Picardie-Jules Verne, París, 2009, pp. 220-235, ISBN 2-35260-044-8.
- “La memoria de Enrique II en las crónicas de Enrique IV”, en *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, 3 vols., Valladolid, Junta de Castilla y León, 2009, pp. 595-607 (Vol. 2), ISBN 978-84-9718-582-0.
- “El agua en los fueros castellanos”, en M^a A. García Jiménez (coord.), *Crónicas del Agua. La importancia del agua en nuestra cultura*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2009, pp. 45-53, ISBN 978-84-491-0981-2.
- “Algunos aspectos de la relación del matrimonio Quintanilla-Lodeña con la villa de Medina del Campo”, en *El archivo del mayoralgo de Alonso de Quintanilla. Fondos documentales conservados en la Fundación Museo de las Ferias (1419-1918)*, Valladolid, Fundación Museo de las Ferias y Diputación de Valladolid, 2009, pp. 13-17, ISBN 978-84-613-6118-2.
- “Los testamentos como fuente para la historia de las mujeres (el caso de Teresa González de Esquivel y Diego Martínez de Heali)”, en M^a I. del Val, C. de la Rosa, M^a J. Dueñas, y M. Santo Tomás (coords.), *Protagonistas del pasado. Las mujeres de la prehistoria al siglo XX*, Valladolid, Editorial Castilla, 2009, pp. 15-35, ISBN 978-84-96186-57-6.
- “Isabel I. Una abulense en el trono de Castilla”, en G. del Ser Quijano (coord.), *Historia de Ávila. T. IV. Edad Media (siglos XIV y XV)*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2009, pp. 753-760, ISBN 84-96433-56-4.
- “Propuestas para el estudio de la sociabilidad en los núcleos urbanos de la Castilla bajomedieval”, en J. C. Martín Cea (coord.), *Convivir*



en la Edad Media, Burgos, Dos soles, 2010, pp. 43-67, ISBN 978-84-96606-60-9.

- “Núcleos urbanos del valle del Duero en el siglo xv”, en M. Burón Álvarez y M. C. Areosa Rodrigues (coords.), *Actas del Coloquio internacional “Patrimonio cultural y territorio en el Valle del Duero*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2011, pp. 87-100, ISBN 978-84-9718-557-8.
- [Con J. A. Bonachía Hernando] “La cultura del agua en la Castilla medieval: aspectos materiales”, en M. Martins, I. Vaz de Freitas, y M^a Isabel del Val Valdivieso (eds.), *Caminhos da Água. Paisagens e usos na longa duração*, Braga, CITCEM, 2012, pp. 143-161, ISBN 978-989-97558-8-8.
- “Un factor de desarrollo urbano: el agua (Castilla, siglo xv)”, en F. Sabaté y Ch. Guilleré (dirs.), *Morphologie et identité sociale dans la ville médiévale hispanique*, Chambéry, Université de Savoie, 2012, pp. 347-363, ISBN 978-2-915797-70-1.
- [Con C. Segura Graíño] “Las mujeres y el poder”, en P. Pérez Fuentes (ed.), *Entre dos orillas. Las mujeres en la Historia de España y América Latina*, Barcelona, Icaria, 2012, pp. 223-238. ISBN 978-84-9888-310-7.
- “Las mujeres y los baños en los fueros de la Castilla medieval”, en P. Díaz, G. Franco, y M^a J. Fuente (coords.), *Impulsando la Historia desde la Historia de las Mujeres. La estela de Cristina Segura Graíño*, Huelva, Universidad de Huelva, 2012, pp. 221-228. ISBN 978-84-15633-34-1.
- “En la línea del agua”, en J. Aurell (ed.), *La Historia de España en primera persona. Autobiografías de historiadores hispanistas*, Barcelona, editorial Base, 2012, pp. 323-342. ISBN 978-84-939161-7-6.



- “El agua en los fueros medievales de la corona castellana”, en M^a I. del Val Valdivieso y J. A. Bonachía Hernando (coords.), *Agua y sociedad en la Edad Media hispana*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2012, pp. 65-94, ISBN 978-84-338-5463.
- “Catalina García, la Cantoral. Una actitud decidida tras la agresión”, en M^a J. Fuente y R. Morán (eds.), *Raíces profundas. La violencia contra las mujeres (Antigüedad y Edad Media)*, Madrid, Ed. Polifemo, 2011, pp. 255-276, ISBN 978-84-96813-55-7.
- “Imagen de la ciudad en las crónicas castellanas del siglo xv”, en Textes réunis par V. Lamazou-Duplan, *Ab Urbe condita ... Fonder et refonder la ville: récits et représentations (second Moyen Âge-premier XVIe siècle)*, Pau, Méridiennes, 2011, pp. 475-491, ISBN 2-35311-024-X.
- “Cruelty in Medieval Castile. War, Towns and Monarchy in the XVth Century”, en T. von Trotha and J. Rösel (eds.), *On Cruelty*, Colonia, Rüdiger Köppe Verlag Köln, 2011, pp. 492-510, ISBN 978-3-89645-731-8.
- “El caso de Rabi Simuel Amigo, físico de Valladolid (1475-1490)”, en R. Amran (ed.), *Violence et identité religieuse dans l'Espagne du XVe au XVIIe siècles*, París, Indigo, Université de Picardie-Jules Verne, 2011, pp. 181-198, ISBN 35260-0782.
- “Molinos y aceñas en los fueros del Sur del Duero”, en P. de la Cruz Díaz, F. L. Corral e I. Martín Viso (eds.), *El historiador y la sociedad. Homenaje al profesor José M^a Mínguez*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2013, pp. 297-310, ISBN 978-84-9012-147-4.
- “El agua en los fueros vizcaínos”, en *Mundos medievales. Espacios, sociedades y poder. Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruíz de Aguirre*, Santander, Publican-Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2013, pp. 1963-1975, ISBN 978-84-8102-650-4.



- [Con J. A. Bonachía Hernando] “Monasterios y pesca fluvial en la Castilla bajomedieval: conflictos y luchas por el poder”, en M^a I. del Val (coord.), *Monasterios y recursos hídricos en la Edad Media*, Madrid, Almadayna, 2013, pp. 11-58, ISBN 978-84-87090-68-4.
- “La historia de las mujeres medievales en España”, en J. Á. Solorzano, B. Arízaga y A. Aguiar Andrade (eds.), *Ser mujer en la ciudad medieval europea*, Logroño, IER, 2013, pp. 19-38. ISBN 978-84-9960-052-9.
- “El gasto público en recursos hídricos de los concejos castellanos a fines del siglo XV y comienzos del XVI”, en Á. Galán Sánchez y J. M. Carretero Zamora (eds.), *El alimento del estado y la salud de la res publica: orígenes, estructura y desarrollo del gasto público en Europa*, Madrid, Ministerio de Hacienda y administraciones públicas / Instituto de estudios fiscales, 2013, pp. 275-290, ISBN 978-84-8008-366-9.
- [Con C. Segura y J. Castrillo] “Organización gremial en la península ibérica hasta el siglo XVII” en S. Castillo (coord.), *Mundo del trabajo y asociacionismo en España*, Madrid, La Catarata, 2014, pp. 36-52, ISBN 978-84-8319-876-6.
- “La opinión pública en los núcleos urbanos de la Castilla de fines de la Edad Media: posibilidades de estudio”, en H. R. Oliva Herrero, V. Challet, J. Dumolyn, M^a A. Carmona Ruiz (coords.), *La comunidad medieval como esfera pública*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2014, pp. 173-191, ISBN 978-84-472-1524-9.
- “La monarquía castellana. Siglos XIII-XV”, en E. Sarasa Sánchez (coord.), *Monarquía, crónicas, archivos y cancellerías en los reinos hispano-cristianos: siglos XIII-XV*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014, pp. 223-245, ISBN 978-84-9911-307-4.
- “El riego en los fueros castellanos medievales”, en R. Córdoba de la Llave, J. L. del Pino García, M. Cabrera Sánchez (coords.), *Estudios*



en homenaje al profesor Emilio Cabrera, Córdoba, Servicio de publicaciones Universidad de Córdoba, 2015, pp. 593-602, ISBN 978-84-9927-166-8.

- “La percepción del agua en la Edad Media. Introducción y Conclusiones”, en M^a I. del Val Valdivieso (ed.), *La percepción del agua en la Edad Media*, Alicante, Publicacions de l’Universitat d’Alacant, 2015, pp. 9-13 y 313-318, ISBN 978-84-9717-345-2.
- “Mujeres: entre el silencio ¿forzado? y la reivindicación”, en E. López Ojeda (coord.), *Nuevos temas, nuevas perspectivas en Historia Medieval*, IER, Logroño, 2015, pp. 83-104, ISBN 978-84-9960-082-6.
- [Con J. A. Bonachía Hernando] “El sistema fiscal y financiero del concejo de Valladolid a fines del siglo xv”, en E. García Fernández y J. A. Bonachía Hernando (coords.), *Hacienda, mercado y poder al Norte de la Corona de Castilla en el tránsito del Medieval a la Modernidad*, Valladolid, Castilla Ediciones, 2015, pp. 379-436, ISBN 978-84-96186-97-2.
- “Carta de privilegio y confirmación de Juana I eximiendo de ciertos tributos a treinta casas de carpinteros del barrio de Santa María de Valladolid (enero de 1515)”, en Archivo Municipal de Valladolid, *Matafuegos, 500 años de bomberos en Valladolid (1515-2015)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2015, pp. 134-138, ISBN 978-84-96864-99-3.
- “De lo aprendido a lo enseñado. El camino formativo de una medievalista”, en A. Carrillo Linares (coord.), *La Historia aprendida y enseñada. Reflexiones polifónicas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015, pp. 81-92, ISBN 978-84-472-1824-0.
- “Río y vida urbana en la Castilla del siglo xv”, en J. Campelo Bermejo (coord.), *Realidad y ficción en la Castilla medieval*, Valladolid, Editorial Páramo, 2015, pp. 11-30 ISBN 978-84-943662-6-0 (Es



REEDICIÓN del artículo publicado en la revista *Biblioteca. Estudio e Investigación*, 24, 2010, pp. 47-62).

- “La construcción de la memoria. Pedro López de Ayala y la Crónica del rey Don Pedro”, en M. García Fernández (coord.), *El rey don Pedro I y su tiempo (1350-1369)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2016, pp. 67-85, ISBN 978-84-472-1795-3.
- “La doctrina sinodal en relación a moros y judíos: el bautismo”, en R. Amrán y A. Cortijo (eds.), *Minorías en la España medieval y moderna (ss. XV-XVII)*, e-Humanista, Universidad de California Santa Bárbara, 2016, pp. 12-22, volumen 2 de Minorías eBooks de e-Humanista Journal of Iberian Studies (www.ehumanista.ucsb.edu)
- “El agua en el imaginario medieval. Introducción y conclusiones”, en M^a I. del Val Valdivieso (coord.), *El agua en el imaginario medieval. Los reinos ibéricos en la Baja Edad Media*, Alicante, Publicacions de l’Universitat d’Alacant, 2016, pp. 9-13 y 351-354. ISBN 978-84-9717-498-5.
- [Con C. de la Rosa] “De effectu et utilitate aquae benedictae: El tratado sobre el agua bendita de Johannes de Turrecremata”, en M^a I. del Val Valdivieso (coord.), *El agua en el imaginario medieval. Los reinos ibéricos en la Baja Edad Media*, Alicante, Publicacions de la Universitat d’Alacant, 2016, pp.315-337. ISBN 978-84-9717-498-5.
- “Beliefs, Religious Practice and Superstition in Castile in the Late Middle Ages”, en G. Huber-Rebenich, Ch. Rohr, M. Stolz (Hrsg.), *Wasser in der Mittelalterlichen Kultur. Gebrauch – Wahrnehmung – Symbolik / Water in Medieval Culture. Uses, perceptions and symbolism*, Berlin/Boston, Walter De Gruyter, 2017, pp. 375-385, ISBN 978-3-11.044286-1.
- “Moros y moras en el entorno de Isabel la Católica”, en R. Amran y A. Cortijo Ocaña (eds.), *Vivir en minorías en España y América (siglos*



- xv-xviii*), e-Humanista, Universidad de California Santa Bárbara, 2017, pp. 86-99, volumen 3 de Minorías eBooks de e-Humanista journal of Iberian Studies (www.ehumanista.ucsb.edu)
- “El agua de la discordia”, en D. Carvajal de la Vega y C. Emperador Ortega (coords.), *Días de otoño, tardes de archivo. Buenos y malos pleitos en la Real Chancillería de Valladolid*, Madrid, Ministerio de Educación, cultura y Deporte, 2017, pp. 24-38, NIPO: 030-17-227-2 (<https://sede.educacion.gob.es/publivena/dias-de-otono-tardes-de-archivo/archivos/21273C>)
 - “Fernando el Católico, rey consorte de Castilla”, en E. Serrano Martín y J. Gascón Pérez (eds.), *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico de Fernando el Católico al siglo XVIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018, pp. 51-70, ISBN 978-84-9911-508-5 Disponible en <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ver/id/3699>
 - “Precedentes femeninos invocados por la reina Isabel I de Castilla”, en E. Corral Díaz (ed.), *Voces de mujeres en la Edad Media. Entre realidad y ficción*, Berlín-Bostón, De Gruyter, 2018, pp. 45-61, ISBN 978-3-11-059664-9.
 - “Agua y paisaje en las crónicas castellanas de la Baja Edad Media”, en I. Czeguhn, C. Möller, Y. Quesada Morillas, J. A. Pérez Juan (eds.), *Wasser-Wegw, Wissen auf der iberischen Halbinsel. Eine Annäherung an das Studium der Wasserkultur von der römischen Antike bis zur islamischen Zeit*, Baden-Baden, Nomos Verlagsgesellschaft, 2018, pp. 285-304, ISBN 978-3-8487-4716-0.
 - “La presencia sonora de los mudéjares castellanos en el siglo XV”, en R. Amran y A. Cortijo Ocaña (eds.), *Minorías en la España medieval y moderna: asimilación o/y exclusión (siglos XV al XVII)*, Santa Bárbara,



Publications of eHumanista, University of California, Santa Barbara, 2018, pp. 93-105, ISSN: 1540-5877, http://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/minorias/Minorias%204.pdf

- “The Role of Water in the Urban Development of Lower-Medieval Castile”, en *Gestione dell’acqua in Europa (XII-XVIII secc.)*, Firenze University Press (Fondazione Istituto Internazionale di Storia Economica “F. Datini”, Prato), Firenze, 2018, pp. 117-133, ISBN 978-88-6453-699-6.
- “Fuentes para el estudio del agua en la Castilla del final de la Edad Media”, en M. Czeguhn, Y. Quesada Morillas y J. A. Pérez Juan (eds.), *Wassen – Wege – Wissen auf der iberischen Halbinsel. Eine interdisziplinäre Annäherung im Verlauf der Geschichte*, Baden-Baden, Nomos Verlagsgesellschaft, 2018, pp. 311-329, ISBN 978-84875237-9.
- “Mujeres de la familia del conde Ansúrez”, en *Ego comes Petrus. Pedro Ansúrez, caballero leal*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid – Archivo municipal de Valladolid, 2019, pp. 45-56, ISBN 978-84-16678-41-9.
- “Mujeres y desigualdad en la Castilla del siglo xv”, en H. Casado Alonso (coord.), *Comercio, finanzas y fiscalidad en Castilla (siglos xv-xvi)*, Madrid, Dykinson, 2019, pp. 323-340, ISBN 978-84-9148-968-9.
- “Conducir el agua en la ciudad bajomedieval”, en A. Cámara Muñoz y B. Revuelta Pol (coords.), *Arquitectura hidráulica y forma urbana*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, 2019, pp. 29-45, ISBN 978-84-948925-4-7 disponible en <https://issuu.com/juanelotu->



[rriano/docs/arquitectura_hidraulicaissuu?fr=sNDZmN-zExOTE3OQ&utm_source=Bolet%0c3%0adn&utm_medium=newsletter&utm_campaign=Bolet%0c3%0adn+165+Agosto+2019](https://www.boletindocuments.com/riano/docs/arquitectura_hidraulicaissuu?fr=sNDZmN-zExOTE3OQ&utm_source=Bolet%0c3%0adn&utm_medium=newsletter&utm_campaign=Bolet%0c3%0adn+165+Agosto+2019)

- “Los Reyes Católicos y los reinos ibéricos”, en M^a I. del Val Valdívieso, J. C. Martín Cea y D. Carvajal de la Vega (coords.), *Expresiones del poder en la Edad Media. Homenaje al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2019, pp. 91-100, ISBN 978-84-1320-030-9.
- “The Problem of Precipitation in Castile in the Late Middle Ages (Through the Chronicles)”, en I. Reclaityté (ed.) *Water in the Medieval Hispanic Society. Economic, Social and Religious Implications*, Helsinki, Suomalaisen tiedeakatemia toimituksia - Humaniora 382- Annales Academiae Scientiarum Fennicae – Finnish Academy of Science and Letters, 2019, pp. 217-229. ISBN 978-951-41-1133-4; ISSN 1239-6982.
- “Las Cortes de Castilla en el siglo xv. ¿Reflejo de la opinión política de las ciudades del reino? El ejemplo de las Cortes de Salamanca de 1465”, en G. Navarro Espinach y C. Villanueva Morte (eds.), *Cortes y parlamentos en la Edad Media peninsular*, Murcia, SEEM – Universidad de Murcia, 2020, pp. 69-96. ISBN 978-84-17865-16-0.
- “Isabel I de Castilla, la mujer tras la reina”, en J. Burrieza Sánchez y F. Trullén Galve (eds.), *Isabel la Católica y la evangelización de América*, Madrid, BAC, 2020, pp. 9-27, ISBN 978-84-220-2143-8.
- “Infraestructuras urbanas y gestión de recursos hídricos e hidráulicos en la Castilla bajomedieval. Un estado de la cuestión”, en Á. Muñoz Fernández y F. Ruiz Gómez (coords.), *La ciudad medieval. Nuevas aproximaciones*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2020, pp. 145-156, ISBN 978-84-9828-810-0.



- “Los estudios sobre las mujeres medievales hoy”, en E. López Ojeda (ed.), *Las mujeres en la Edad Media*, Logroño, IER, 2021, pp. 19-52. ISBN 978-84-9960-141-0.
- “La imagen de Segovia en las crónicas de Enrique IV”, en D. L. Gómez-Chacón y J. A. Prieto Sayagués (coords.), *La corte en Segovia a fines de la Edad Media. Arte, espiritualidad y minorías religiosas*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2021, pp. 15-31, ISBN 978-84-1320-138-2.
- “Pinceladas sobre el uso del término España en las crónicas medievales”, en P. Martínez García (coord.), *Alteridad ibérica: el otro en la Edad Media*, Murcia, Editorial Universidad de Murcia y Sociedad española de estudios medievales, 2021, pp. 13-29, ISBN 978-84-17865-70-2.
- “Rasgos de la política bajomedieval castellana en relación a su minoría islámica en el contexto hispánico y eclesiástico”, en O. Villanueva Zubizarreta (coord.), *Mezquitas y cementerios islámicos en la Castilla medieval del Duero*, Jaén, Universidad de Jaén, 2021, pp. 15-43, ISBN 978-84-9159-447-5.
- “Redes de relación femenina en el tránsito de la Edad Media a la Moderna”, en I. Czeguhn y H. Lück (eds.), *Kaiser Karl V. und das Heilige Römische Reich. Normativität und Strukturwandel eines imperialen Herrschaftssystems am Beginn der Neuzeit*, Leipzig, Sächsische Akademie der Wissenschaften zu Leipzig, Band 14, 2022, pp. 411-429, ISBN (Print) 978-3-7776-3298-8.
- “Los orígenes dinásticos del conflicto comunero: la monarquía a la muerte de Isabel la Católica”, en *Valladolid en las Comunidades*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2022, pp. 15-26, ISBN 978-84-16678-90-7.



- “La noble carolingia Duoda. Una madre del siglo IX. Manual para mi hijo (841-843)”, en A. Calvo Maturana, C. Martínez Maza, Á. Ortega Cera y L. Prieto Borrego (coords.), *Fuentes para el estudio de la Historia de las Mujeres*, Granada, Comares, 2022, pp. 127-130, ISBN 978-84-1369-446-7.
- “Catalina de Aragón: carta a su madre la reina Isabel I de Castilla (1504)”, en A. Calvo Maturana, C. Martínez Maza, Á. Ortega Cera y L. Prieto Borrego (coords.), *Fuentes para el estudio de la Historia de las Mujeres*, Granada, Comares, 2022, pp. 235-238, ISBN 978-84-1369-446-7.
- “Estudiar el uso del agua en la Castilla bajomedieval”, en N. Jaspers (Hg.), *Ibero-Mediävistik. Grundlagen, Potentiale und Perspektiven eines internationalen Forschungsfeldes*, Münster, Lit Verlag, 2022, pp. 221-238, ISBN 978-3-643-14597-0.
- “Mujeres en el mercado medieval de bienes raíces (León y Castilla)”, en E. Jiménez Rayado (ed.), *Espacios de la mujer en la Península Ibérica medieval*, Madrid, Sílex, 2023, pp. 95-114, ISBN 978-84-19077-69-1.
- “El papel del agua en la preservación de la higiene y la salud en la Castilla bajomedieval”, en A. Millán da Costa, S. Prata, F. Cuesta-Gómez; A. Cardoso y H. da Silva (eds.), *Pequenas cidades no tempo. A Saúde*, Lisboa, IEM-CHAM, 2023, ISBN 978-989-53942-7-2 (IEM); 978-972-9040-21-4 (C. M. Castelo de Vide); 978-989-53942-7-2 (CHAM).
- “María de la Concha, ama del infante Fernando de Habsburgo (1503-1516)”, en R. González González, R. Martínez Peñín y S. María Pérez González (eds.), *La Edad Media en la Europa meridional. Gentes, dinámicas y procesos*, Huelva, Universidad de Huelva, 2023, pp. 359-377, ISBN 978-84-19397-49-2.



- “Ser mujer en el siglo XV”, en V. M. Bello Jiménez (coord.), *Mujer y gobierno en el siglo XV*, Madrid, Mercurio Editorial, 2023, pp. 17-52, ISBN 978-84-127495-1-9.
- “El imaginario colectivo versus la conciencia femenina al final de la Edad Media”, en M. Llona y J. J. Díaz Freire (coords.), *Tras la estela de los feminismos históricos*, Granada, Comares, 2023, pp. 1-29, ISBN 978-84-1369-638-6.
- “La proclamación de Isabel I en Segovia”, en *Catálogo de la exposición: 1474. Isabel reina en Segovia*, Segovia, 2024, pp. 44-57.

ARTÍCULOS

- “En torno a un posible error en la atribución de documentos a la princesa Isabel”, *Hispania. Revista española de Historia*, 124, 1973, pp. 421-429.
- “La resistencia al dominio señorial durante el reinado de Enrique IV”, *Hispania. Revista española de Historia*, 126, 1974, pp. 54-109.
- “Los bandos nobiliarios durante el reinado de Enrique IV”, *Hispania. Revista española de Historia*, 130, 1975, pp. 251-293.
- “Reacción de la nobleza vizcaína ante la crisis bajomedieval”, *En la España Medieval*, 3, 1982, pp. 695-704.
- “Las medidas repobladoras, un aspecto del reinado de Enrique IV”, *Cuadernos de investigación histórica*, Fundación Universitaria Española, 7, 1983, pp. 19-33.
- “El marco urbano vizcaíno al finalizar la Edad Media”, *BBAA Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, L, 1984, pp. 239-260.
- “Introducción al estudio del obispado de Osma en la Baja Edad Media”, *Celtiberia*, XXXV, 1985, pp. 211-251.



- [Con B. Arízaga Bolumburu y M^a Luz Ríos Rodríguez] “La villa de Guernica en la Edad Media a través de sus ordenanzas”, *Cuadernos de Sección*, Sociedad de Estudios Vascos / Eusko Ikaskuntza, n° 8, 1986, pp. 159-233.
- “Aproximación al estudio de la mujer medieval en Euskadi”, *Lan-gaiak*, 12, 1988, pp. 21-27.
- “Portugal en la historiografía española de los últimos diez años. El período medieval”, *Ciências Históricas*, Universidad Portucalense, Oporto, XIV, 1999, pp. 13-42.
- “Un motivo de descontento popular: el problema monetario en Castilla durante el reinado de Enrique IV”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 8, 1981, pp. 151-174.
- “Universidad y luchas urbanas en la Castilla Bajomedieval”, *Mayurqa*, 22/I, 1989, pp. 213-227.
- “Indicios de la existencia de una clase en formación: el ejemplo de Medina del Campo a fines del siglo XV”, *Anales de la Universidad de Alicante (Historia Medieval)*, 7, 1988-89, pp. 193-223.
- “La sucesión de Enrique IV”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III*, 4, 1991, pp. 43-78.
- “Ascenso social y lucha por el poder en las ciudades castellanas del siglo XV”, *En la España Medieval*, 17, 1994, pp. 157-184.
- “L’aqua nella Spagna del seculo XV / Water in Spain in the 15th Century”, *Rassegna*, XVI, 57, CIPIA (Italia) / Princenton Arch (Reino Unido), Milán, marzo 1994, pp. 49-53.
- “Oligarquía versus común (Consecuencias sociopolíticas del triunfo del regimiento en las ciudades castellanas)”, *Medievalismo, Revista de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 4, 1994, pp. 41-58.



- “Transformaciones en Asturias durante el principado de Isabel, futura reina Católica”, *Revista da Faculdade de Letras (Historia)*, II Série, Vol. XII, 1995, pp. 389-409.
- “El clero vasco a fines de la Edad Media”, *Cuadernos de Sección*, Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos, 23, 1995, pp. 31-53.
- “Bilbao. De la fundación al siglo XVI: futuras líneas de investigación”, *Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, 1, 1996, pp. 98-115.
- “La política exterior de la monarquía castellano-aragonesa en la época de los Reyes Católicos”, *Investigaciones históricas (Época Moderna y Contemporánea)*, 16, 1996, pp. 11-27.
- “El abastecimiento de agua a Segovia en el contexto bajomedieval castellano”, *Estudios segovianos*, T. XXXVII, 94, 1996, pp. 731-752.
- “Ascenso y caída de un ‘héroe’: Fernando el Católico en las Décadas de Alonso de Palencia”, *Temas medievales*, Buenos Aires, 7, 1997, pp. 37-56.
- “Urban Growth and Royal Interventionism in Late Medieval Castile”, *Urban History*, 24, 2, 1997, pp. 129-140.
- “El trabajo de las mujeres en el Bilbao tardomedieval”, *Formazio Koadernoak*, IPES (Emakumeak Euskal Herriko Historian), 24, 1997, pp. 65-92.
- “Las instituciones religiosas femeninas”, *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 18, 1997, pp. 161-178.
- “La intervención real en las ciudades castellanas bajomedievales”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX, 1995-96, pp. 67-78.
- “Mujer y trabajo en Castilla al final de la Edad Media”, *Aragón en la Edad Media* (Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui), XIV-XV, 1999, pp. 1585-1595



- “L’approvisionnement en eau dans les villes castillanes au bas Moyen Âge”, *Le Moyen Âge. Revue d’histoire et de philologie*, CIV/1, 1998, pp. 73-90.
- “Transformaciones sociales y luchas urbanas por el poder en el área del obispado de Burgos a fines de la Edad Media”, *Edad Media. Revista de Historia*, 3, 2000, pp. 115-152.
- “Consideraciones en torno a la relación entre el control del agua y el ejercicio del poder en la Baja Edad Media”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXVII, 2001-2002, pp. 71-88.
- “Bilbao en la Baja Edad Media (desde la perspectiva de género)”, *Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, XII, 2003, pp. 133-153.
- “Isabel la Católica. Una mujer para el trono de Castilla”, *Memòries de la Reial Acadèmia Mallorquina d’Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics*, 14, 2004, pp. 7- 23.
- “Isabel de Trastámara, princesa de Castilla”, *Torre de los Lujanes*, 55, febrero 2005, pp. 109-126.
- “La conflictividad social en la Castilla del siglo XV”, *Acta historica et archaeologica medievalea*, 26, 2005, pp. 1033-1049.
- “El agua en las villas vascas del siglo XV”, *IACOBVS. Revista de estudios jacobeos y medievales*, 19-20, 2006, pp. 157-176.
- “La identidad urbana al final de la Edad Media”, *Anales de Historia Medieval de la Europa Atlántica*, 1, 2006, pp. 5-28.
- “Isabel la Católica y la educación”, *Aragón en la Edad Media (Homenaje a la profesora M^a Isabel Falcón)*, XIX, 2006, pp. 555-562.
- “La villa de Durango en el contexto vizcaíno bajomedieval”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad española de estudios medievales*, 16, 2006, pp. 173-202.



- “La educación de las mujeres en la corte de Isabel la Católica” (en japonés, traducido por Shima Ohara), *Nara Historical Journal (Nara Shien)*, 52, February 2007, pp. 34-45.
- “The Cities and the Water in the Late Medieval Castile”, *Studies in Urban Cultures*, 9, march 2007, pp. 132-145 (Editorial Urban Culture Research Center, Osaka, Japón).
- [Con U. Sowina] “L’eau dans les villes de Castille et de Pologne au Moyen Âge”, *Histoire Urbaine*, 22, 2008, pp. 115-140.
- “Espacios del trabajo femenino en la Castilla del siglo xv”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 26, 2008, pp. 63-90.
- “El trabajo de las mujeres en España (desde la Antigüedad al siglo xx) / Le travail des femmes en Espagne (de l’Antiquité au XXe siècle)”, coordinación del Dossier de ese título y presentación del mismo, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 40, 2, 2010, pp. 7-134 (presentación pp. 9-14).
- “¿Hacia el fin de la itinerancia? Isabel I de Castilla”, *e-Spania*, 8, décembre 2009.
- “La acusación de adulterio como forma de ejercer la violencia contra las mujeres en la Castilla del siglo xv”, *Estudios de Historia de España*, XII, 1, 2010, pp. 161-183.
- “Río y vida urbana en la Castilla del siglo xv”, *Biblioteca. Estudio e Investigación*, 24, 2010, pp. 47-62 (Reedición en J. Campelo Bermejo (coord.), *Realidad y ficción en la Castilla medieval*, Valladolid, Editorial Páramo, 2015, pp. 11-30 ISBN 978-84-943662-6-0).
- “Usos del agua en las ciudades castellanas del siglo xv”, *Cuadernos del CEMyR*, 18, 2010, pp. 145-166.



- “La educación en la corte de la Reina Católica”, *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 69, enero-junio 2011, pp. 255-273.
- “El reinado de los Reyes Católicos y su representación en la comarca de Aranda de Duero”, *Biblioteca. Estudio e Investigación*, 25, 2010, pp. 9-24.
- “Fiscalidad concejil y administración del agua en la Castilla del siglo XV”, *Revista Portuguesa de Historia*, 43, 2012, pp. 105-128.
- “Ciudades y villas castellanas en el contexto previo a la Guerra de las Comunidades”, *Biblioteca. Estudio e Investigación*, 26, 2011, pp. 9-23.
- “Al borde de la exclusión social. Algunos ejemplos femeninos”, *Clio y Crimen*, 9, 2012, pp. 15-36.
- “La reconstrucción de una nariz amputada en la década de los ’70 del siglo XV, en Portugal”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXXV-LXXXVI, 2011-2012, pp. 769-781.
- “Medieval Urban History of the Crown of Castile: A State of the Art of the Last Thirty Years”, *Quaestiones Medii Aevi Novae* (Institute of History of University of Warsaw – Societas Vistulana, Polonia), 17, 2012, pp. 297-313.
- “Mujeres y espacio público: negociando con el poder en las ciudades castellanas de fines de la Edad Media”, *Temas Medievales* (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas. Buenos Aires), 20, 2012, pp. 89-118.
- [Con O. Villanueva Zubizarreta] “Water in Late Medieval Spain: Fising, Policy and Symbolic Value”, *History Research*, 4, 1, February 2014, pp. 31-38.



- “La evaluación de las publicaciones científicas en España: las revistas de Historia”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 44, 2, 2014, pp. 307-311.
- [Con D. Pelaz Flores] “La historiografía de las mujeres en el siglo XXI a través del estudio de la reginalidad medieval”, *Revista de historiografía*, XII, 22, 2014, pp. 101-127.
- “Water. Object of Desire and Source of Conflict in Castile in the Late Middle Ages”, *Imago Temporis. Medium Aevum*, VIII, 2014, pp. 239-262.
- “Los conversos en la obra historiográfica de Alonso de Palencia”, *eHumanista / Conversos*, 1, 2013, pp. 32-46.
- “Política urbana y percepción de los recursos hídricos en la Castilla bajomedieval”, *Minius. Historia, Arte e Xeografía*, 23, 2015, pp. 65-90.
- “Estudiar las ciudades medievales en las primeras décadas del siglo XXI”, *Roda da Fortuna. Revista electrónica sobre Antiguidade e Medievo*, vol. 4, n° 1/1, 2015 pp. 9-(versión renovada del artículo “Medieval Urban History of the Crown of Castile: A State of the Art of the Last Thirty Years”, publicado en *Quaestiones Medii Aevi Novae*, 17, 2012, pp. 297-313 <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/602128>)
- [Con G. Gamero Igea] “El problema de la limpieza de sangre” (Coordinación del Dossier (pp. 1-144) y presentación del mismo (pp. 1-3), *e-Humanista/Conversos*, 4, 2016, <http://www.ehumanista.ucsb.edu/conversos/volumes/4>
- [Con I. Vaz de Freitas y J. C. Martín Cea] “Water, Landscapes and History”, *Rosa dos Ventos-Turismo e Hospitalidades*, 9/III, julio-septiembre 2017, pp. 389-404.
- “L’influence des foires sur l’urbanisme à Medina del Campo à la fin du Moyen Âge”, *La vie en Champagne*, 95, juillet-septembre



2018 (numero dédié à Foires et topographie urbaine au Moyen Âge), pp. 42-51.

- “Cisneros y la cuestión del bautismo de los musulmanes (a través de la Crónica de Alonso de Santa Cruz)”, en R. Amran y A. Cortijo Ocaña (eds.), *Jiménez de Cisneros: sus ideas y obras. Las minorías en España y América (siglos XV- XVIII)*, Minorías ebook, anexo a la revista eHumanista, University of California, Santa Barbara, 2019, pp. 133-145, ISSN: 1540-5877.
- “Las mujeres de Aranda de Duero al final de la Edad Media”, *Biblioteca. Estudio e investigación*, 34, 2019, pp. 43-58.
- “Ante el espejo de las minorías en la Castilla del siglo XV”, en R. Amran y A. Cortijo Ocaña (eds.), *La mirada del otro. Las minorías en España y América (siglos XV-XVIII)*, Minorías ebook n° 6, anexo a la revista eHumanista, Publications of eHumanista, University of California, Santa Barbara, 2020, pp. 7-18.
- “Límites físicos e ideológicos impuestos a las minorías por los Sínodos castellanos del final de la Edad Media”, en R. Amran y A. Cortijo Ocaña (eds.), *Caminos, espacios y territorios. Las minorías en España medieval y moderna (siglos XV-XVIII)*, Minorías ebook, n° 7, anexo a la revista eHumanista, Publications of eHumanista, University of California, Santa Barbara, 2021, pp. 98-109, <https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/default/files/sitefiles/minorias/minori%C3%ACas7.completo%20%281%29.pdf>
- “Influencia de Isabel I de Castilla en las crónicas escritas durante su reinado”, *e-Spania Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, 42, junio 2022.
- “Ecos de las disposiciones canónicas en la política bajomedieval castellana sobre las minorías religiosas”, en R. Amran y A. Cortijo



Ocaña (eds.), *Ecos y Tiempos. Las minorías en la España medieval y moderna (siglos XV al XVII)*, Minorías ebook, n° 8 anexo a la revista eHumanista, Publications of eHumanista, University of California, Santa Barbara, 2022, pp. 8-18.

- “El papel de la reina Isabel en la guerra de sucesión castellana (1475-1479)”, *En la España Medieval*, 48 (número especial), 2023, pp. 313-333.
- “Ciudades y villas en la revolución comunera de Castilla”, *Revista Paraguaya de Historia*, Vol. VI/1, Asunción del Paraguay, julio 2023, pp. 9-31.
- [Con M. Sebastián Marín] “La investigación como punto de encuentro (El papel del Instituto Universitario de Historia Simancas de la Universidad de Valladolid)”, *Investigaciones históricas. Época Moderna y Contemporánea*, Extraordinario II, 2024, pp. 25-40.
- “La infanta que llegó a reinar. Isabel I de Castilla”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2005.

PUBLICACIONES RELACIONADAS CON LA DOCENCIA

- [Con B. Arízaga Bolumburu] “Spain”, en R. Rodger y D. Menjot (eds.), *Teaching Urban History in Europe*, Leicester, Centre for Urban History, 2006, pp. 45-50, ISBN 1-870664-23-X.
- [Coeditora con C. de la Rosa, M^a J. Dueñas y M. Santo Tomás] *Nuevos enfoques para la enseñanza de la Historia: mujer y género ante el espacio europeo de educación superior*, Madrid, Asociación cultural Al-Mudayna, Colección Laya, 2007, ISBN 84-87090-43-1.



- [Coeditora con C. de la Rosa, M^a J. Dueñas y M. Santo Tomás] *Innovación educativa e historia de las relaciones de género*, Universidad de Valladolid, 2010, ISBN 978-84-8448-539-1.
- [Coautora con C. de la Rosa, M^a J. Dueñas y M. Santo Tomás] “Una experiencia innovadora en torno a la convergencia europea: las relaciones de género en las asignaturas tradicionales de humanidades”, en E. Boch, V. A. Ferrer y C. Navarro (comps.), *Los feminismos como herramienta de cambio social: mujeres tejiendo redes históricas, desarrollo en el espacio público y estudios de mujeres*, Universitat Illes Balears, Palma de Mallorca, 2006, pp. 313-322, ISBN 84-7632-959-8.
- [Coautora con C. Rodríguez Sumaza] “El trabajo en red como estrategia de adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior”, en C. Rodríguez Sumaza, y M^a J. de la Calle (coords.), *La innovación docente ante el Espacio Europeo de Educación Superior*, Universidad de Valladolid, 2006, pp. 13-21, ISBN 84-690-0737-8.
- [Coautora con C. de la Rosa, M^a J. Dueñas y M. Santo Tomás] “Estudio de la renovación del contenido de las asignaturas de Historia desde la perspectiva de género en el marco de la Convergencia Europea”, en *I Jornada para el intercambio de experiencias de innovación docente en torno a la Convergencia Europea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, (CD), ISBN 84-689-8763-8.
- “Una reflexión sobre el contenido de la Historia de las instituciones medievales”, en C. De la Rosa, M^a J. Dueñas, M^a I. del Val Valdivieso y M. Santo Tomás (coords.), *Nuevos enfoques para la enseñanza de la Historia: mujer y género ante el Espacio Europeo de Educación Superior*, Madrid, Asociación cultural Al-Mudayna, colección Laya, 2007, pp. 77-94, ISBN 84-87090-43-1.



- [Coautora con J. C. Martín Cea, O. Villanueva Zubizarreta y J. A. Bonachía Hernando] “Propuestas de innovación docente para el estudio de la Historia Medieval”, en C. Guilarte (coord.), *Innovación docente: docencia y TICS*, Universidad de Valladolid, 2008, ISBN 978-84-691-5535-6.
- “Historia de las instituciones medievales”, en *Estudios de las mujeres, feministas y de género*, Madrid, Ministerio de Igualdad, Instituto de la mujer, Secretaría General de políticas de igualdad, 2008, pp. 85-86 (CDRom).
- “Materiales para el estudio de la Edad Media desde la perspectiva de género. El ejemplo de Carlomagno”, en C. de la Rosa, M. Santo Tomás, M^a I. del Val, y M^a J. Dueñas (coords.), *Innovación educativa e historia de las relaciones de género*, Universidad de Valladolid, 2010, pp. 13-34, ISBN 978-84-8448-539-1.
- [Coautora con L. Araus, C. Fraile y G. Gamero Igea] “La difusión de la Historia a través de píldoras de conocimiento”, en *Los universos docentes. VI Jornada de innovación docente de la Universidad de Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2016, p. 88. ISBN 978-84-608-7351-8.
- [Con J. Valdeón Baruque] Unidades 1, 2, 3 y 4 de *Historia de España, 2º de Bachillerato*, Madrid, editorial Anaya, 2016 (con reediciones en años posteriores), ISBN 978-84-698-1293-8.
- Unidad 3 completa y unidad 4 apartados 1 y 2 de *Historia de España, 2º de Bachillerato*, Madrid, editorial Anaya, 2021, ISBN 978-84-698-8481-2.
- Prólogo a la obra, *Universidad y Discapacidad* (Varios autores), Universidad de Valladolid, 2001, ISBN 84-8448-113-1.



- Prólogo a la obra, *El acceso a los estudios superiores de las personas con discapacidad física y sensorial* (Varios autores), Universidad de Valladolid, 2002, ISBN 84-8448-177-8.

PRÓLOGOS

- Prólogo a la obra de W. T. Walsh, *Isabel la Cruzada*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1993.
- Prólogo a la obra de E. Olmos Herguedas, *La comunidad de Villa y Tierra de Cuéllar a partir de las ordenanzas de 1546*, Valladolid, Diputación provincial de Segovia, 1994.
- Prólogo a la obra de Fray Martín de Castañega, *Tratado de las supersticiones y hechicerías y de la posibilidad y remedio dellas*, Edición e introducción crítica de J. R. Muro Abad, Instituto de estudios riojanos, 1994
- Prólogo a la obra de J. Peribáñez Otero, *La ocupación del suelo en Béarn. Siglos XIII-XIV. Bastidas y núcleos de nueva fundación*, Universidad de Valladolid, 1998.
- Prólogo a la obra de E. Olmos Herguedas, *La comunidad de villa y tierra de Cuéllar a fines de la Edad Media. Poder político concejil, ordenanzas municipales y regulación de la actividad económica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998.
- Prólogo a la obra de M. Santo Tomás Pérez, *Los baños públicos en Valladolid. Agua, higiene y salud en el Valladolid medieval*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2002.



- Prólogo a la obra de W. H. Prescott, *Historia de los Reyes Católicos*, Edición facsímil de la primera edición castellana de 1845 realizada por la Junta de Castilla y León, 2004.
- Prólogo a la obra de J. Valles Rojo, *Comer con Isabel de Castilla. La cocina en tiempos de la Reina Católica*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2004.
- Prólogo a la obra de H. R. Oliva Herrer, *Abastecimiento local y comercio cotidiano en Medina del Campo a fines de la Edad Media*, Valladolid, Fundación Museo de las Ferias y diputación de Valladolid, 2005.
- Prólogo a la obra de M^a L. Álvarez Juarranz, *La villa de Simancas. Su pasado histórico hasta el siglo XI*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2005.
- “El reinado de Isabel a través de una colección de documentos”, Prólogo a la obra de E. Maza Zorrilla, L. A. Ribot García y M^a I. del Val Valdivieso (coords), *Isabel la Católica reina de dos mundos (1451-1504)*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, 2005, pp. 12-14.
- Prólogo a la obra de P. García Cañón, *Concejos y señores. Historia de una lucha en la montaña occidental leonesa a fines de la Edad Media*, León, Universidad de León, 2006.
- Prólogo a la obra dirigida por J. L. García Delgado, *Modernización y relaciones económicas. España y América Latina*, Madrid, Thompson-Civitas e Instituto Universitario de Historia Simancas, 2008.
- Prólogo a la obra de varios autores, *Invadidos, exiliados y desplazados en la Historia*, Valladolid, Instituto de Historia Simancas, 2009.
- Prólogo a la obra de J. Araújo, *Portugal e Castela na Idade Media*, Lisboa, Edições Colibri, 2009.



- Prólogo a la obra dirigida por A. Guance, *La influencia de la historiografía española en la producción americana*, Madrid, Marcial Pons, 2011.
- Prólogo a la obra de varios autores, *Revoluciones e independencias en la Historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid - Instituto de Historia Simancas, 2011.
- Prólogo a la obra E. Olmos Herguedas, *Agua, paisaje y ecohistoria. La comarca de Cuéllar a partir del siglo XIII*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011
- Prólogo a la obra de R. Guerra Sancho y M^a del C. Martín Alonso, *Ysabel la Católica y Arévalo*, Ávila, 2013.
- Prólogo a la obra de varios autores, *El miedo en la Historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid - Instituto de Historia Simancas, 2013.
- [Con H. Gallego Franco] Prólogo a la obra de varios autores, *Las huellas de Foucault en la historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*, Barcelona, Editorial Icaria, 2013.
- [Con J. F. Jiménez Alcázar] Prólogo a la obra de varios autores, *Las mujeres en la Edad Media*, Murcia-Lorca, Sociedad española de estudios medievales, 2013.
- Prólogo al libro de D. Martín Marcos, *Península de recelos. Portugal y España 1668-1715*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas y Marcial Pons, Madrid, 2014.
- Prólogo al libro de F. J. García de Castro, *La marina de guerra de Castilla en la Edad Media (1248-1474)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014.
- Prólogo al libro de varios autores, *Comer a lo largo de la Historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid - Instituto Universitario de Historia Simancas, 2015.



- [Con E. Martínez Quinteiro] Prólogo al libro de varios autores, *Comiendo del fruto prohibido. Mujeres, ciencia y creación a través de la Historia*, Barcelona, Icaria Editorial, 2015.
- Prólogo al libro de S. Álvarez Bezos, *Violencia contra las mujeres en la Castilla del final de la Edad Media*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015.
- Prólogo al libro de varios autores, *Mujeres e Historia*, Universidad de Valladolid - Instituto Universitario de Historia Simancas, 2016.
- Prólogo al libro de J. G. Peribáñez Otero, *Villas, villanos y señores en el tránsito hacia la Modernidad. La ribera del Duero burgalesa a finales de la Edad Media*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2016.
- Prólogo al libro de D. Pelaz Flores, *La casa de la reina en la Corona de Castilla (1418-1496)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2017.
- [Con D. Villalobos Alonso] Prólogo al libro de C. Pedrero Encabo, *Toro y su colegiata. La construcción del templo en los siglos XII y XIII*, Zamora, Diputación-Instituto de estudios zamoranos, 2017.
- Prólogo al libro de J. M. Gorordo Bilbao, *Bizcaia en la Edad Media. I. Un debate historiográfico. II. Origen y naturaleza de los derechos históricos*, Bilbao, Beta III Milenio, 2018.
- Prólogo al libro coordinado por I. Szasdi León-Borja y M^a J. Galende Ruiz, *Mujeres en armas. En homenaje a María Pacheco y de las mujeres comuneras*, Valladolid, Centro de estudios del Camino de Santiago-Sahagún, 2020.
- Presentación del libro de R. Martínez Peñín y G. Cavero Domínguez, *Poder y poderes en la Edad Media*, Murcia, Sociedad española de estudios medievales y Universidad de Murcia, 2021.



- “Las mujeres y las guerras”. Prólogo al libro de varios autores coordinado por C. Rodríguez Casillas, *Mujer y guerra en la Edad Media. El liderazgo militar femenino en la península Ibérica y el ámbito mediterráneo*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2023.
- “Iglesias propias en la Vizcaya medieval”. Prólogo a la obra de J. M. Gorordo Bilbao, *Las iglesias de patrimonio privado de Bizcaia en la Edad Media*, Bilbao, Ediciones Beta, 2024.
- “Sociedad y medida del tiempo en la Castilla bajomedieval”. Prólogo al libro de V. Pérez Álvarez, *Ruedas, campanas y tardones: relojes mecánicos en la Castilla bajomedieval*, Budapest, Trivent Publishing, 2024.

RESEÑAS

- “El románico en Santander”, de M. García Guinea, Santander, Ediciones de la librería Estvdio, 1979, en *Historia 16*, 50, junio 1980.
- “Estructura urbana de Medina del Campo”, de A. Sánchez del Barrio, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991, en *Tierras de Medina*, 8, p. 40.
- “Religiosidad y sociedad en el País Vasco”, de E. García Fernández (dir.), Vitoria, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, 1994, en *Revista d’Historia Medieval*, 7, 1996, pp. 299-302.
- “En las costas del Mediterráneo Occidental. Las ciudades de la Península y del reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media”, de D. Abulafia y B. Garí (dirs.), Barcelona, Ediciones Omega S. A., 1996, en *Edad Media, Revista de Historia*, 1, 1998, pp. 266-268.
- “Les marchands bordelais au temps de Luois XI. Espaces et réseaux de relations économiques”, de M. Bochaca, Bordeaux,



AUSONIUS Scripta varia, 1998, en *Edad Media. Revista de Historia*, 2, 1999, pp. 294-296.

- “Hacienda regia y población en el reino de Granada: la geografía morisca a comienzos del siglo XVI”, de A. Galán Sánchez y R. Peinado Santaella, Granada, Universidad de Granada, 1997, en *Edad Media. Revista de Historia*, 2, 1999, pp. 319-321.
- “La banlieu de Bordeaux. Formation d’une juridiction municipale suburbaine (vers 1250-vers 1550)”, de M. Bochaca, Paris-Montréal, Editions l’Harmattan, 1997, en *Hispania. Revista española de historia*, 199, vol. LVIII/2, 1999, pp. 734-736.
- “Concejo, poder y élites. La clase dominante en Cuenca en el siglo XV”, de J. A. Jara Fuente, Madrid, CSIC, 2000, en *Hispania. Revista española de historia*, 209, vol. LXI/3, 2001, pp. 1164-1167.
- “La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media”, de V. Cirlot y B. Garí, Barcelona, Martínez Roca, 1999, en *Edad Media. Revista de Historia*, 4, 2001, pp. 238-240.
- “Hommes et milieux en Espagne médiévale. Navarrais et castillans du XIIIème au XVème siècle”, de Beatrice Leroy (ed.), Biarritz, Atlántica, 2000, en *Edad Media. Revista de Historia*, 4, 2001, pp. 242-245.
- “La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía”, de B. Aram, Madrid, Marcial Pons, 2001, en *Edad Media. Revista de Historia*, 5, 2002, pp. 285-287.
- “La Tierra de Campos a fines de la Edad Media. Economía, sociedad y acción política campesina”, de H. R. Oliva Herrer, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, en *Memoria y Civilización*, 6, 2003, pp. 218-221.



- “Politiques de l’eau en milieu méditerranéen. Le cas de la Péninsule Iberique (Actes réunis et présentés par Miche Degrain)”, Madrid, Casa de Velázquez y Universidad de Alicante, 2003, en *Hispania. Revista española de Historia*, 220, vol. LXV/2, Mayo-Agosto 2005, pp. 777-779.
- “La casa de Isabel la Católica. Espacios domésticos y vida cotidiana”, de M^a del C. González Marrero, Ávila, Diputación provincial de Ávila, 2004, en *Edad Media. Revista de Historia*, 7, 2005-6, pp. 196-199.
- “Los vascos en Sevilla y su tierra durante los siglos XIII, XIV y XV. Fundamentos de su éxito y permanencia”, de M. Ronquillo Rubio, Bilbao, Diputación foral de Vizcaya, 2005, en *Edad Media. Revista de Historia*, 7, 2005-2006, pp. 202-205.
- “Pedro I el Cruel (1351-1369)”, de L. V. Díaz Martín, Gijón, Ediciones Trea, Estudios históricos La Olmeda, 2007 (2^a edición), en *Edad Media. Revista de Historia*, 8, 2007, pp. 375-380.
- “Títulos, grandes del reino y grandeza en la sociedad política. Fundamentos en la Castilla medieval”, M^a C. Quintanilla Raso (dir.), Madrid, Silex, 2006, en *Edad Media. Revista de Historia*, 8, 2007, pp. 403-408.
- “L’aigua conquerida. Hidraulisme feudal en terres de conquesta. Alguns exemples de la Catalunya Nova i Mallorca”, de C. Batet Company, Barcelona y Valencia Universidades de Valencia y Autónoma de Barcelona, 2006, en *Historia Agraria. Revista de agricultura e historia rural*, 43, XVII, diciembre 2007, pp. 604-607.
- “Regards croisés sur la guerre saint. Guerre, ideologie et religion dans l’espace Méditerranéen latin (XI-XIII siècle)”, de D. Baloup y Ph. Josserand (dirs.), Toulouse, Ed. Meridiennes, 2006, en *Edad Media. Revista de Historia*, 9, 2008, pp. 381-384.



- “Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad. Propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1482)”, de A. I. Carrasco Manchado, Madrid, Sílex ediciones, 2006, en *Hispania. Revista española de Historia*, LXVIII, 229, 2008, pp. 551-554.
- “Vie di terra e d’aqua. Infrastrutture viarie di relazioni in area alpina (secoli XIII-XVI)”, de J. F. Berger y G. Coppola (eds.), Bolonia, Il Mulino, 2008, en *Hispania. Revista española de Historia*, LXVIII, 232, 2009, pp. 554-557.
- “El linaje de la Casa de Murgaen la Historia de Álava (siglos XIV-XVI)”, de E. García Fernández y F. Verástegui Cobián, Vitoria, Diputación foral de Álava, 2008, en *Medievalismo. Revista de la sociedad española de estudios medievales*, 19, 2009, pp. 451-454.
- “Agua y sociedad en la época moderna”, de A. Marcos Martín (coord.), Valladolid, Universidad de Valladolid e Instituto Universitario de Historia Simancas, 2009, en *Hispania. Revista española de Historia*, LXXI/238, 2011, pp. 469-472.
- “Queen Isabel I of Castile. Power, Patronage, Persona”, de B. F. Weissberger (ed.), Woodbridge, Tamesis, 2008, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 40, 2, 2010, pp. 239-271.
- “La civiltà delle acque tra Medioevo e Rinascimento”, de A. Calzona y D. Lamberini (eds.), Mantova, Centro Studi Leon Battista Alberti, 2010, 2 vols., en *Anuario de Estudios Medievales*, 42, 2, julio-diciembre 2012, pp. 945-947.
- “Judíos y conversos en las crónicas de los reyes de Castilla (siglos XIII-XVI)”, de R. Amran, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, Université de Picardie Jules Verne y Dykinson, 2014, en *Medievalismo. Revista de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 26, 2016, 427-429.



- “Dos estudios de Ángel Alcalá sobre la política religiosa de la reina Isabel”, en *Ángel Alcalá. Un humanista aragonés*, Teruel, Ayuntamiento de Andorra y Diputación de Teruel, Talleres editoriales Cometa, 2016, pp. 110-111
- “Los conflictos sociales en la Edad Media”, de J. M. Monsalvo Antón, Madrid, Síntesis, 2016, en *Medievalismo: revista de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 27, 2017, pp. 385-388.
- “Violante de Aragón, reina de Castilla”, de M. J. Fuente Pérez, Madrid, Dykinson- Universidad Carlos III de Madrid, 2017 (Anejos a la Revista de Historiografía n° 6), en *Edad Media. Revista de Historia*, 19, 2018, pp. 415-418.
- “Los jóvenes en la Baja Edad Media: estudios y testimonios”, de M. del C. García Herrero, Diputación Provincial de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2018, en *Edad Media. Revista de Historia*, 20, 2019, pp. 385-387.
- “Flandes i la Mallorca medieval a través dels Pont (segles XV i XVI)”, de M. Barceló Crespí y G. Ensenyat Pujol, Edicions Documenta Balear, Palma de Mallorca, 2019, en *Medievalismo. Revista de la Sociedad española de estudios medievales*, 30, 2020, pp. 499-502.
- “Élites, conflictos y discursos políticos en las ciudades bajomedievales de la Península Ibérica”, de J. M. Monsalvo Antón (ed.), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2019, en *Edad Media. Revista de Historia*, 21, 2020, pp. 519-522.
- “Privauté, gouvernement et souveraineté. Castille, XIIIe-XIVe siècles”, de F. Foronda, Madrid, Casa de Velázquez, 2020, en *Edad Media. Revista de Historia*, 22, 2021, pp. 430-432.



- “Las mujeres vascas durante la baja edad media”, de J. Castrillo Casado, Madrid, Sílex, 2020, en *Medievalismo. Revista de la Sociedad española de Estudios Medievales*, 31, 2021, pp. 505-508.
- “Bilbao y el mar. Actividad portuaria y navegación en la ría del Nervión durante el reinado de los Reyes Católicos”, de J. D. González Arce, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2021, en *Studia histórica, Historia Medieval*, 40/1, 2022, pp. 238-240.
- “Casa y corte: ámbitos de poder en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media, (1230-1516)”, de F. de Paula Cañas Gálvez y J. M. Nieto Soria (coords.), Madrid, La Ergástula, 2019, *Medievalismo. Revista de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 32, 2022, pp. 407-410.
- “Rogar al rey, suplicar a la reina. El gobierno por la gracia en la Corona de Aragón, siglos XIII-XV”, de G. T. Faci y C. Laliena Corbera (coords.), Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, en *Edad Media. Revista de Historia*, 24 (2023): 805-808.
- “El Sacro Imperio en la Edad Media”, de P. Martínez García, Madrid, La Ergástula, 2022, en *Medievalismo: Revista de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 33, 2023, pp. 341-344.
- “Mujer, vida y memoria en la Compostela medieval”, de M. L. Ríos Rodríguez, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2023, en *Medievalismo. Revista de la sociedad española de estudios medievales*, 34, 2024, pp.

SEMBLANZAS

- “35 años en su universidad (Julio Valdeón Barunque)”, *El Norte de Castilla*, sábado 27 de junio de 2009.



- “Julio Valdeón Baruque”, *Boletín de la SEEM*, n° 6, julio-agosto 2009.
- “Valdeón. Maestro de historiadores”, *El Mundo de Valladolid*, sábado 4 de julio de 2009.
- “Semblanza de Julio Valdeón”, en M^a I. del Val Valdivieso y P. Martínez Sopena, (coords.), *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, 3 vols., Valladolid, Junta de Castilla y León, 2009, pp. 7-11 (Vol. 1), ISBN 978-84-9718-582-0.
- “El viejo Almacén”, en M. F. Manero y D. Sánchez Zurro, (eds.), *La profundidad del tiempo. Encuentros con Julio Valdeón*, Valladolid, Ámbito, 2010, pp. 271-275, ISBN 978-84-8183-178-8.
- “Presentación del autor”, en S. Claramunt, *Societat, cultura i món mediterrani a l’Edat Mitjana. Recull d’articles*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2014, pp. 13-16, ISBN 978-84-475-3831-7.
- “En recuerdo de J. A. Bonachía Hernando, director de la revista (2007-2016)”, *Edad Media. Revista de Historia*, 18, 2017, pp. 1-3, ISSN 2530-6448.
- “Salvador Claramunt. El valor de la amistad”, *Boletín de la SEEM*, n° 77, mayo-junio 2021, pp. 5-8.
- [Con J. F. Jiménez Alcázar y D. Cabañas González] “En el recuerdo”, en *Ecos medievales: estudios sobre sociedad y poder. Homenaje al profesor Salvador Claramunt Rodríguez*, Madrid, Sociedad española de estudios medievales, 2023, pp. 6-9.
- “Julio Valdeón Baruque”, en J. Madariaga Orbea (dir.), *Notitia vasconiae. Diccionario de historiadores, juristas y pensadores políticos de Vasconia*, T. IV, 1936-2022, Madrid, Fundación Iura Vasconiae y Marcial Pons, 2023, pp. 1288-1292. ISBN 978-84-1381-654-8.



DIVULGACIÓN

- “Isabel la Católica o el triunfo de la intriga”, *Historia 16*, n° 40, agosto 1979, pp.47-53.
- “Valladolid en la época de los Reyes Católicos”, *Cuadernos vallisoletanos*, n° 44, Valladolid 1988, 40 pp.
- “La mujer vasca en la Edad Media” (Voz “mujer” 3. Edad Media), *Enciclopedia ilustrada del País Vasco*, San Sebastián 1988, pp. 524-536.
- “Enrique IV de Castilla”, *Gran Enciclopedia de España*, T. 8, Zaragoza, 1992, pp. 3570-3571.
- “Provisión de la Reina Católica por la que confirma, el 27-IX-1479, la capitulación y asiento sobre las paces con Portugal, hechas por el doctor Rodrigo Maldonado y Juan Silveyra, marqués de Alvito”, *Catálogo de la Exposición “El Testamento de Adán”, realizada con motivo del V centenario del Tratado de Tordesillas* (pieza 13), Valladolid 1994.
- “Capitulaciones ajustadas para el matrimonio de la princesa doña Isabel, hija de los Reyes Católicos, con don Alfonso, príncipe de Portugal, aprobadas, el 27-IX 1479, por la reina de Castilla, doña Isabel”, *Catálogo de la Exposición “El Testamento de Adán”, realizada con motivo del V centenario del Tratado de Tordesillas* (pieza 14), Valladolid 1994.
- “La boda del siglo XV (Isabel de Castilla y Fernando de Aragón)”, *El Norte de Castilla* (en colaboración con el Consorcio IV Centenario Ciudad de Valladolid), 27 enero 1996, p. 4.
- “La calle en el siglo XV”, *Historia, 16*, XX, n° 237, enero 1996, pp. 47-52.
- “El abastecimiento de agua en las ciudades castellanas del siglo XV”, *Historia, 16*, XXII, n° 261, 1997, pp. 46-53.



- “La sociedad de Medina del Campo al finalizar la Edad Media”, *Mercaderes y cambistas* (Catálogo de la exposición celebrada en Medina del Campo, junio-julio 1998), Valladolid 1998, pp. 14-17.
- “El enlace matrimonial de los futuros Reyes Católicos”, *Enebro* (Revista de la Casa de Castilla y León en Málaga), 22, abril 2001, pp. 12-13.
- [Con M. Santo Tomás] “Las mujeres palentinas en la Edad Media”, en M^a J. Dueñas (coord.), *Mujeres palentinas en la historia. De reinas a campesinas*, Palencia, 2002, pp. 59-130, ISBN 84-95018-49-7.
- “Juana I de Castilla (1479-1555)”, *La aldaba. Boletín informativo para la mujer del medio rural*, n° 43. Noviembre de 2002, p. 2.
- “Sobre la canonización. Historia de un proceso”, V Centenario. Isabel la Católica y Granada. Suplemento del periódico *Ideal de Granada*, noviembre de 2003, pp. 56-57.- Y también, con el título “Sobre la canonización de la Reina Católica”, en M. Barrios Aguilera (ed.), *Isabel la Católica y Granada*, Granada, Aula de cultura Ideal y Universidad de Granada, 2004, pp. 205-211, ISBN 84-338-3212-3.
- “Comercio ferial y estructura urbana”, *Comercio, mercado y economía en tiempos de la reina Isabel*, Medina del Campo, ed. Museo de las Ferias, 2004, pp. 41-45, ISBN 84-96165-06-X (Catálogo de la exposición organizada con motivo del V Centenario de la muerte de Isabel la Católica).
- “Isabel I. Una reina viajera”, *Patrimonio. Revista editada por la Fundación Patrimonio Histórico de Castilla y León*, V, 17, 2004, p. 20.
- “De cómo la infanta Isabel llegó a ser Isabel I de Castilla”, en *Taquilla. Revista cultural de música, cine, teatro ...*, 18, octubre 2004, pp. 24-25.



- “El porqué del matrimonio de Isabel y Fernando”, *El Norte de Castilla. Suplemento extraordinario “Isabel I”*, 26 de noviembre de 2004, p. 15.
- “Perspectiva histórica. Valladolid y Segovia en unos momentos de esplendor: siglos XV y XVI”, en *Autovía de Pinares. La autovía Valladolid/Segovia como infraestructura de futuro*, TECOPYSA, 2005, pp. 13-45.
- “Talla política de Isabel la Católica”, *La aventura de la Historia. Así se hizo España*. 1.- Castilla y León, octubre, 2006, p. 48 (DP M-37954-2006).
- “Isabel la Católica. Las armas de la fe”, *Historia de Iberia Vieja. Revista de historia de España*, 25 julio 2007, pp. 26-33, ISSN 1699-7913.
- “El monacato femenino en la Edad Media”, *Arcamadre*, 7, julio 2008, pp. 17-20 (publica la asociación cultural Arcamadre, Cogeces del Monte, Valladolid).
- “El abastecimiento de agua a las ciudades medievales”, *Arcamadre*, 10, enero 2010, pp. 26-29 (publica la asociación cultural Arcamadre).
- “El mercado como lugar de sociabilidad en las ciudades de Castilla en el siglo XV”, *Arcamadre*, 12, diciembre 2010, pp. 38-41 (publica la asociación cultural Arcamadre).
- “Las Campesinas”, Ficha del cuadro del mismo título de Antonio Rodríguez Luna (1910-1985) para el catálogo de la exposición Figuras de exclusión, Valladolid, Museo Nacional de Escultura y Museo Patio Herreriano, 2011, pp. 224-225, ISBN 978-84-96286-20-7
- “El trabajo femenino en la Castilla del siglo XV”, *Arcamadre*, 14, diciembre 2011, pp. 25-29 (publica la asociación cultural Arcamadre).
- “Isabel I de Castilla (1451-1504)”, *Catálogo de la exposición “El sueño de Cisneros”. V Centenario de la edición de la Biblia Políglota Complutense*,



Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2014, pp. 269-271
ISBN 978-84-16133-48-2.

- “Los Reyes Católicos. Unidad y expansión”, *La Aventura de la Historia*, 21, n° 241, noviembre 2018, pp. 65-67, ISSN 1579-427X.
- “Estrategia letal (V centenario del incendio de Medina del Campo)”, *La Aventura de la Historia*, 22, n° 262, agosto 2020, pp. 40-46, ISSN 1579-427X.
- [Con J. F. Jiménez Alcázar] “Mujeres del entorno de Alfonso X”, *Andalucía en la Historia*, 72, julio-septiembre 2021, pp. 12-15 ISSN 1695-1958.
- “Las mujeres en la Edad Media”, *Gaceta cultural*, Ateneo de Valladolid, 96, octubre 2022, pp. 24-27.
- “Entrevista a María Isabel del Val”, en A. Navarro y L. Martín, *Fin de temporada. Una reflexión en torno a los efectos del modelo económico vigente sobre los recursos hídricos y el ocio, a través de las ruinas de 41 parques acuáticos en España y Portugal*, Madrid, Iarte, 2023, pp. 16-19, ISBN 978-84-09-52119-7.
- “Las Comunidades de Castilla, entre el medievo y la modernidad”, en E. Berzal (coord.), *La Historia que nos une. De la Guerra de las Comunidades en el siglo XVI a la Campa de Villalar en el XXI. Por qué Castilla y León celebra el 23 de abril*, Valladolid, El Norte de Castilla (Suplemento) del 23 de abril de 2024, pp. 16-17.

TESIS DIRIGIDAS POR M^a ISABEL DEL VAL VALDIVIESO

- María Ángeles Rodríguez Pequeño, *La Colegiata de Valladolid en la Edad Media*, Universidad de Valladolid, 1989



- Juan Robert Muro Abad, *La Colegiata de Cenarruza, Vizcaya (siglos XIV-XVI). Economía y sociedad de un señorío parroquial y vida de su comunidad eclesiástica*, Universidad del País Vasco UPV/EHU, 1996.
- Emilio Olmos Herguedas, *La Comunidad de Villa y Tierra de Cuéllar a finales de la Edad Media. Relaciones entre un núcleo urbano y el entorno rural de su alfoz*, Universidad de Valladolid, 1997.
- Magdalena Santo Tomás Pérez, *La asistencia a los enfermos en Castilla en la Baja Edad Media*, Universidad de Valladolid, 2002.
- Shima Ohara, *Propaganda política en torno al conflicto sucesorio de Enrique IV*, Universidad de Valladolid, 2004.
- Pablo García Cañón, *La Montaña Noroccidental leonesa durante la Baja Edad Media*, Universidad de Valladolid, 2005.
- Antonio Sánchez del Barrio, *Historia y evolución urbanística de una villa ferial y mercantil. Medina del Campo entre los siglos XV y XVI*, Universidad de Valladolid, 2005.
- Covadonga Valdaliso Casanova, *La historiografía como instrumento de legitimación. Un estudio de la crónica de Don Pedro de Pedro López de Ayala*, Universidad de Valladolid, 2007.
- Violeta Medrano Fernández, *Las relaciones comerciales entre España y Portugal al final de la Edad Media*, Universidad de Valladolid, 2008.
- Carmen Alicia Morales, *Isabel I de Castilla. Una psicobiografía*, Universidad de Valladolid, 2009.
- Javier García de Castro, *La marina de guerra de la Corona de Castilla desde sus orígenes hasta el reinado de Enrique IV*, Universidad de Valladolid, 2011.
- M^a Luisa Álvarez Juarranz, *Simancas en la Baja Edad Media. Estudio y documentos*, Universidad de Valladolid, 2011.



- Marcelo Augusto Flores Reis Da Encarnação, *A batalha de Toro*, Universidade de Porto, Portugal, 2012 [Codirigida con Luis Miguel Duarte].
- Jesús G. Peribáñez Otero, *Territorio, sociedad y conflictos en el tránsito hacia la modernidad. La Ribera del Duero burgalesa a finales de la Edad Media*, Universidad de Valladolid, 2013.
- María Sabina Álvarez Bezos, *Violencia contra las mujeres en la Castilla del final de la Edad Media. Documentos para el estudio de las mujeres como protagonistas de su historia*, Universidad de Valladolid, 2013.
- Claudio Pedrero Encabo, *Toro y su Colegiata. La construcción del templo en los siglos XII-XIII*, Universidad de Valladolid, 2015 [Codirigida con Daniel Villalobos].
- Beatriz Majo Tomé, *Sociedad y conflictos en Valladolid en el tránsito de la Edad Media a la Moderna. Contexto y desarrollo de la revolución comu-nera*, Universidad de Valladolid, 2015 [Codirigida con Asunción Esteban Recio].
- Diana Pelaz Flores, “Reynante(s) en vno”. *Poder y representación de la reina en la Corona de Castilla durante el siglo XV*, Universidad de Valladolid, 2015.
- Francisco Javier Hidalgo Crespo, *Agua y guerra en la Castilla de los Reyes Católicos a través de las crónicas: las guerras de Portugal y Granada (1475-1492)*, Universidad de Valladolid, 2016.
- Eduardo Jiménez Rayado, *Agua y sociedad en Madrid durante la Edad Media*, Universidad de Valladolid, 2016 [Codirigida con Cristina Segura Graíño].
- Víctor Pérez Álvarez, *Tiempo, técnica y ornato. El reloj público en Castilla, siglos XIV-XVI*, Universidad de Valladolid, 2016.



- José María Gorordo Bilbao, *La condición jurídico-institucional de Vizcaya en la Edad Media. Un debate historiográfico de los siglos XVIII y XIX*, Universidad de Valladolid, 2017.
- Germán Gamero Igea, *Rey y reinos en la Corte de Fernando el Católico*, Universidad de Valladolid, 2020 [Codirigida con John Edwards].



FUNDACIÓN
PARA LA HISTORIA
DE ESPAÑA

